

**EJERCICIO COTIDIANO
Y DOCTRINA
PARA HACER LAS OBRAS CON MAYOR PERFECCION**

POR

LA V. MARIA DE JESUS DE ÁGREDA,

con una hermosa lámina figurando uno de los pasos de su vida,
y un facsímile de su letra.

Dado Á Luz por primera vez

por el M. Rdo. P. Fr. Ramón Buldú,
PROVINCIAL DE LA ÓRDEN FRANCISCANA.

PROLOGO.

A mediados del siglo XVII, cuando los que se llamaban reformadores afirmaban que la Iglesia había llegado á su decrepitud, y aseguraban que estaba ya extinguida la luz que tan brillantes resplandores difundiera en los primitivos tiempos, y repetían en todos los tonos que carecía de vigor y lozanía aquella antigua fe que dió tantos frutos de buenas obras; el Señor, que se complace desde las alturas en escoger lo más pequeño para triunfar de lo más grande, suscitó una esclarecida virgen, que llenó de confusión á la herejía, sirvió de escudo á la verdad y de luz á los espíritus que se trataba de dejar entregados á sus propias aberraciones. Esa virgen ilustre, y madre fecunda de innumerables esposas de Jesucristo, es la venerable Madre María de Jesús de Agreda, gloria y alegría de nuestra España, y ornamento del Catolicismo. Cuantos han elido su *Mística ciudad de Dios*, que ha sido traducida casi en todos los idiomas, no han podido menos de admirar los dones singulares, los carismas extraordinarios, las gracias portentosas con que la enriqueció el Señor, y principalmente los raudales de sabiduría que salieron de su boca. Parece que en cada página de esa obra admirable se siente la inspiración divina, y el lector se persuade que sólo en las regiones celestiales á do era transportada en sus éxtasis pudo la humilde Franciscana adquirir el conocimiento de los más sublimes misterios, que con tan rara claridad expone; los adorables y misericordiosos designios sobre la augusta Madre de Dios, cuya vida mortal con tan minuciosos detalles describe; aquella facilidad natural con que desenvuelve los puntos más oscuros del dogma católico y los pasos más difíciles de la sagrada Escritura, conque describe los caminos más secretos de la divina Providencia, y con que resuelve hasta las más espinosas dificultades en punto á la cronología y geografía sagradas.

Además de esta obra extraordinaria, esa humilde Hija de Francisco, encerrada en la oscuridad de un claustro, y que no había cultivado nunca ramo alguno del saber humano, nos ha dejado numerosas cartas que pueden formar dos tomos en fólío. Cuando vean la luz, lo que esperamos se verifique á no tardar, semostrábase perfecta conocedora de los negocios, deseos, ambiciones y artificios de las personas del siglo; cuando hablaba con seglares, dejábase ver docta sin arrogancia; al conversar con doctores, y al escribir á los cortesanos, hacíalo con finura y cortesía, pero sin adulacion.

Tambien escribió nuestra mística Doctora un librito lleno de mocion para conducir como por la mano á las almas espirituales por los oscuros caminos de la perfeccion, cual diestro piloto que, conociendo por experiencia los escollos más ocultos del oceano, asegura á los más tímidos navegantes. Este es el libro que voy á publicar, deseoso de contribuir algun tanto á la gloria de esa Virgen admirable y sobrenaturalmente sábia. Hé aquí cómo ha llegado á mis manos este precioso tesoro. Hallábase hospedado en el seminario conciliar de Sevilla el P. Marcelino de Civezza, que andaba en busca de documentos para continuar su *Historia de las Misiones franciscanas*. Conversando un día sobre manuscritos con el docto y virtuoso franciscano P. Juan Antonio Lopez, Comisario de la seráfica provincia de los Ángeles, dijole éste que poseía un precioso manuscrito de nuestra Venerable, y Al punto me lo comunicó. Manifestéle un vivo deseo de poseer dicho escrito, y apenas el P. Lopez lo supo, se ofreció á hacerlo copiar, y el dia 3 de Julio de 1877 me lo envió con la siguiente carta

«Mi muy amado Padre y Hermano: Le remito una copia del manuscrito que conservo en mi poder, titulado: Ejercicio cotidiano y doctrina para hacer las obras con mayor perfeccion; á que se añade un Jardin de diversas flores espirituales de la doctrina cristiana, escrito todo de la mano de la venerable Madre sor María de Jesús. Este manuscrito conservábase en mi convento de San Antonio de esta ciudad, é hizo donacion de él nuestro reverendísimo Padre general Fr. Manuel Vermejo, segun certificado que tiene en la última hoja firmado y sellado

por dicho reverendísimo Padre. Este libro lo conservó en su poder el P. Fr. Marcelo Hierro, vicario provincial, quien ocho días antes de su muerte me lo entregó, diciéndome: Guarda este libro; y como fui nombrado su sucesor en el provincialato, por eso lo conservo en mi poder. Este libro se encuentra en muy buen estado, pues que las hojas son de papel vitela y la pasta de terciopelo carmesí con broches de plata. Advertirá en dicho libro muchas faltas de ortografía; no he querido que se alterase nada, y así está el original. Vuestra Paternidad podrá enmendarlas antes de imprimirlo, pues que su publicación será un bien para las almas que tratan de virtud y una gloria más á nuestra Orden, no menos que á nuestra patria, ya que española era la Madre Agreda, y en lengua castellana se expresan estos conceptos de un alma que, llena del amor de Dios é ilustrada con las luces de la divina gracia, penetra en los más altos misterios de la sagrada teología. En mi humilde parecer este escrito puede figurar junto á los de la mística doctora santa Teresa de Jesús.

«Adjunto remito á V. unas poesías compuestas por los seminaristas de este seminario. conciliar en loor de la venerable Madre, que si lo cree oportuno podrán servir de introducción á la obra, y con esto estimularemos á los jóvenes á que cultiven las bellas letras, y manifestaremos que en nuestra patria hay todavía amor y entusiasmo por nuestra Orden.

«Si cree necesario que de otra manera certifique la autenticidad de este manuscrito, sírvase manifestármelo, pues que fi todo estoy dispuesto. Me anticipo á darle las gracias por la publicación de esta obra, pues creo que con ella se dará gloria á Dios».

Doy, pues, á luz esta preciosa obra en obsequio de nuestra Venerable, y la publico sin hacer en ella ninguna variación, sino en la ortografía, á imitación de lo que se ha hecho en la Mística ciudad de Dios.

Barcelona 25 de Marzo de 1879.

Fr. Ramon Buldú, M. O.

**Á LA INSIGNE Y ESCLARECIDA ESCRITORA MÍSTICA,
LA VENERABLE
MARIA DE JESUS DE AGREDA.**

ODA.

Gloria del mundo, ínclito ornamento
De la hispana nacion, virgen prudente,
Luz de Israel, de fulgoroso brillo,
Con plácido contento
Mi mal templada lira
Quiere entonar tus ínclitos loores,
Y anhela... ¡ loco anhelo !...
Cantar tus glorias y decirte amores.
Dadle, pues, á mi mente,
Arcángeles del cielo,
Dadle de inspiracion la ardiente llama,
Y luz y fuego y entusiasmo ardiente.
¡Oh Dios de Dios!.. si el corazon te ama
Con ímpetu ardoroso,
Si te adoro, Señor, en tus criaturas,
Y si es tu amor mi gozo,
! Oh Espíritu clemente !
Dad que diga la lengua,
Que diga al ménos lo que el pecho siente.

Y tú, de Ágreda virgen,
De tierno corazón apasionado,
Castísima paloma
De arrullo enamorado, Que en el seno de Dios pusiste el nido
Tu pecho junto al pecho de tu Amado,
Tu aliento con su aliento confundido,
Perdona si pretendo en mi ardimiento,
Con audaz osadía,
Elevar hasta tí mi pensamiento
En alas de la dulce poesía.
Cual perfumada rosa ,
De esencia deliciosa,
De cándidos colores,
El cielo de las almas embalsamas
De tu insigne virtud con los olores
Astro de pura lumbre
Y celestiales llamas,
Con plácidos fulgores
Munífica derramas
Luz en la mente y en el pecho amores
Émula tú de Brígida y Teresa,

Con cándida terneza
Los arcanos sublimes arrebatas:
¡Ah ! tu inspirada pluma Sin nieblas y sin bruma
Marca al mundo con vivos caracteres Sus íntimos deberes;
Y con ardiente anhelo
Le enseña compasiva y
La oculta senda que conduce al cielo.
Midió tu mente con excelso brío
Las vastas soledades,
Los mares silenciosos del vatio,
Y á Amor pidiendo las brillantes alas,
Con varonil y enérgico denuedo
Los celestes alcázares escalas.
Extática y absorta,
É iluminada con celeste lumbre,
Sorprendes loa secretos del Eterno
Y de su inmenso amor la dulcedumbre;
Y en un ósculo tierno
De la boca dulcísima adorada,
Donde alientan los aérea,
Donde la dicha habita
Y el placer y el amor tienen morada,
Tu noble corazon bebe á raudales
La verdad y la ciencia,
Y aromas y perfumes celestiales
De la divina incomprendible Esencia.
Desciendes luego á la mansion del llanto,
Y ¡oh dicha! la enriqueces,
Perfumadas y embelleces,
Con blanquísima veste la engalanas;
Y con alegre anhelo
Dices y muestras á la absorta tierra
Cuánto de grande y portentoso encierra
El Alcázar magnifico del cielo.

Así el bajel impávido y altivo
Recorre y surca del lejano Oriente
Los dilatados mares,
Sin miedo á los azares
Del piélago turgente;
Y al arribar gozoso á nuestras playas
Se ostenta con decoro
Henchido de riquezas y perfumes,
De sándalo purísimo y de oro.
Salve, púdica virgen,
Que en deliquio ardoroso,
Con la ansiedad del niño
Bebiste en el pecho de tú Esposo
Néctares de placer y de cariño;

Y en éxtasis de gloria delicioso,
Con plácido embeleso
Que de lo limitado y lo terreno
El imperio derroca,
Respondía á tu beso
Un dulcísimo beso de su boca
Salve, tórtola amante
De tierno corazón apasionado,
Blanca paloma de celeste arrullo,
De acento enamorado,
En el seno de Dios tienes tu nido,
Tu pecho junto al pecho de tu Airado,
Tu aliento con su aliento confundido !

José Jimenez Rivas.

Lirio que creció oreado
Por el hálito divino,
De puro matiz pintado,
En la tierra peregrino,
Por casta cerca guardado.

Fuiste tú, cándida esposa
Del Autor de los amores,
Virgen de Dios pudorosa,
Pura más que blanca rosa
De pétalos seductores.

Tú que supiste arrancar
Dulces secretos al cielo,
Con inagotable amar,
Y en suavísimo desvelo
Las almas arrebató.

Tú que viviste escondida
Con el Sumo Bien unida,
En éxtasis amoroso,
Como la paloma herida
En el nido deleitoso.

Y en las páginas de oro
Que rauda escribir solías,
El canto dulce y sonoro
Del almo, celeste coro
Parece que repetías.

Para el alma atribulada,
Presa del amor sombrío,

Es tu palabra inspirada
Gota de blando rocío
Que anima la flor ajada
En divino arrobamiento,
Léjos del mundano susto,
Traslada tu dulce acento
Á la region del contento
El alma limpia del justo.

En el místico retiro,
Ave oculta en la enramada,
De la brisa al leve giro
Tu tiernísimo suspiro,
Tu oracion immaculada,

Cual leve nube subía,
Y resonaba en el cielo
Y en el pecho de María,
Y ella sobre tí vertía
Un manantial de, consuelo.

Esa uncion, alma sencilla,
Ese amor, esa dulzura,
Esa llama sin mancilla
Ycastísima ternura,
Esa cándida fé pura:
Frutos son de tu inocencia,
Del Eterno régio don.
¡Con qué mística elocuencia
Arrobas la inteligencia
Levantando el corazon!

Manuel García Vigo.

Seminario de Sevilla 1877.

PREAMBULO Y CONFESION
QUE EL ALMA HACE AL ALTÍSIMO
PARA ESTA PEQUEÑA OBRA.

Altísimo Señor mío, Criador del universo, conservador, vivificador de todo lo que tiene sér; Vos me lo dísteis y me formásteis con vida para que os conociese y amase; me compusisteis de espíritu y cuerpo en el vientre de mi madre, del cual nací para morir, y no sé cuándo; pero los que he visto en este trance, me dicen que la hora es incierta y terrible, y Job que son mis días breves y se marchitan como la flor , y pasan como la sombra, y estoy repleta de muchas miserias y no en un estado permanente con que en mi flaqueza se han aumentado mis culpas, y héchome esclava de mis pasiones, ofendiendo á vuestra Majestad : debiéndos vida y misericordia he pasado mis días vacíos, sin darles el lleno de buenas obras; he recibido mucho con que ha crecido á gran número el cargo y empeño; he desobligado á vuestra Alteza siendo el Juez á quien he de dar descargo y me ha de pedir cuenta. Dejadme, pues, Señor, un poco para que llore mi dolor antes que vaya y no vuelva, la tierra tenebrosa, cubierta con la oscuridad de la muerte, tierra de miseria, donde habita la sombra del pecado y de la muerte. Dejadme un poco, Señor, que os ofrezca un corazon contrito y humillado, para que no le desprecieis: ea, Señor, dejadme un poco para que restaure y gane lo perdido con vuestro favor y amparo, y para que lo que falta á mi cautiverio viva segun el espíritu y muera á la carne, y salga victoriosa y triunfante de vuestros enemigos y mios, y para que vuestras misericordias no se pierdan. en la que más ha recibido y menos las ha merecido. Ea, Señor, mi Padre sois, no quiero que me deis mi porcion y parte; ni salir de vuestra casa, sino que me perpetueis en ella, aunque sea con título de esclava, el cual aún no merezco ni de él soy digna.

Tambien deseo, _Señor, que Vos y yo lleguemos á conciertos y contratos, y aunque he sido la más ingrata pecadora, miserable y vil gusanillo del mundo, no me negaréis que habeis sido mi Criador, Conservador, Redentor, Padre, Esposo y Amigo, y que por todos estos títulos y otros muchos teneis obligacion de mirar por la hechura de vuestras manos; y á vuestra esclava reconocer su bienhechor y Señor; responder á quien tantas veces la ha llamado , atender á la voz de su pastor que con tanto amor ha traído a sus hombros la oveja perdida. Ya, ya, ya es tiempo, Señor mío, ya es tiempo de seguiras eficazmente, para lo cual renuncio de corazon y con deseo de verdad *al mundo y todos sus deleites; las criaturas y todas sus conversaciones: á todo lo terreno vuelvo las espaldas.* Desecho y arrojó de mí sus especies é imágenes, porque mi entendimiento no las mire; renúncieme á mí misma y niego á todas mis pasiones y apetitos; muero á mis inclinaciones y á todo lo terreno; desde hoy quedo muerta y todo para mí, y sin ser de nadie ni criatura para mí, quedo pronta para mi Señor. Esta es lo que de mi parte con el favor divino pongo para estos contratos, y me ofrezco con todas veras y afectos en sacrificio y holocausto al Todopoderoso con aseguracion de que *quiero, amado mío, ser toda vuestra. Recibid mi entendimiento, para que os conozca y siempre seais el objeto perpétuo de su discurso: mi memoria para que no os pierda de presente : mi voluntad entera y sin division á criatura humana para que os ame y os sirva fielmente: mis sentidos para que en sacrificio de mortificacion á todo se empleen sólo en Vos: mis ojos no han de mirar á criatura humana desde hoy; mis oídos no han de entender fabulaciones, sino vuestra ley que es mejor; mi lengua no se ha de mover sin vuestra licencia y consejo; mis manos no han de tocar hombre ni mujer; ni mi olfato se ha de ejercitar, en olores buenos, ni mi rostro*

*de ha de ver hombre; toda he de ser vuestra y para defender vuestra honra en lo que mis flacas fuerzas alcanzaren. Y por testigos de este mi ofrecimiento y sacrificio, y para alcanzar virtud y gracia para su ejecucion por su intercesion, nombro á Cristo mi Señor y á su santísima Madre mi Señora; al Ángel de mi guarda, á san Miguel, á mi Padre san Francisco y á todos los Santos. Á los cuales ofrezco siete veces al día rezarles sus conmemoraciones, para que todos juntos vayamos a adoraros y bendeciros, y á suplicaron me compelaís, obligueis á daron gusto y á cumplir lo que. aquí he ofrecido, y alcanzar la gracia y jamás ofenderos. Ahora resta, Señor mio, que yo os proponga lo que de vuestra parte os suplico hagaís para este contrato, y es, que pues yo lo niego y dejo todo y á mi misma, que corra de vuestra cuenta *que en obras, palabras, ni pensamientos yo no os ofenda jamás; esta es mi ansia, esta mi peticion, este mi deseo; que muera mil muertes y las padezca por conseguir y conservar vuestra amistad y gracia y la salvacion*; mi suerte pongo en vuestras manos; con que me la prometo buena si de ellas no la quitan mis culpas. Pero tal desdicha no haheis de consentir, ni que mi espíritu padezca engaño; sino que entienda y obre la verdad y que os dé más gusto y agrado en lo que me mandan escribir, y que inspireis grabeis en las tablas de mi corazon con vuestro dedo una ley para que yo la observe con la mayor perfeccion que pudiere, y cumpla con la de vuestros mandamientos, y mi alma tenga contra los enemigos muro de vuestra ley, y antemuralla de un ejercicio cotidiano, que ‘aquí escribiré para ocupar las horas del día, y ejecutarlo para más agradaron. Ha de correr por vuestra cuenta, Señor y dueño mio, lo espiritual y temporal de este convento, de que soy prelada, y que cumpla con la obligacion de este oficio, y les deis sustento á las religiosas, supliendo lo mal que sé ser Marta para que mejor sea María: tambien que deis luz á mi confesor y Padre espiritual para regirme y encaminarme á Vos, y despees la vida eterna; y á mis padres naturales el descanso y luz perpétua; que mis hermanos y parientes no os ofendan jamás, y que se conserven en honra sin escandalizar á nadie y se salven. Por mis religiosas tambien os pido que se conserven en paz y sin ofenderos, y tengan lo necesario para que no dividan la voluntad -granjeando á criaturas para que se lo den, sino que se la consagren á Vos, que sois su Esposo. Mis allegados, amigos, bienhechores, á todos pongo por vuestra cuenta, porque yo, Señor, los dejo á todos por Vos, y les quito la voluntad por dárosla entera, y no me he de turbar por sus trabajos y sucesos, por conservar el corazon para Vos *quieto y los he de olvidar, porque mi interior sea limpio y puro templo para Vos*, sin imagen ni especie de criatura humana. Señor mio, mi deseo y gemido no es á Vos escondido, mirarle, y con esto cesa mi lengua, porque mi corazon forme sus conceptos y el amor sus ápices castos. En este librito, Señor mio, escribiré los ejercicios de cada día, encaminándolos á habituarme para una buena muerte, considerando que me puede suceder cuando ménos piense y ser cada día, el último, para que cuando llegue aquella tremenda hora, esté ejercitada y se suavice aquel paso. Otras devociones pondré y un jardinito de flores de la Sagrada Escritura, para que mi espíritu las coja, y todo me ayude a mi fin é intencion de más serviros y amamaros. Y porque son ejercicios que es necesario hablar dos, irán entre Maestro y Discípula. Gobernadme Vos, Dueño y Señor mio, para que en todo haga vuestro beneplácito.*

EJERCICIO COTIDIANO Y DOCTRINA PARA HACER LAS OBRAS CON MAYOR PERFECCION

MAESTRO.-Stote parati, quia hora non putatis Filius hominis veniet.

DISCÍPULA.- A imitacion de David, siempre levántate á media noche del sueño, y á ti sobre tí, y busca y reconoce luégo la presencia del Altísimo , y pídele perdon, porque le has perdido de vista por el sueño, y que levante á todos los que están caidos en el sueño y muerte del pecado y en las tinieblas de las idolatrías, porque de todos sea conocido y amado el Todopoderoso, y ofrécete á padecer mucho porque esto se consiga, y da principio al dia adorando á Dios y postrándote en su presencia, fija la vista interior en el Sér supremo y en sus perfecciones y atributos, -y no te apartes de este objeto nobilísimo, y confortada con el poder de su diestra anima tu flaqueza, y prométete del Señor que todo lo podrás en su confortacion.

Véte al caro, adora al santísimo Sczrameuto, y ofrece sacrificio de las obras date has de hacer aquel dia, y considera que sólo él tienes de vida para satisfacer por tus culpas y merecer gloria, y como si fuera el último , procura en todo la perfeccion.

Haz intencion de cumplir y pagar las siete horas canónicas con perfeccion: únelas con todo lo que hicieres á, las obras de Cristo nuestro Señor y de su santísima Madre, á las oraciones de la Iglesia militante y triunfante, y á los méritos de todos los Santos.

Pide al muy Alto dé espíritu y afecto á todos los que le alaban , para que lo hagan con perfeccion, y Su Majestad sea bendecido de todas las naciones : quédate en contemplacion, y en Maitines está devotísima á imitacion de los Angeles, sin perder de vista al Altísimo , y haz actos interiores de admiracion, reverencia, alabanza y amor, y convida á todos los cortesanos del cielo y santos de la tierra para que alaben al Señor, y en particular al Santo de aquel dia.

Dirás las oraciones que la Iglesia santa tiene para antes y despues del Oficio divino quo principian : Aperi, Domine, etc ., y Sacrosante, etc., para pedir espíritu y devocion, y que se te perdonen las culpas cometidas en el rezo , y lo mismo pedirás para todos los religiosos y sacerdotes.

En saliendo de Maitines, véte á tu recogimiento y tribuna, y vuelve á adorar al santísimo Sacramento y al Sér inmutable de Dios. Dale reverencia por su Divinidad, y díle á su Alteza quisieras que todas las criaturas del mundo se dejaran ya sus pasiones, apetitos y miserias, y se recogieran y convirtieran á la vida contemplativa , porque su Alteza fuera más conocido y amado. Suplícale que todos participen y gusten del regalo de la soledad y de su dulce trato y conversacion.

Pídele licencia y buen espíritu para hacer tus ejercicios, y princípialos en el nombre del Señor y para su mayor agrado, con deseo de tener si pudiera ser para ponerte en presencia del Altísimo *la perfeccion de la Madre de Dios, de dos Angeles y Serafines, y de todos los Santos del cielo y tierra, y su afecto y fervor.* Y advierte que los actos interiores han de ser tantos y tan perfectos y varios, que no puedan reducir á doctrina y á palabras, sino que tú te has de ejercitar en ellos mucho más que yo te pueda decir, y mi consejo para cómo te has de avenir en tus obras no es más de un despertador para que toda la república de tus sentidos se recojan al interior á obrar sin cesar, á conocer el Sumo Bien y amarle con eficacia

Principiarás con una disciplina para sacudir de tí el sueño y la flojedad, en la cual dirás el salmo de *Miserere mei Deus*, y el *De profundis*, y el de *In te, Domine, speravi*, ofreciéndoselos á las tres Personas de la santísima Trinidad, y dirás todas las conmemoraciones de los Santos de tu devoción, y llora el haber ofendido á Dios, y que las demás criaturas lo hayan hecho. Pide al Señor que mortifique tus pasiones y mueras á todo, y que tu intención é interior sea limpio y puro, y todos los días has de hacer cinco disciplinas, como se dirá adelante.

Y porque es bien que la oración vocal preceda á la mental, dirás primero las devociones siguientes, no quedándote con sólo la vocal, porque á Dios no le agradan las alabanzas con sólo los labios. Toma el escudo de la fe y esperanza, y estas dos virtudes te harán manifiestos y claros los misterios que recorres. Pon la vista interior en la divinidad de Dios que todo lo obra, y ofrece sacrificio y holocausto: sacrificio de tus sentidos, que en la oración vocal se estén ofreciendo y sacrificando sin atender á otra cosa, y holocausto con el afecto devoto del interior puesto en Dios y meditando los misterios de la Encarnación y Redención del género humano.

Dirás lo primero una oración para ofrecer tus obras al Señor y pedir su favor para aquel día.

ORACIÓN

En que el alma magnifica al señor y le ofrece sus obras pidiéndole su auxilio para hacerlas con perfección.

Causa de todas las causas, Dios inmortal de las alturas, Rey de los reyes y Señor de los señores, el que sólo ha de ser justificado y permanecerá para siempre como Rey invicto, Criador de toda criatura, merecedor de reverencia, alabanza y gloria eterna: yo, polvo y ceniza, puesto ante vuestra Real Majestad, os ofrezco sacrificio de magnificencia, y todas las obras que hiciere este día, y las que obrare en este destierro de mi patria mientras durare la vida, con intención recta, y protestando que deseo sean segura vuestra voluntad y agrado, y justificadas en vuestro tribunal, y tales que no las reprobeis; y si por castigo de mis delitos y de mis pocos merecimientos, ó por mi fragilidad y malas inclinaciones, ó por la malicia de la conversación humana y desorden de mis pasiones y mal natural, ó instancia del enemigo y antigua serpiente, se adultere esta mi intención, manchándose mis pobres obras; ó á mi pensamiento ocurriere cualquiera persuasión torcida, ó se ofreciere algún respeto humano para frustrar y desvanecer mis obras, digo, Señor mío, que lo anatematizo, detesto, con fuerza de vuestro brazo poderoso, el cual me ha de confortar; y por quien están tan ofrecidas y de nuevo las dedico mis obras, palabras, pensamientos y todo lo que hiciere, enderezando á Vos solo, Dueño mío, mi intención, la cual es en todas mis acciones grandes y pequeñas, en todas las obras del día é instantes, todas las veces que respirare, por todas las criaturas racionales é irracionales, y por mí misma, danos incesantemente infinitas gracias, suma gloria, soberana majestad, claridad, virtud, fortaleza, magnificencia, honor, superioridad, reverencia, bendición, alabanza, grandeza, gusto, agrado, beneplácito, confesión de un solo Dios fuerte, inmortal, poderoso, santo, justo, sabio y enmendador de los sabios, *á quien quisiera no haber ofendido* y desagrar de las ofensas todas que os han hecho todas vuestras criaturas, Ángeles y hombres, y de las que os hacen y harán hasta el día del juicio, y por las que los condenados harán por toda la eternidad, y danos yo también bendiciones, honra, gloria y alabanza, y hacer tantos actos de intensísimo amor y conformidad con vuestra santísima voluntad, cuantos serán los actos que ellos hagan contrarios á éstos, y más infinitos si fuera posible y quisiera tener tantas almas y vidas cuantas estrellas, arenas, polvitos átomos,

números, géneros, especies é individuos de todo ente viviente *habeis sacado de la, nada, parte bendiciros á Vos, Dios mio*¹, por quien quisiera haber hecho todas las obras buenas que por vuestro amor y agrado se han obrado; danos si fuera posible el amor, alabanza y beneplácito que con voluntad recíproca os dais, Trinidad sempiterna, á quien adoro; las alabanzas que dió la segunda Persona, que es el Hijo, siendo hombre, y las que dió la Madre de piedad y Vírgen pura, y obrar la perfeccion y virtudes grandes de los Apóstoles, la confesion y martirio de los Mártires, la pureza de alma de los cándidos Confesores, la castidad de las Vírgenes, las penitencias de los santos ermitaños, la constancia y encendida caridad de la angélica naturaleza y el padecer de la humana. Quisiera por vuestro amor salvar á todas las almas á costa de muchos trabajos, redimir los cautivos, consolar á los tristes, padecer por loa atribulados, y porque todos, Querido mio, os conociesen y amasen. Altísimo Señor y Rey mio, quisiera morir para que todos os amasen como el objeto más noble y superior que puede haber, y porque toda dádiva y perfecto don ha de venir de Vos. Padre de las lumbres, os suplico tengais por bien de regir, gobernar, santificar, alumbrar mi alma, mi corazon, potencias y sentidos, mis acciones en vuestra ley y en las obras de vuestros mandamientos, para que por vuestra gran bondad y misericordia me tengais fuerte para que no caiga en ningun pecado y alcance la gracia final. Y por conseguir esta dicha ofrezco todas mis pobres obras, cuanto mereciere, trabajare, obrare por alcanzar mi salvacion. Y si despues de haber conseguido esta dicha quereis, Amado mio, mis pobres obras para bien de las almas, disponed de ellas á vuestro gusto y agrado, participando y mirando, como Padre piadoso, para que consigan la salvacion á mis propíncuos, bienhechores y quien tengo obligacion, y ninguna de mis obras deje de aprovecharme á mí y á otros por falta de aplicar las que desde ahora hago para este dia y todos los que viviere.

¹ Esto subrayado es ilegible en el original lo ponemos por no cortar el sentido. (Nota del E.).

DEVOCIONES
A LA VIRGEN SANTISIMA, MADRE DE DIOS,
INVOCANDO SU AUXILIO Y FAVOR
PARA ALCANZAR SALVACION Y DICHOSO FIN.

Letanía y nombres misteriosos de la Reina del cielo y de la tierra.

Kyrie eleyson , Christe eleyson., Kyrie eleyson.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Santa María, emperatriz de cielo y tierra,

Hija del Eterno Padre,

O

Madre del Eterno Hijo,

R

Esposo del Eterno y Santo Espíritu

A

Complemento de la inefable y Beatísima Trinidad,

Vivo Templo de Dios Vivo

Esfera de la divina Omnipotencia,

Centro de la Bondad incomprensible,

P

Espejo inmaculado y perfecto de la Divinidad

R

Aurora de la eternidad interminable,

O

Lucero del eterno Sol, y luz inaccesible,

Gloria de la Jerusalem triunfante,	
Virtud y fortaleza de la Jerusalén militante,	
Alegría del pueblo y escogido,	
Ejemplar de los supremos y abrasados Seralines,	
Resplandor de los iluminados Querubines,	
Santa y justa emulación de la ángelica naturaleza,	N
Victoria de los ejércitos del Señor Dios,	O
Honra de la humana naturaleza,	B
Decoro y hermosura de todo lo criado,	I
Triunfo y triunfadora de los enemigos del Altísimo Señor,	S
Nobilísimo objeto en pura criatura de los predestinados,	
Corona de los Santos,	
Constancia de los Mártires,	
Aureola de las Vírgenes, flor candidísima de la castidad virginal,	
Bálsamo oloroso de la pureza corporal,	
Prodigio inexplicable de la pureza espiritual,	
Vencedora de la muerte y del pecado,	
Judit animosa que al príncipe de las tinieblas degollaste,	
Mujer fuerte, cuyo precio vino de léjos de la Divinidad,	
Mujer invicta é invencible que á la antigua serpiente quebrantes la cabeza,	
Torre de David contra el infierno,	
Escala de Jacob que llega al cielo,	
Manantial de toda gracia y vida eterna,	
Archivo de las riquezas del muy Alto,	
Orígen de los dones de su diestra,	
Restauración de la inconstancia y culpa de Eva,	
Arco del cielo que el sereno de la piedad anuncias,	
Nave de la contratacion del cielo cargada del Pan que nos sustenta,	
Arca incorruptible del Nuevo y eterno Testamento,	
Tierra santa donde llovió el cielo el maná vivo,	
Tierra de promision que mana leche y miel de gracia,	
Vellochino rociado con la misma Divinidad,	
Mesa franca del pacífico y verdadero Rey Asuero,	O
Zarza no consumida y abrasada,	R
Oculto vida que las almas resucitas,	A
Antídoto contra el veneno de la serpiente antigua,	
Glorioso fin de la sabiduría de Dios y su potencia,	
Ester privilegiada de la comun ley de la culpa,	
Prudente Reina que á tu pueblo libraste de la muerte,	

Reina sola de tus vasallos fidelísima	
Retrato que engrandeces á tu artífice,	P
Monte santo donde se dio la ley de amor,	R
Memorial justo que ofrecemos al justo Juez los pecadores,	O
Pura criatura á Dios más inmediata,	
Custodia del escondido Sacramento,	
Fénix única que en tu fuego renovada regeneraste al mundo,	
Pelícano que con tu sangre en tu Hijo alimentas á tus hijos,	
Amantísima que amas hasta á quien te ama,	
Estampa del Sér divino, que acreditas el sér humano instrumento del amor, inmenso y de sus obras,	
Atalaya que avisa al navegante,	N
Receta para enfermos incurables,	O
Iman que lleva á Sí los corazones,	B
Antorcha que da luz al que va á oscuras,	I
Refugio y sagrado para quien huye de la justicia,	S
Terror para las furias del infierno,	
Jerusalen adornada con su Esposo,	
Esposa que pacificas al verdadero Sanson indignado con los hombres,	
Abogada que sábiamente alega en nuestra causa,	
Madre del amor hermoso y santa esperanza,	
Madre del temor discreto y grandeza del corazon,	
Flor del campo,	
Rosa mística,	
Lirio de los valles,	
Huerto cerrado,	
Fuente sellada,	
Puerta del cielo,	
Casa del sol,	
Mi dulce vida por quien vivo y por quien muero,	
Mi Madre y mi Maestro por quien me gobierno,	
María siempre virgen prudentisima,	

De todo mal y culpa, líbrame, Señora.
De toda ira del Altísimo,
De su desgracia y ofensa,
De la muerte súbita é improvisa,
Del furor y saña de mis enemigos,

De la astucia maliciosa de la serpiente,	
De la ira, odio y mala voluntad,	
Del espíritu inmundo,	
De la ofensa de mis hermanos y prójimos,	
De la inconstancia en la virtud,	L
De la muerte eterna por el pecado,	I
De la muerte eterna por el pecado,	B
De la muerte eterna por el pecado,	R
En el día del juicio,	A
Por te purísima Concrpción inmaculada,	M
Por tu Natividad santísima,	E
Por tu Presentacion al templo,	
Por tu Encarnación del Verbo eterno en tus purísimas entrañas,	
Por la dignidad inefable de ser Madre de Dios,	
Por el gozo que de ver á Dios de ti hecho hombre y adorádote tuviste,	
Por la santa conversacion y vida que con El hiciste,	
Por lo que en tu castísimo corazon con la profecía del santo Simeon sentiste,	
Por el dolor que sentiste cuando en le perdiste en Jesuralen,	
Por el doloe cuando supiste su prision,	
Por el dolor de verle con la cruz á cuestras,	
Por el dolor de verle clavar y levantar en ella,	S
Por el dolor de oir y verle espirar en ella	E
Por el dolor de verle bajar de la cruz y sepultar,	Ñ
Por todos los dolores que en toda su pasion padeciste y muerte,	O
Por el gozo de su Resurrecion,	R
Por el no conocido que tuviste en su admirable Ascension,	A
Por la plenitud de dones que con la venida del Espíritu Santo recibiste ,	
Por tu gloriosa Asuncion,	
Por tu admirable exaltacion y coronacion,	
Por la gloria de la divinidad accidental que gozas,	
Por la gloria que das á los bienaventurados y por todos los diglos gozarás y darás,	
Así te conozca y alabe todo el mundo, óyeme, Señora,	O
Así te confiesen y engrandezcan por Madre del Altísimo todas las naciones,	Y
Así mi corazon te magnifique, te adore y eternamente te bendiga,	E
Así la santa Iglesia por verdad inefable determine tu inmaculada Concepcion,	M
Así tu limpia Concepcion por verdad infalible crea todo el mundo,	E
Así de Ti gocemos y te veamos por todas las eternidades,	
Hazme digno de que te alabe, Virgen santísima,	S
Dame virtud contra tus enemigos,	E

ORACION.

Santísima inmaculada por haberte preservado el Altísimo de toda mancha de pecado para que fueses digna Madre de tu Unigénito Hijo, que de tus virginales entrañas tomó carne humana y se hizo hombre, suplicote, purísima y bendita entre todas las mujeres, que me alcances de tu dilecto Hijo perdon cumplido de todos mis pecados, que sea escrita en el número de los predestinados, y en esta vida alcance la gracia final con que merezca la eterna que esperamos por tí, Señora nuestra, y por el mismo Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

DEVOCION DE LA MADRE DE DIOS

A LOS CINCO MAYORES DOLORES QUE EN ESTA VIDA TUVO

Eminentísima Señora. Por el dolor que tu amoroso corazon recibió cuando Siméon te profetizó que el Hijo altísimo á quien tanto amabas había de morir muerte de cruz, suplicote, Señora mía, para lo que te ofrezco un *Pater noster* y *Ave Maria*, me alcances del que te eligió por Madre, que sienta como debo los dolores que por mí padeció, y que no le ofenda, y me dé conocimiento de mis pecados.

Reina purísima, por la turbacion prudente que recibió tu quietísimo corazon cuando perdiste á Dios tu Hijo y Señor por tres dias, te suplico, para lo que te ofrezco un *Pater noster* y *Ave Maria*, no le pierda ofendiéndole, y que me conceda perdon de mis pecados.

Emperatriz de las Alturas, por el dolor que traspasó tu alma cuando tuviste nueva de que habian prendido los inícuos enemigos á tu Unigénito Hijo; por este dolor te suplico me alcances de su Alteza, para lo que te ofrezco este Paternoster y *Ave Maria*, que no le ofenda y que me desate las coyundas y átaduras de mis pecados, y me conceda , su amistad y gracia.

Señora y Madre del Altísimo, por el dolor que sentiste cuando viste clavar y espirar en la cruz el Criador del mundo, te suplico, ofreciéndote este *Pater noster* y *Ave Maria*, me alcances que me crucifique con su temor para que no te ofenda, y me conceda que el Santísimo Sacramento le reciba en gracia antes que muera y siempre que comulgare.

Señora y Madre de las gentes, por el dolor que sintió tu alma cuando dejaste al Autor de la vida depositado en el sepulcro, te suplico me alcances que yo esté depositada en el sepulcro de tu pecho santísimo y en el de tu Hijo dulcísimo, y que su Alteza me conceda que yo te vea, Reina mia, en la hora de mi muerte, para. que me presentes al que me crió y le alabe eternamente; y por esta intencion te ofrezco este *Pater noster* y *Ave Maria*: concédemelo por tu gran dignidad. Amen.

FORMA Y MODO
DE REZAR EL ROSARIO DE LA MADRE DE DIOS,
A LOS MISTERIOS GOZOSOS, DOLOROSOS Y GLORIOSOS

Primera parte que se ha de rezar los domingos, lunes y jueves, de los misterios gozosos.

PRIMER OFRECIMIENTO.

Oh Virgen santísima, yo te ofrezco humildemente estas oraciones, al gozo que tuviste cuando del Angel Gabriel fuiste saludada, y te profetizó que el Hijo del Altísimo venia á hacerse hombre en tus virgíneas entrabas para reparo de los mortales, y tú, purísima entre las mujeres respondiste: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra*: suplicote, riquísima y llena de gracia, me alcances de su Alteza perfecta humildad; y que haga en mí su santísima voluntad, y que, por su gran misericordia no le ofenda. Amen.

SEGUNDO OFRECIMIENTO.

Oh Virgen y Madre de Dios, yo te ofrezco humildemente estas oraciones al gozo que tu santísima alma sintió cuando con alegría y encendida caridad fuiste á visitar á tu prima santa, Isabel, madre del Bautista, y estuviste en su compañía tres meses, en cuya visitacion el niño Juan fué santificado en el vientre de su madre, y tú, Señora, fuiste conocida por madre de Dios: suplicote me alcances de tu precioso Hijo ferviente caridad con los prójimos y gracia para no ofenderle. Amen.

TERCER OFRECIMIENTO.

Oh Reina de las Alturas, yo te ofrezco humildemente estas oraciones al inefable gozo que tu alma sintió cuando de tus virginales entrañas para remedio del hombre nació el Hijo de Dios, y con gozo admirable le envolviste en pobres pañales, y en el pesebre reclinado le adoraste como verdadero Dios, los Ángeles santos cantaron gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad en la tierra: suplicote me alcances nazca en mi alma por gracia, y que no te ofenda jamás por su gran piedad y me dé la gracia.

CUARTO OFRECIMIENTO.

Oh Señora y Reina bendita entre todas las mujeres, yo te ofrezco humildemente estas oraciones, al gozo que sentiste cuando llevaste al Autor de la gloria á presentar al templo, donde fué conocido por el santo Simeon, y confesado por la santa viuda Ana delante de todos: suplicote presentes á mi sierva y esclava tuya ante el acatamiento de la Divina Majestad, para que dignamente pueda alabar y engrandecer en su santo templo al altísimo Señor, y que tenga la gracia para estar en su presencia. Amen.

QUINTO OFRECIMIENTO.

Oh Virgen singular, consuelo de los afligidos, yo te ofrezco humildemente estas oraciones al gozo que recibiste cuando despues de la afliccion del alma por haber perdido al Niño Jesús, lumbre de tus ojos, le hallaste en el templo despues de tres dias en medio de los Doctores con

admirable sabiduría, y se volvió en tu compañía y fué sujeto á Tí y al santo José, esposo tuyo: suplicote me alcances no le pierda por mis culpas, Y que me conceda su amistad y gracia.

Ofrecimiento de la primera parte del Rosario

Gloriosísima Señora mia, Madre de misericordia, yo te ofrezco esta guirnalda flores en presea y ofrenda del reconocimiento que soy tu esclava. Alcánzame del Autor de la vida no le ofenda ni pierda su gracia. Amen.

Segunda parte del Rosario de la Madre de Dios de los misterios dolorosos. Hase de rezar los martes y viernes.

PRIMER OFRECIMIENTO.

Oh Reina de los Angeles y mi Señora, yo te ofrezco humildemente estos *Ave Maria* y *Pater noster* en reverencia de aquel doloroso misterio, cuando tu precioso Hijo, orando en el huerto al Padre eterno, sudó con grande agonía gotas de sangre hasta regar y cubrir la tierra, y despues fué por un discípulo suyo entregado á los ministros de tinieblas y por ellos preso y atadas las manos, traído con una sogá á la garganta con grande crueldad hasta la casa del Pontífice Anás: suplicote me alcances que sepa hacer verdadera oracion en mis tribuladones y que no ofenda al Todopoderoso por su gran misericordia y piedad. Amen.

SEGUNDO OFRECIMIENTO.

Oh Vírgen y Madre de Dios, yo te ofrezco estas oraciones con rendido corazon en memoria del dolor que tu Hijo santísimo sintió cuando el que viste los cielos de hermosura y gloria fué delante sus enemigos desnudo y avergonzado, atado a una columna y cruélsimamente azotado por los ministros de Satanás: suplicote me alcances de tu santísimo Hijo me desnude de todas las aficiones de la tierra, y que no le ofenda jamás y siempre esté en su amistad.

TERCER OFRECIMIENTO.

Oh dulcísima Maria, Reinado las gentes, yo te ofrezco de todo mi corazon estas oraciones en reverencia del dolor que tu Hijo Cristo, mi Señor, padeció, cuando en su divina cabeza hincaron los crueles sayones una corona tejida de agudas esporas con que traspasaron su delicado cerebro, cuya sangre abundantemente corria de hilo en hilo por su rostro: suplicote me alcances de Su Alteza fervoroso deseo de padecer afrontas é injurias por su amor y que no le ofenda, y en esta vida me corone de espinas y en la otra de gloria y gozo eterno.

CUARTO OFRECIMIENTO.

Oh Señora piadosísima, espejo sin mácula, yo te ofrezco humildemente estas oraciones al dolor que tu santísima alma sintió cuando viste llevar á tu Hijo amado por las calles públicas de Jerusalem con pregones, condenado á muerte como malhechor y alborotador de pueblos, llevando la cruz muy pesada sobre sus delicados hombros, con cuyo peso le viste arrodillar y caer muchas veces, dejando tu corazon lastimado: suplicote me alcances de su Alteza entero

conocimiento de mis culpas, y que no vuelva á reincidir en ellas por su gran piedad y clemencia.

QUINTO OFRECIMIENTO.

Oh Vírgen de la Soledad, viuda y triste y sola la Señora de las gentes. Señora y Reina mía, yo te ofrezco estas oraciones al extremado dolor que tu alma sintió cuando siguiendo los pregones y el tropel de las gentes no pudiste llegar al lugar donde tu precioso Hijo había de ser crucificado, y con mucha amargura y trabajo llegaste y viste clavar en la cruz al Cordero sin mancilla con golpes cruellísimos que traspasaban tu alma, y despues levantarle con tanta afrenta en la cruz; blasfemándole los circunstantes y dándole de beber en su sed hiel y vinagre: por la grandeza de este dolor te suplico me alcances sentimiento verdadero de la Pasion de mi Selior, y que no le ofenda jamás por su bondad y misericordia.

Ofrecimiento de la segunda parte del Rosario

Reina y Señora mia, esta corona de rosas y espinas te ofrezco, con afecto de esclava tuya, suplicándote, purísima, me alcances del Redentor del mundo corona de espinas en esta vida, sentimiento de sus dolores, que no le ofenda., y me conceda su amistad. Amen.

Tercera parte del Rosario de la Madre de dios, de los misterios gloriosos, para los miércoles y sábados.

PRIMER OFRECIMIENTO.

Oh dulce y amorosa y siempre Virgen santísima, yo te ofrezco humildemente estas oraciones al inefable gozo que tuviste en la gloriosa Resurreccion de tu Hijo muy amado, que según la muchedumbre de los dolores, fué la abundancia de las consolaciones, cuando á Tí primero que á nadie apareció glorioso y resucitado, y trocó todo tu dolor en sumo gozo: suplicote me alcances el verdadero gozo de la buena conciencia, y que no le ofenda jamás.

SEGUNDO OFRECIMIENTO.

Oh benditísima Vírgen del Remedio, yo te ofrezco humildemente estas *Ave Marias* al gozo que sentiste en la gloriosa Ascension de tu Hijo y mi Señor cuando le viste ir al cielo reverenciado y adorado de los Ángeles que le acompañaban, donde fué recibido con extraña alegría de los coros angelicales, y fué asentado á la diestra del Eterno Padre, y á Tí dejó, Señora mia, por amparo de sus discípulos y de la Iglesia santa: suplicote que mi corazon sea arrebatado de su amor para que siempre esté en gracia y no le ofenda, y que Tú seas mi dulce consoladora en este valle de lágrimas. Amen.

TERCER OFRECIMIENTO.

Oh Madre de Dios, Señora mía, amparo de pecadores, yo te ofrezco estas oraciones al sagrado misterio de la venida del Espíritu Santo, cuando en figura de lenguas de fuego fué enviado sobre el Colegio apostólico, segun tu Hijo habia prometido, el cual abrasó y vivificó los corazones de los Apóstoles: suplicote, Reina mia, me alcances la plenitud de dones para que jamás le ofenda por su misericordia. Amen.

CUARTO OFRECIMIENTO.

Oh altísima Señora, Reina de los cielos, yo te ofrezco humildemente estas oraciones al glorioso misterio de tu santísima Asuncion, cuando por tu Hijo santísimo fuiste llevada á la gloria perdurable, y te fué concedido que en tu dichosa muerte no vieses la vision del demonio, y que al tiempo de tu tránsito se hallasen presentes los santos Apóstoles y que fueses recibida en cuerpo y alma en las moradas celestiales de todos los coros angélicos, como Reina de los ángeles y Madre del Señor de todos: suplicote me seas intercesora delante el muy Alto, y me alcances que á la hora de mi muerte no vea el demonio ni sus persuasiones, para que alcanzándome buena vida sin ofender á Dios, tenga buena muerte. Amen.

QUINTO OFRECIMIENTO.

Oh Señora, llena de virtud y de gloria, premiada de ella., yo te ofrezco cuan afectuosamente puedo estas oraciones al misterio de tu coronacion, cumplimiento de todos tus gozos y galardón de tus grandes merecimientos cuando fuiste ensalzada sobre los espíritus, y de la santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo coronada y constituida por Reina y señora de todos, y por patrona y abogada de los que á Tí se encomiendan: suplicote, Señora mia, tengas por bien alcanzarme copiosos dones de virtudes y gracias para que no ofenda al Altísimo Señor.

Ofrecimiento de la tercera parte del Rosario

Purísima Señora mia y dueña de todo mi sér, cuya soy esclava, yo te ofrezco esta corona de flores de tu Rosario, suplicándote me admitas por tu hija, alcanzándome del muy Alto que yo esté en su amistad y gracia y no le ofenda jamás, que me adorne de virtudes y me dé fortaleza para servirle con constancia, fervor, desprecio del mundo y de mí misma para que haga de mí segura su voluntad.

ANTIFONA DE NUESTRA SEÑORA Y REINA

Debajo de tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no deseches nuestras deprecaciones en las necesidades, mas líbranos de todos los peligros, siempre Virgen gloriosa y bendita.

V./ Ora por nosotros, santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de los prometimientos de Cristo.

ORACION.

Concédenos misericordioso presidio y amparo á nuestra fragilidad para nosotros, que hacemos memoria de la santa Madre de Dios: con el auxilio de su intercesion nos levantemos de nuestras maldades por Cristo nuestro Señor.

ANTIFONA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le ensalzó y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús toda rodilla se humille de los del cielo, de los de la tierra y del infierno, y toda lengua confiese que Nuestro Señor Jesucristo es en la gloria de Dios Padre.

V./ Adorámote , Cristo , y bendecímoste.
R./ Porque por tu santa cruz redimiste el mundo.

ORACION.

Rogámote, Señor, que mires sobre esta tu familia, por la cual Nuestro Señor Jesucristo no dudó ser entregado en las manos de los dañados y padecer el tormento de la cruz, el cual vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ANTIFONA AL GLORIOSO SAN JOSE

José, hijo de David, no temas, recibe á María en tu compañía y no la desampares, porque lo que está encerrado en su divino vientre es obra del Espíritu Santo.

V./ Ruega por nosotros, santísimo José.

R./ Para que seamos dignos por tu dignidad de alcanzar las promesas de Dios.

ORACION.

Ruégote, Señor altísimo, que sea ayuda con los merecimientos del glorioso José, esposo de tu santísima Madre, para que lo que mis fuerzas no pueden alcanzar lo consiga por su intercesion y grandes merecimientos.

ANTIFONA AL GLORIOSO SAN MIGUEL

Príncipe gloriosísimo, señor duque y regidor de las batallas celestiales, recibidor de las almas, vencedor de los malos espíritus, duque y regidor maravilloso despues de Jesucristo en la Iglesia de Dios, de grande excelencia y virtud: todos los que á tí llamamos líbranos de toda adversidad y haznos aprovechar en toda virtud, librándonos de toda culpa por tu precioso oficio y dignos ruegos, y alcánzarme la gracia del Altísimo.

V./ Ruega por nosotros, bienaventurado san Miguel.

R/. Porque seamos dignos de los prometidos de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACION.

Todopoderoso y perdurable Señor Dios, que por tu gran clemencia para la salud humana deputaste al gloriosísimo señor san Miguel arcángel, otórganos que por su ayuda saludable y grande intercesion merezcamos aquí ser defendidos de todos nuestros enemigos, y en nuestra muerte libres y salvos, y á tu Majestad bienaventuradamente presentados por Cristo nuestro Señor. Amen.

ANTIFONA AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

Ángel santo de mi custodia, que el muy Alto te me dio por amparo y protector, por la dicha que tuviste y buena suerte de ser de los que defendieron al Todopoderoso, acompañando á san Miguel, te suplico me guardes y defiendas de mis enemigos y de mí misma porque no caiga en desgracia del Señor.

V/. A sus Ángeles Dios mandó de tí.
R./ Que te guarden en todos tus caminos.

ORACION.

Poderoso Señor mío, lucero de la Divinidad, por tu gran dicha de ver siempre la cara de Dios, te suplico no me dejes de tu mano y gobierno, y que me compelas, aunque yo repugne á obrar perfectamente, no me dejes caer en culpa ni perder la gracia del muy excelso Señor, defiéndeme de todo peligro y desgracia por el que te crió tan perfecto, en todos mis caminos me asiste y llévame por las sendas derechas hasta que llegue á la Jerusalem triunfante y vision de paz.

ANTIFONA DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

Dios te salve, Padre santo, luz de la patria, forma y regla de los Menores, espejo de virtudes, camino derecho, regla de las costumbres, llévame de este destierro de la carne al reino de los cielos.

V./ Ora por nosotros , Padre nuestro san Francisco.

R./ Porque seamos hechos dignos de los prometimientos de Cristo.

ORACION.

Dios, que siempre extiendes y dilatas tu Iglesia con nuevos hijos, por los merecimientos de nuestro Padre san Francisco, concédenos que imitándole nosotros menospreciemos las cosas de la tierra, y que nos gocemos siempre con la participacion y posesion de los bienes y dones celestiales, por Jesucristo nuestro Señor.

ANTIFONA DE TODOS LOS SANTOS

Ángeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, santos Doctores de la ley, Apóstoles, todos los Mártires de Cristo, santos Confesores, Vírgenes del Señor, Anacoretas y todos los Santos, interceded por nosotros.

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que nos concediste que venerásemos los méritos de todos los Santos debajo de una solemnidad, rogámoste que nos des la deseada abundancia de tu propiciacion, multiplicados los intercesores por Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina.

**ORACION
PARA GANAR LAS INDULGENCIAS.**

Altísimo Señor mio, ten por bien concederme por tu piedad y sangre derramada de tu Unigénito, que yo gane todas las indulgencias que están concedidas, yo pueda, que esta es mi intencion, con cualquiera de las obras de virtud que hago á que estén concedidas y aplicarlas

por las almas de mis padres, si las han menester, y sino por la pena debida á , mis pecados; y si con el valor de los méritos de Jesuristo sobrare algo, lo aplico por las almas del purgatorio que tengo más obligacion.

ORACIÓN

CON LA CUAL SE GANAN TODAS LAS INDULGENCIAS DE ROMA.

Padre Eterno y Dios altísimo, suplico á vuestra Alteza mireis con ojos de padre piadoso y Dios verdadero la exaltacion de la fe é Iglesia santa, y tengan paz y concordia los príncipes cristianos, y las herejías sean extinguidas y extirpadas , y por la salud espiritual y temporal del Pontífice Romano, y tened, Señor , por bien que yo gane las indulgencias que están concedidas á quien hace esta peticion. Amen.

Visitarás los altares con esta oracion, diciéndola en todos, y las oraciones y meditaciones que acostumbras de todos los Santos , y los lugares que Cristo nuestro Señor consagró con su sangre. Harás la segunda disciplina, en la cual dirás los himnos de Nuestra Señora, los cinco Salmos de su santísimo nombre y las conmemoraciones de los Santos de tu devocion , y éstas las has de hacer siete veces al día, suplicando al Todopoderoso que por su intercesion y grandes merecimientos, y la sangre de Cristo Señor tenga su Majestad por bien de concederte tus peticiones. Suplica á los Santos te acompañen para engrandecer al Señor, y con ellos postrada ante el trono pide su Majestad, saludándole, adorándole y reverenciándole, que te conceda su amistad y gracia, que jamás le ofendas, que no seas engañada en las cosas de tu espíritu, .que te adorne de virtudes y por todo lo que tienes puesto por su cuenta, y esta peticion has de hacer siete veces al día con grande afecto y deseo de conseguir buena vida y buena muerta, y siempre considera que el día que vives es el último.

Principiarás los ejercicios de la cruz y pasion del Redentor con grande afecto, reverencia y perfeccion , llevando la meditacion en lo que su Alteza padeció, y para que mejor lo hagas lee primero el Evangelio y Pasion de san Juan, y remontada en estos misterios, haz actos interiores de admiracion, reverencia, alabanza y compasion.

ORACION

PARA EN BAJANDO DE LA CRUZ, ALABANDO AL ALTISIMO POR LOS AFECTOS DE SU PASION Y MUERTE.

Altísimo Señor mio, Dios inmortal de las alturas, de todo mi corazon y alma te ofrezco sacrificio de alabanza y cantar nuevo, os adoro y reverencio por el beneficio admirable de la Redencion, y porque le quisisteis hacer tan á costa de vuestra Majestad: yo, pobre, os magnifico, porque se digne vuestra Divinidad encubrirse con nuestra naturaleza para haceros pasible y satisfacer al Padre por nuestros pecados: yo os doy las gracias por todas las naciones , y quisiera daros las que vuestra Majestad merece; os doy las que dió vuestra Humanidad y la purísima María, las que os han dado y darán por todas las eternidades la Iglesia, triunfante y militante. Os alabo por el tesoro riquísimo que nos dejásteis en vuestra santa Iglesia de vuestra preciosa sangre para purificar nuestras almas por las arcaduces de vuestros santos Sacramentos; por ellas os magnifico y alabo, y por la ley santa, pura é inmaculada que nos dísteis á vuestros siervos, tan divina, suave, justa y agradable; yo os reverencio, Cordero de Dios, y os rindo el corazon, y á ella y por ella, y la recibo como ley de

gracia, y la creo como articulada por Vos y dicha por vuestra boca; y todos sus preceptos los admito, y á ellos de voluntad me rindo, y os suplico, Verbo divino, que mis graves culpas y pecados no pongan óbice á los efectos de vuestra Redencion y Sacramentos; sino que sea eficaz vuestra sangre, pues es suficiente y copiosa la Redencion é infinitos vuestros merecimientos. A ese piélagó divino arrojo á todas las almas, y os suplico que por el medio de los Sacramentos santos vengan y consigan estar en vuestra amistad y gracia todas las naciones; dilátese ley y yugo tan suave por todo el orbe, y conozcan todos que Vos solo sois el Dios poderoso y santo, y, que no hay dioses fuera de Vos. Yo, Altísimo, como cierva herida y sedienta de las aguas de gracia, deseo lavarme ámpliamente y limpiarme de mi delito; y para conseguir esta dicha me hago de nuevo hija de la Iglesia santa y miembro de este cuerpo de que Vos, Cristo mio, sois cabeza. Participe yo de todos los bienes, bendiciones, gracias é indulgencias de la Congregacion de los fieles, y unida con ellos en esta Iglesia militante, consiga alabaras eternamente en la triunfante con todos los bienaventurados del cielo.

SIMBOLO DE SAN ATANASIO

Y PROTESTACION DE LOS ARTÍCULOS DE LA SANTA FE

Cualquiera que quiera ser salvo, ante todas cosas le es necesario que tenga la fe católica.

La cual, si cada uno no la guardare enteramente y sin quebrantarla, sin duda ninguna perecerá para siempre.

Esta es la fe católica: que confesemos á un Dios en la santísima é individua Trinidad, y que reverencemos tres divinas personas en la unidad de una esencia.

No confundiendo las personas, ni apartando las sustancias.

Una y distinta es la persona del Padre, otra y distinta es la del Hijo, otra y distinta es la del Espíritu Santo.

Pero una es la divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, igual la gloria y juntamente eterna la majestad.

Cual es el Padre, tal es el Hijo y tal es el Espíritu Santo.

Increado es el Padre, increado es el Hijo, increado es el Espíritu Santo.

Inmenso es el Padre, inmenso es el Hijo, inmenso es el Espíritu Santo.

Eterno es el Padre, eterno es el Hijo, eterno es el Espíritu Santo.

Pero no son tres eternos, sino uno eterno.

Como no son tres increados ni tres inmensos, sino uno increado y uno inmenso.

De la misma manera omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.

Ni tampoco son tres omnipotentes, sino un omnipotente.

Así tambien el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; y con todo eso no son tres Dioses, sino un Dios verdadero.

Tambien el Padre es Señor, el Hijo es Señor y el Espíritu Santo es Señor; y no son tres Señores, sino un señor.

Porque así como por la verdad católica somos constreñidos, forzados y obligados á, confesar á cualquiera persona de por sí por Dios y Señor, así de esa manera la Religion católica nos prohíbe el decir hay tres Dioses. ó tres Señores.

El Padre de ninguno es hecho, ni es criado, ni engendrado.

El Hijo trae su origen de solo el Padre *ab aeterno*, no hecho, ni criado; sino engendrado por la fecundidad del entendimiento del Padre Eterno.

El Espíritu Santo no es hecho, ni criado, ni engendrado; sino que procede del Padre y del Hijo.

Y así no hay sino un Padre, y no son tres los Padres; un Hijo, y no son tres los Hijos; un Espíritu Santo, y no son tres los Espíritus Santos.

En esta individua Trinidad no hay cosa que se pueda decir postrera, ni primera, ni mayor, ni menor; sino todas tres Personas en sí son igualmente eternas y juntamente iguales.

Y esto de tal suerte que, como dijimos por todas las cosas, lo que se ha de hacer es reverenciar una unidad de esencia en la trinidad de personas.

Así el que quisiere ser salvo, de esta manera ha de sentir de la individua Trinidad.

Pero es también necesario para la salud eterna que cada uno crea el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

Es, pues, fe verdadera y recta que creamos y confesemos á Nuestro Señor Jesucristo, que es Hijo de Dios y es hombre siendo juntamente Dios.

Dios es engendrado de la sustancia del Padre antes de los siglos, esto es, *ab aeterno*. En cuanto hombre es nacido en este siglo de la sustancia y purísimas entrañas de su santísima Madre la Virgen María.

Es perfecto Dios y perfecto hombre, y subsiste y consta como nosotros de alma racional y carne humana.

Es igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad.

El cual, aunque es Dios-Hombre, no son dos supuestos, sino uno que es Cristo.

Uno es, no por la conversión de la Divinidad en la carne humana, sino por haber sido la humana naturaleza levantada al ser de Dios.

Uno es, no por la conversión y mezcla de sustancia, sino por la unidad de la persona.

Porque así como el alma racional y carne, que es el cuerpo, hacen un hombre, así Dios y hombre hacen un Cristo; el cual padeció por darnos salud, bajó á los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió á los cielos y, está sentado á la diestra del Eterno Padre todopoderoso, y de allí ha de venir á juzgar á los vivos y muertos.

Para cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus mismos cuerpos, y han de dar razón de sus vidas y obras.

Y aquellos que hubiesen hecho buenas obras irán a la vida eterna; pero los que las hubiesen hecho malas irán al fuego eterno.

Esta es la fe católica, la cual si alguno no la guardase fiel y católicamente y con firmeza la creyese, no podrá ser salvo.

ORACION

Señor y Dios inmortal de las alturas, yo confieso y creo que sois increado y Criador de todas las cosas visibles é invisibles; en Vos mismo y de Vos mismo glorioso y bienaventurado sin necesitar de nadie para ser infinito y eternamente glorioso; y por ser eternamente bueno sois

comunicativo; y para hacerlo criásteis al hombre, levantándolo á vuestra gloria y bienaventuranza, para lo cual os humanásteis tomando carne humana, creo y confieso que Vos, Dios mio, en cuanto hombre constais como nosotros de carne humana y alma racional, y segun la divinidad sois igual al Padre: padecisteis, altísimo Señor mio, muerte y pasion por el linaje humano, y por este beneficio levantásteis al pecador del polvo de la tierra, y siendo digno de odio y aborrecimiento por la ofensa hecha contra Vos, santo y bueno y eterno Dios, le hicísteis idóneo y capaz de la gracia, satisfaciendo á esta ofensa digna de muerte eterna y de privacion de la vista de vuestro Sér, quisísteis satisfacer sobreabundantemente, y no siendo necesario quisísteis padecer para la copiosa Redencion, pues sólo bastaba un afecto ó querer, y con sola una pequeña obra pudísteis librar al hombre de la culpa y merecer mucho mas que él pecó.

El tálamo donde se obró este misterio fué en las virgíneas entrañas de María santísima; fué vírgen antes del parto, en él y despues de él; y digna Madre del Cordero, superior en gracia y merecimientos á todos los Ángeles y Santos, y sólo inferior á Dios. Merece esta purísima Reina reverencia y alabanza y gloria eterna. Confieso, juro y protesto que fué concebida sin mancha de pecado original, y por esta verdad daré la vida, y en mi interior reverencio y creo como de fe este misterio, aunque la Iglesia santa no lo tiene definido, y pido á Dios eterno lo haga por el bien que á la Iglesia se le ha de seguir. Confieso todas las verdades reveladas á la santa Iglesia, la fe que hay en ella, la santa Encarnacion, Natividad, vida, doctrina, milagros, pasion, muerte, resurreccion, ascension de Nuestro Señor Jesucristo, con todos los demás artículos de la fe católica, de todo mi corazon los confieso, y todos los Sacramentos, decretos, tradiciones apostólicas y eclesiásticas de la santa Iglesia romana, como ella lo enseña unida con su cabeza Jesucristo, y gobernada por el Espíritu Santo; y asimismo creo y admito de todo mi corazon la sagrada Escritura como cosa santa, divina, admirable, loable, y la creo en aquel sentido que la ha tenido la santa Madre Iglesia, á la cual pertenece juzgar del sentido verdadero é interpretacion.

Confieso que son siete los Sacramentos de la nueva ley de gracia instituidos por Jesucristo nuestro Señor; y no todos son á cada uno necesarios: sónlo el Bautismo, Confesion y la Eucaristía, éstos son forzosos y obligatorios. El de la Confirmacion y Extrema-uncion es obligacion confesarlos y reverenciarlos, y si hay oportunidad recibirlos. El Orden y Matrimonio para los que hicieron eleccion de ellos segun la vocacion de cada uno. Los cinco son pertenecientes y necesarios á todos los fieles; los dos últimos, del Orden y Matrimonio, necesarios, pero no obligatorios.

Admito y creo que Dios tiene vírgenes en el cielo, y que sobre todas lo fué la Vírgen y Madre de Dios, y que el serlo es muy loable y altísimo, muy agradable, y quien eligiere esta suerte elige la mejor parte: las vírgenes tienen particular gloria en el cielo por esta virtud, y acompañan al Cordero.

Recibo y confieso que en la Misa se ofrece á Dios verdadero y propio sacrificio propiciatorio por los vivos y difuntos, y que en el santísimo sacramento de la Eucaristía está verdadera y realmente presente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, juntamente con el alma y divinidad, y se convierte toda la sustancia de pan en el Cuerpo santísimo, y el vino en la Sangre, á la cual conversion llama la Iglesia católica transubstanciacion, y creo que en cualquiera de las dos especies se recibe todo Cristo, y todo el Sacramento en la menor partícula de la Hostia.

Confieso hay purgatorio, y las almas que allí están satisfacen por sus culpas, y hasta que han pagado la pena debida, están allí detenidas por el Señor y su justicia, y son ayudadas con sufragios de los fieles; y asimismo confieso hay infierno, á donde van los condenados pertinaces que no hicieron penitencia de sus culpas. Confieso la comunión de los Santos, y que los que están en la celestial Jerusalem son bienaventurados y fueron primero viandantes, y

para estar gloriosos y ver la cara de Dios, fué necesario que el Altísimo usara de su misericordia y les perdonara sus culpas, y que ellos se arrepintieran de ellas y se confesaran, y el perdón de pecados le da Dios solo, y nos le tiene prometido después de la penitencia, y los confesores, que están en su lugar, nos le administran, á quien su Alteza dió potestad. Confieso y creo que para ser uno fiel católico é hijo de la Iglesia militante y colocarle en la triunfante, le es necesario creer y confesar todos los artículos de fe; y que los Santos hacen súplicas é interceden en el cielo, y merecen ser reverenciados, honrados y sus reliquias. Admito que las imágenes de Cristo y su santísima Madre y las de los Santos merecen ser reverenciadas, veneradas y honoradas, y á la santa cruz en que Cristo murió se le debe adoración *latría*. Confieso hay autoridad en la Iglesia para conceder indulgencias y gracias, y que el uso de esta potestad es muy saludable para los fieles, y que esto se concede y da valor de los méritos de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo y de los Santos, los que no habían menester para satisfacción de sus culpas cometidas siendo viandantes. Reconozco y confieso á la santa Madre Iglesia romana, maestra de todas las Iglesias; admito la obediencia verdadera que se le debe al Príncipe y Pontífice Romano, sucesor del glorioso apóstol san Pedro, príncipe de los Apóstoles.

Todo lo dicho en esta protesta indubitablemente confieso, y todo lo que es contrario, y cualesquiera herejías condenadas por la Iglesia y reprobadas por ella, las anatematizo, detesto y condeno, particularmente al demonio.

ORACION A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

EN ALABANZA Y MAGNIFICENCIA DE SUS ATRIBUTOS DIVINOS.

Oh santísima Trinidad, Divinidad inmensa, Dios y Señor Altísimo, Omnipotente, Sábio, Santo en vuestra esencia y perfecciones, Eterno, Infinito, Inmenso; Incomprensible en Vos mismo, de Vos mismo infinitamente Bienaventurado, sin necesitar de nadie para hacerlo, y todo lo que tiene sér de Vos lo ha recibido y tiene dependencia, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas en una deidad indivisible, única grandeza y hermosura, alaban las estrellas matutinas, cuya majestad y excelencia adoran las Dominaciones, y en cuya presencia tiemblan las columnas del cielo y se postran los que mueven y gobiernan el orbe, y con los supremos y abrasados Serafines incesantemente dicen: Santo, Santo, Santo, Dios de Sabaot.

Divinidad y majestad, suma Trinidad, una virtud indivisa, yo polvo y ceniza, y la más pàrvula de vuestra Iglesia, conozco y reverencio á vuestra Alteza y Sér inmutable, os alabo como á Señor y Dios de todo lo criado, os confieso y glorifico con debido sacrificio de alabanza y fe viva por Dios Verdadero, Santo y Todopoderoso, una simple, incorpórea, indivisible é inmensa naturaleza, en quien no hay cosa divisible, superior, menor, ni mayor, de todas maneras perfecto, hermoso sin fealdad, grande sin cantidad, bueno sin calidad, eterno sin tiempo, vida sin muerte, fuerte sin flaqueza, verdadero sin mentira, presente en todo lugar, llenándole sin ocuparle, llenando todas las cosas sin extensión, acude á ellas sin contradicción, todas las mueve sin moverse, está dentro de ellas y no fijo, las cría sin necesidad, las gobierna sin cansarse, las sustenta sin trabajo, les da principio sin ellas tenerle, las hace mudables sin mudarse; es en bondad sumo, en sabiduría inestimable, en consejos terrible, en juicios justo, en pensamientos secretísimo, en palabras verdadero, en obras santo, en misericordias rico; para los flacos misericordioso, para los soberbios fuerte; á quien ni el espacio ensancha, ni la estrechez de lugar es angosto, ni la voluntad es varia, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes turban, ni las alegres mudan; á quien ni quita el olvido, ni pone

la memoria, ni las cosas pasadas pasan, ni suceden las que están por venir; á quien ni dió el origen principio, ni el tiempo fin.

A la mañana irás á Prima, y adorarás al Sér inmutable Dios; suplícale salga el lucero de las inspiraciones divinas y eficaces á tu alma, y que le amanezca el día, el oro de la gracia, sin que en tu alma haya más noche de la culpa , y lo mismo pide por todos los nacidos, ofreciéndote á padecer muchos trabajos porque todos consigan esta dicha, y el Señor agrado y beneplácito de buenas obras en todos los nacidos.

Y luego harás un ejercicio de la muerte para que te industries y habitúes para cuando llegue esta hora, y rinde tu voluntad á la divina en sacrificio de tanto dolor y amargura, y para principiar á este acto, llamarás al Espíritu Santo con la antífona y oraciones siguientes; y en lugar de leccion para la oracion de la comunidad leerás la meditacion de la muerte, y en todo medita y advierte el juicio final y tránsito amargo de esta vida á la eterna, y como todo se acaba y fenece como si no tuviera más de una hora de vida; disponte para dar cuenta de tus culpas y pecados, y haz actos de contricion fervorosos y propósitos firmísimos de la enmienda.

CONMEMORACION AL ESPIRITU SANTO

Ven, Santo Espíritu, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía á tu Espíritu, y se crearán las cosas,

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

ORACION.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in coden Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere.

Dios, que enseñaste los corazones de los fieles con la ilustracion del Santo Espíritu, concédenos que sepamos las cosas buenas en el mismo Espíritu, que siempre nos regocijemos con su consolacion por Cristo nuestro Señor Jesucristo.

Deus, qui culpa offenderis, penitentia placaris, preces populi tui supplicantis propitius respice, el flagella tuae iracundioe quoe pro peccatis nostris meremur averte.

Dios, que te ofendes de la culpa y te aplacas con la penitencia, propicio y favorable mira los ruegos del pueblo que te ruega, y aparta con clemencia los azotes de tu enojo que merecemos justamente por nuestros pecados.

Ne despicias, Omnipotens Deus, populum tuum in afflictione clamantem ; sed propter gloriam nominis tui tribulatis succurre placatos.

No deseches, Omnipotente Dios, á tu sierva que en la afliccion clama á Tí, mas antes por la gloria de tu nombre socorre aplacado á la que es atribulada.

Aviso que se le da al alma de que el Todopoderoso la llama á juicio.

Altísimos son los secretos del Señor y dignos de ser temidos y reverenciados; suma Majestad, es autor de la vida y de la muerte, y el que llama para sí á las criaturas que crió y formó por su mano. Advierte, alma, que es natural la muerte y deuda debida de la naturaleza humana al

que la crió; el Todopoderoso da su voz, la cual es como de trompeta fuerte, y dice: María, ven á juicio, y dame cuenta de tu vida y obras. Alma cristiana, el que te formó te llama, el que te ha de juzgar te espera, el que te enriqueció de dones y talentos pide el descargo de ellos, el que te perdonó y vivificó por medio de sus Sacramentos, hace pesquisa de lo que te aprovechaste ; á tribunal recto vas y no hay apelacion para otro; la muerte te cerca, la hora última se llega, y sólo una vez haz de morir. Esta es la hora y el punto considerable, en la cual solas tus buenas obras te valdrán: de este juicio ha de resultar ó gloria eterna ó pena eterna: un dia tienes de vida, y toda la que vive el hombre no es más; pues, como dice David, nace por la mañana, al medio día florece, á la tarde ya está seca y sin vida. Ea, alma, anímate á este paso, el cual es de la vida mortal á la eterna: ¿qué disposicion tienes para ponerte delante del Sol de justicia, á donde los más pequeños átomos se ven , y en su presencia ninguno se justifica sino es con su misericordia? ¿qué te detiene? ¿qué te ocupa? ¿qué te conturba? déjalo todo, aparta de tí lo terreno y toda aficion humana, que es lo que agrava y detiene para no responder: niégate á tí, y no te seas para contigo grave y pesada: perezca todo para ti, y libre responde al Juez que te llama; oye, que á su voz no hay excusa ni dilacion.

Respuesta que da el alma al Señor.

Mi Señor y Juez de toda criatura, confieso esta deuda de la muerte, y el ser tan penosa, fué castigo del pecado; y yo he hecho tantos que no merezco una sola, sino muchas y el trabajo de todas las de los mortales: considero y oigo vuestra voz, á la cual mis huesos se han conturbado, mi pensar se ha suspendido: vuelvo los ojos á lo mal que he ocupado los dias de mi vida; mis delitos me cercan, la gravedad de mis culpas me desfallece; ¿qué hará este vil gusanillo? ¿qué hará la que disipó la parte de su herencia, gastándola en vanidades? ¿qué hará la que se entregó en el mar amargo de las miserias terrenas? ¿qué hará la que se hizo sorda á infinitos llamamientos de su Padre y Pastor , que con dulzura la ha llamado, y volviéndole las espaldas huyó, y siguió á sus enemigos? ¿qué hará la que ha disgustado y enojado al que la ha de juzgar? ¿qué hará la que fué formada del polvo, pero por vuestras manos visitásteisme por la mañana dándome sér, y de repente me probais quitándome la vida? ¿Hasta cuándo, Señor, no me perdonaréis, ni me dejaréis que trague mi saliva? Conozco que pequé, ¿qué quereis que haga? En recompensa pondré en vuestra presencia mi podredumbre y necesidad para que se muevan vuestras entrañas de piedad. ¿Por qué, Señor y Dueño mio, me pusísteis contrario á Vos? Decidme, decidme, ¿por qué á mi alma le pesa de mi vida? Pronunciaré mi palabra contra mí, hablaré en amargura de mi pecado: ruégoos os acordeis me habeis hecho como el lodo, y me volveréis en polvo; me habeis vestido de pellejo y carne, y compuéstome de huesos y nervios; dísteisme vida y misericordia; no se pierdan vuestras obras y miseraciones de vuestras manos; no mostreis vuestro poder contra la hoja que arrebató el viento; decidme, Señor, al que fué concebido de semilla súcia, ¿quién lo podrá limpiar? Levantadme como á pobre del estiércol y ponedme junto á Vos, y cualquiera mano pelee contra mí; lavadme y purificadme en vuestra sangre, y cuando me juzgaréis acordaos del sacrificio del Cordero que murió por mí, y con este descargo y con vuestra misericordia venga la muerte; con los brazos abiertos la aguardo: ven, amiga mia, ven, enemiga de la naturaleza, porque la destruyes, y por esto eres mi amiga; ven, azote del cuerpo, castiga el mio que tanto ha ofendido á su Criador y Señor; ven, muerte y cáliz de amargura, que te quiero pasar para retribuir al Señor algo por lo mucho que me ha dado; ven, muerte mia, que con gusto te admito por el que te pasó sin culpa suya por las mias. ¡ Oh si yo muriera cada dia muchas veces en descuento de mis muchos pecados! Aquí estoy, Señor, enviadme la muerte cuando sea vuestra voluntad, que la mia es la vuestra; dispuesto está mi corazon para

recibirla: ven, muerte, puerta de la vida, yo te admito con voluntad y tus angustias, ansias, agonías y dolores, y te recibo como prenda dada de la mano de mi Esposo á la mia, y te abrazaré y pondré en mi pecho como hacecillo de mirra saludable para mis culpas y pecados.

ORACION

PIDIENDO LOS SACRAMENTOS PARA LA HORA DE LA MUERTE

Señor y Dios inmortal, mis delitos me arguyen, mis pecados me conturban; el conocer os he ofendido me aflige y desalienta el corazon, pero está mi alma sedienta por las aguas de la gracia, que dice Isaías: Sacad de las fuentes del Salvador: por vuestra gran bondad y misericordia os suplico, Padre Eterno, por lo que amais á vuestro Hijo y á su Santísima Madre, y á todos vuestros Santos y amigos, que yo muera con todos los Sacramentos de vuestra santa Iglesia, y suba por esta verdadera escala de Jacob, para que al fin de ella y de la jornada de mi cautiverio halle á vuestra Alteza como mi último fin y bien.

Confieso de corazon los siete Sacramentos ahora y para mi muerte, y os suplico me aproveche de ellos, cumpliendo el deseo ardentísimo de mi alma de ser de las escogidas, pues soy de las llamadas: levantadme si estoy caida, y sed miembro de este cuerpo cuya cabeza es Cristo nuestro Redentor y Maestro.

1. El sacramento del Bautismo me hizo miembro de la Iglesia santa, señalándome como oveja vuestra con el carácter é iluminacion de los hijos de Dios; y porque este Sacramento se administra por manos de hombres, digo, Señor y Rey altísimo, que si por descuido ó falta de intencion, ó por otra cualquiera causa no hubiere conseguido este bien y dicha, que con mucho afecto y gusto padeceré el bautismo del martirio, y si este me falta porque estoy en tierra de cristianos, mi voluntad y deseo es grande de ser bautizada, y el fuego de este afecto arde en mi corazon.
2. El sacramento de la Confirmacion renuevo, y me confirmo y afirmo en la fe que me dieron en el bautismo, y la confieso de corazon con todos sus artículos.
3. El sacramento de la Penitencia abrazo de corazon, y le admito con todo lo que á él es perteneciente. Lavadme, Señor, ámpliamente, y esta vil criatura no ponga óbice á la gracia que por este Sacramento comunicais, y á la hora de mi muerte dadme, Señor, lugar para confesarme bien muchas veces.
4. El sacramento de la Eucaristía reverenció y confieso de corazon : pues cómo vuestra Carne y bebo vuestra Sangre, vivid Señor en mí, yo en Vos, y recíbaos yo en gracia por vuestra piedad á la hora de mi muerte, para que con este Pan, mejor que el que Elías comió, reciba la muerte, y con este Viático camine á donde me lleváreis.
5. El sacramento de la Extrema-uncion os pido, Amado mio, para mi última hora con ansia de corazon, para que esta alma vaya sellada, y lo quede mi cuerpo como cosa que ha de ser vuestra con la resurreccion de la carne, y el enemigo no tenga osadía de llegar á él.
6. El sacramento de la Orden admito, y os alabo, Señor, porque nos disteis ministros de vuestro Evangelio. No muera yo, Dueño mio, sin sacerdotes á mi cabecera que me asistan.
7. El sacramento del Matrimonio confieso, y os alaba mi alma porque para la propagacion humana apartásteis la culpa, y porque se han criado tantas criaturas para la eterna bienaventuranza, y otras para demostracion de vuestra justicia.

MEDITACIONES

del juicio del justo y del réprobo.

Al justo y santo la muerte le es preciosa y suave, porque acabó con trabajos y angustias, y se le da el premio eterno.

Al réprobo le es terrible y dura, y su memoria amarga, y es principio de su castigo eterno por sus delitos.

El justo teme, pero la conciencia no le aflige, y la esperanza le vivifica.

El condenado teme, y tiembla sin esperanza; la conciencia le remuerde y come las entrañas.

Al justo no le lleva, ni tira, ni detiene lo terreno, porque de voluntad lo repudió.

Al pecador le es pesado dejar lo que tanto amó, y lo que gustó le oscurece el entendimiento.

Al justo sus angustias, ansias y padecer le alegra: el Todopoderoso le asiste y está con benignidad con él en su tribulación: sus lágrimas son pan y serán enjugadas y limpias por el Señor.

Al impío en su dolor le posee la amargura, y la pena está conglutinada con él; la impaciencia temerosa le enfurece contra sí, y le conturba sin esperanza, y aunque le asiste el Señor, prometiéndole su misericordia mientras vive para más justificar su causa, es para mayor dolor, ver el bien y sentir imposibilidad para alcanzarle.

El justo aguarda el premio de los apetitos y pasiones que venció, y conoce que es sobre sus fuerzas la ponderación de cuán grande es.

El réprobo impenitente aguarda el castigo de sus pecados y pasiones y apetitos cumplidos, y aún no saciados ni satisfechos.

Al justo las oraciones de la santa Iglesia, la compañía del Señor, de los Ángeles le espera, le es favorable y consuela ayudándole.

Al réprobo ni las oraciones de la Iglesia, ni la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, ni la intercesión de su Santísima Madre, ni la de los Santos le aprovecha, porque no hizo penitencia.

¿Quién podrá ponderar el júbilo, alegría y delectación del justo? Bendito seas justo, dichoso eres, pues alcanzaste tantas bendiciones como para tí tiene la Santa Madre Iglesia, y llevas tantas del que te crió. Todos los bienes hallaste junto.

¿Quién podrá ponderar la angustia, la pena, la ansiedad del réprobo á la hora de su muerte? ¡Qué turbado, qué despavorido! ¡Ay del pecador! Todos los males halló juntos. ¡Oh infeliz suerte la suya! mejor fuera no haber sido ni nacido.

Al justo le aguarda el Altísimo para colocarle en los bienes eternos y premios celestiales; los Angeles para portarle en sus palmas porque no le ofenda nada, y para llevarle á aquella ciudad santa de Sion; los Santos para recibirle; la Santísima Trinidad para abrazarle con aquella vista beatífica, á donde no ha de haber dolor, ni angustia, ni llanto, ni clamor.

Al réprobo le aguardan los demonios con inmensa ferocidad y crueldad indecible, para llevarle á aquellas eternas cavernas infernales, donde le principia la angustia, dolor y clamor para no acabarse, pues según la ley ordinaria en el infierno no hay redención.

MEDITACIONES

del juicio general que se ha de hacer con todos.

Atiende, alma, pues, y medita aquel juicio final al Señor airadisimo; aquel ha de ser su día y hora, y sus enemigos estarán por escabel de sus piés : ha callado, y sufrido ofensas, injurias y muerte ignominiosa de cruz con magna paciencia para hablar en esta ocasión: dará una voz que se oirá de todo el mundo, y dirá: Muertos, levantáos á juicio; y será tan fuerte y eficaz que todos los huesos, por repartidos que estén y más deshechos, se juntarán y se organizarán, componiéndose todos los cuerpos muertos, y en un instante con gran velocidad se pondrán á la presencia de su Juez, del cual será tal su ira, que las columnas del cielo temblarán, y de esta hora dijo Job: *¿ Quién me esconderá en el infierno mientras pasa la ira, de Dios?* Mira aquel tribunal de bondad indignado, y usando de justicia, dando á cada uno segun sus obras; mira á los muertos levantados, á los vivos caidos de pavor; los cielos turbados echan de sí rayos de fuego; los elementos se encuentran, y enfurecidos y desconcertados forman y echan de sí espantosos y crueles rayos y relámpagos con estruendo irreparable, obedeciendo al Juez que es quien lo hace; las estrellas saldrán de su lugar y se convertirán en llamas; el sol y la luna se oscurecerán, y dejando el mundo tenebroso se convertirán en sangre; el mar se embravecerá, los peces perecerán, los animales morirán, las aves alteradas y desaladas no hallarán donde hacer su asiento; las riquezas tan codiciadas se consumirán, la tierra echará de sí volcanes de fuego, y todo lo criado perecerá, y cada criatura mostrará su indignacion contra el hombre porque ofendió á su Criador. ¿A dó volverá los ojos el condenado? Considéralos á todos ante aquel tribunal, turbadísimos, temerosos, despavoridos porque conocen ya públicas sus culpas, que con amor propio encubrieron, y que el Juez fué siempre, es y será sin culpa, que es otro linaje de reprension justificada: los Ángeles por mandado del Señor apartarán á los buenos de los malos, y su Alteza dirá á los justos: «Venid, benditos de mi Padre, al premio eterno,» y los Ángeles dirán: «Estos son los que lavaron y blanquaron las estolas con la sangre del Cordero.» A los precitos dirá el Señor: «Andad, malditos de mi Padre, al fuego eterno;» y ellos dirán: «!Oh insensatos de nosotros, que no supimos lo que nos hicimos! aquellos que teníamos por necios vemos que están reputados entre los hijos de Dios;» y con arrepentimiento irremediable maldecirán su desdicha. ¡Con qué presteza los Angeles acompañarán á los justos, dándoles coronas y palmas, y los colocarán en las moradas celestiales! ¡Con qué fiereza los demonios cogerán á los desdichados, y adelantándoles con su vista el tormento, los maltratarán y apalearán como el trigo para el infierno, y los echarán en aquel fuego eterno donde no hay ninguna redencion, y con una gran losa á la puerta del infierno quedarán allí sellados y cerrados para *in aeterno*, y todas las bocas y volcanes que de aquel lugar corresponden á la tierra quedarán cerradísimos, y principiará luego su amargura, llanto y dolor, y una pena sempiterna, que trae innumerables penas con un fuego lamedor!

MAESTRO. Despues de haber leído y premeditado estas consideraciones tendrás una hora de oracion en la cuenta que has de dar á Dios: acúsate al principio de ella, y júzgate en vida para que el Juez se muestre benigno en la muerte. En esta oracion, que será la de la Comunidad , considera quién es Dios y quién eres tú, cómo se ha venido su Majestad contigo, y cómo tú con Dios.

Examina bien tu conciencia, y escudriña tus culpas:haz actos de contricion y propósitos de la enmienda, y en acabando la oracion confiésate con gran afecto y como para morir, y recibe el Santísimo Sacramento como por Viático, y el mayor documento que te quiero dar para que uses bien de estos santos Sacramentos, es que te persuadas y creas puede ser la última confesion y comunión, y como si fuera certísimo te has de disponer para que de tu parte no pongas óbice á la gracia que Dios te puede comunicar en estos Sacramentos santos.

Y en recibiendo al Señor, vete á tu recogimiento y adórale, y derrama tu corazon en su presencia, y como á Padre, Juez, Esposo, Amigo y Maestro díle todos tus cuidados, y despues de haber estado en afectuosos actos de reverencia, alabanza y amor algun rato, véte á la sepultura, que para estos ejercicios tienes, y puestos delante tus ojos los huesos de tu padre, ponte en figura de agonizante y medita las consideraciones siguientes, y despues de todo díte la recomendacion del alma. Considera, alma, y mira que de este valle de lágrimas no has de tener otra cosa que la tierra que ha menester tu cuerpo para cubrirle, porque su olor no ofenda y cause horror su vista; ponte en la sepultura, y á tu lado los huesos del que despues de Dios te dió el sér, y advierte cómo le conociste, cómo está y estará, y óyele, que los muertos callando dan voces: la tierra ha de ser tu casa; la podredumbre y putrefaccion tu posesion; los gusanos tu padre, madre y hermanos.

DISCÍPULA ¡Ay de mí, ay de mí, Señor! aquí haced y deshaced de mí, porque para siempre sea salva; perdonad, Señor, mis culpas; no os indignen mis muchos delitos; en vuestras manos encomiendo mi espíritu; mirad que me redimisteis, Señor Dios de la verdad.

MAESTRO. Considera, alma, tu salida de este mundo al eterno, y la division del alma y cuerpo, las ansias, agonías y congojas que este paso cuesta: tu alma va ante el tribunal de Dios á dar cuenta de sus obras; tu cuerpo fué polvo y en tierra se ha de convertir, y la duda y perplejidad de qué suerte te ha de caer, buena ó mala, pena ó gloria, es lo que conturba, aflige y contrista.

DISCÍPULA. ¡Ay de mí, ay de mí! ¡qué mal he pasado los dias de mi vida! ¡quién así me engañó! ¡quién borró de mi entendimiento estas verdades! ¡quién hizo remisa mi voluntad! ¡cómo miré tan de léjos lo que tan de cerca me espera! ¡cómo tenia por tan contingente lo que tan cierto es! ¡Oh engaño de los hijos de los hombres! terrible eres; pues tan tardo haces el corazon.

MAESTRO. Ea, alma, una hora tienes de vida, y segun la eternidad menos es toda la que vive el hombre; restaura lo perdido: haz actos de contricion ; mira que en muriendo no puedes restaurarlo que ahora pierdes: ea, ánimo, aviva la fe, y mira con ella que hay Juez recto, cielo, infierno, premio y castigo.

DISCÍPULA. Señor, Señor, Dios mio y Juez eterno, no querais mostrar vuestra ira con el polvo, y vuestro enojo con la hoja que arrebatara el viento; miradla muerte de vuestro Unigénito y sus infinitos merecimientos: dejadme un poco que lllore mis culpas antes que vaya y no vuelva, y dad lagrimas á mis ojos y amargura á mi corazon.

MAESTRO. Alma, dí Jesús muchas veces, é invócalo con afecto.

DISCÍPULA. Jesús mio dulcísimo, visitad mi corazon, confortad mi espíritu: Amor mio dulcísimo, poned vuestra pasion y muerte en la presencia de vuestro Padre, y acordadle que sois mi hermano, esposo y Señor Jesús, Jesús, Jesús, Jesús, Jesús, Jesús.

Purísima María, Madre de piedad, Esposa del Juez, Madre de mi Redentor, en tal afliccion socorredme, amparadme, interceded por la más pobre é inútil, por la que es de vuestro nombre, lleva vuestro hábito y ha sido vuestra esclava; volvedme esos vuestros ojos misericordiosos. Madre sois de Dios por los pecadores; pues mirad que me debeis á mí mucha parte, porque soy mayor que todos y más que ellos envido menester es este remedio: presentadme al que me crió, y grangead esta gloria accidental para Vos, dulcísima María; miradme y no me dejéis , que pereceré sin vuestro amparo; aplacadme al Juez.

Ángel santo de mi guarda, ayudadme, defendedme del dragon y de mí misma; favorecedme, amparadme y no me dejéis de vuestra mano; dad buena cuenta de mí al que os me encargó, y

presentadme á vuestro Criador y mio. En vuestras manos encomiendo mi espíritu, redimísteisme Dios de la verdad.

RECOMENDACIÓN DEL ALMA

que se ha de hacer en la agonía y salida de esta vida á la eterna.

Kyrie eleyson , Christe eleyson, Kyrie eleyson.
Santa María,
Todos los Ángeles y Arcángeles,
Santo Abel,
Todos los coros de los Justos,
Santo Abrahan,
San Juan Bautista,
Todos los Santos y Profetas y Patriarcas,
San Pedro,
San Pablo,
San Andrés,
San Juan, O
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, R
Todos los Santos Discípulos del Señor, A
Todos los Santos Inocentes,
San Estéban,
San Lorenzo,
Todos los Santos Mártires, P
San Silvestre, O
San Gregorio, R
San Agustín,
Todos los Santos Pontífices y Confesores,
San Benito,
Padre mío san Francisco
Todos los Santos Ermitaños, E
Santa María Magdalena, L
Santa Lucía, L
Todas las Vírgenes y Viudas A
Todos los Santos de Dios,
Sé favorable y propicio, y líbrala, Señor.
Sé favorable y propicio, y líbrala, Señor.
Sé favorable y propicio, y líbrala, Señor, de tu ira.
Del peligro de la mala muerte,
De la mala muerte,
De las penas del infierno, L
De todo mal, I

De la potestad del diablo,	B
Por tu Natividad,	R
Por tu Cruz y Pasion,	A
Por tu muerte y sepultura,	L
Por tu gloriosa Resurreccion,	A
Por tu admirable Ascension,	
Por la gracia del Espíritu Santo Paráclito,	S
En el dia del juicio,	E
Los pecadores, te rogamos, óyenos.	Ñ
Ten misericordia de nosotros , te rogamos, óyenos.	O
Kyrie eleyson, Christe eleyson, Kyrie eleyson.	R

ORACION.

Alma cristiana, parte de este mundo, en nombre de Dios Padre omnipotente que te crió ; en el nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo que por tí padeció; en el nombre del Espíritu Santo que en tí se infundió; en el nombre de los Ángeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones; en el nombre de los Principados y Potestades; en el nombre de los Querubines y Serafines; en el nombre de los Patriarcas y Profetas; en el nombre de los santos Apóstoles y Evangelistas ; en el nombre de los Mártires y Confesores; en el nombre de los Santos Monjes y Ermitaños; en el nombre de los Santos Vírgenes y de todos los Santos y Santas de Dios: hoy sea tu lugar en paz y tu habitacion en la ciudad santa de Sion por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Dios misericordioso, Dios clemente, Dios que segun la muchedumbre de tus miseraciones borras los pecados de los penitentes, y deshaces las culpas de los crímenes y delitos pasados con el perdon de la remision, mira favorable sobre esta tu sierva María, y pues te ruega, oye á quien te pide perdon de sus pecados con toda confesion : renueva en ella, piadosísimo Padre, todo lo que está violado y manchado con el engaño diabólico ó corrompido con la fragilidad terrena, y enlaza y junta este miembro de la Redencion á la unidad del cuerpo de la Iglesia. Ten, Señor, misericordia de sus gemidos, ten compasion de sus lagrimas, y admite al Sacramento de tu reconciliacion á quien no tiene confianza sino en tu misericordia, por Jesucristo nuestro Señor.

Carísima hermana, encomiéndote al Dios omnipotente y te encargo á Aquel cuya criatura eres, para que ,cuando pagues la deuda de la humanidad, viniendo la muerte, te vuelva á tu Autor , el cual te formó del polvo de la tierra , y así tu alma cuando salga del cuerpo, le salgan al encuentro la congregacion resplandeciente de los Ángeles, y venga el Senado de los Apóstoles, que son jueces, el espíritu triunfador de los Mártires cándidos. Se te allegue el escuadron lleno de lirios y azucenas de los Confesores, rutilante te rodee; recíbate el coro de las alegres Vírgenes, y te apriete el abrazo de una quietud bienaventurada en el seno de los Patriarcas; el apacible y festivo semblante de Jesucristo se te aparezca, el cual determine y decrete que estés presente á Él siempre entre los que le asisten; ignores todo lo que da horror en las tinieblas, lo que da rechinar de dientes en las llamas , lo que aflige en los tormentos. Ríndase á tí el pésimo Satanás y feísimo dragon con sus secuaces ; tiemble en tu salida

acompañándote los Ángeles, tiemble y huya aquel caos confuso de la eterna noche ; levántese Dios y sean disipados y destruidos sus enemigos ; huyan de su semblante los que le aborrecieron, y como el humo falta, falten ellos, y como la cera se derrite delante el fuego, así los pecadores perezcan delante del semblante de Dios, y los justos sean convidados y regalados. Regocíjense en la vista de Dios; confúndanse y avergüéncense todas las legiones del infierno, y los ministros de Satanás no se atrevan á impedir tu camino; líbrete del tormento Cristo, que tuvo por bien de morir por tí, y Cristo Hijo de Dios vivo te coloque dentro de las verduras y florestas siempre amenas de su paraíso; y aquel Pastor verdadero te conozca entre sus ovejas , Él te absuelva y libre de todos tus pecados, y te constituya y ponga á su mano derecha en la suerte de sus escogidos, veas cara á cara á tu Redentor, asistiéndole siempre presente mires la verdad manifiesta con ojos bienaventurados. Puesta entre los escuadrones de los Bienaventurados, goces de la dulzura de la contemplacion divina por todos los siglos de los siglos. Amen.

Recibe, Señor, á tu sierva para el lugar de esperar para sí la salvacion; por tu misericordia líbrala, Señor, de todos los peligros del infierno y de los lazos de las penas y de todas las tribulaciones. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Enoch y Elías de la comun muerte del mundo. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Noé del diluvio. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Abrahan del fuego de los caldeos. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Job de sus pasiones. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Isaac del sacrificio de su padre Abrahan. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Lot de los de Sodoma y de la mano del fuego. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Moisés del poder de Faraon, rey de los egipcios. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Daniel del lago de los leones. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste los tres niños del horno de fuego ardiente y de las manos del inícuo rey. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Susana del falso testimonio de los viejos. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á David de las,manos del rey Saul y de Goliat. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á san Pedro y á san Pablo de las cárceles. Amen.

Y como libraste á la bienaventurada Tecla, virgen y mártir, de tres tormentos atrocísimos ; así tengas por bien librar el alma de tu sierva, y haga que goce contigo en los bienes celestiales. Amen.

ORACION.

Encomendámote, Señor , el alma de tu sierva María, y te rogamos, altísimo Señor Jesucristo Salvador del mundo, que no te detengas en poner y colocar en los senos de tus Patriarcas, por

quien misericordiosamente bajaste á la tierra; conoce , Señor, á tu criatura, no criada por dioses ajenos, sino por tí solo, Dios vivo y verdadero, porque no hay otro Dios fuera de tí, y no es segun tus obras condenarla. Alegra, Señor, su alma en tu vista, y no te acuerdes de sus maldades antiguas y de sus movimientos y embriagueces, que despertó el furor y el fervor del mal deseo, porque, aunque ha pecado, no ha negado al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo; mas antes bien lo ha creído y ha tenido en sí el celo de Dios, y ha adorado con fidelidad á Dios que ha hecho todas las cosas.

ORACION.

Señor, rogámoste no te acuerdes de los delitos de su juventud, ni de sus ignorancias; mas antes segura tu gran misericordia acuérdate de ella en la gloria de tu claridad; ábranse los cielos, regocíjense con ella los Angeles. Recibe, Señor, en tu reino á tu sierva; recíbala san Miguel, arcángel de Dios, que mereció el principado y la cabeza de la milicia celestial; sálganle al encuentro los santos Ángeles de Dios, y llévenla á la ciudad celestial de Jerusalem; recíbala san Pedro Apóstol, al cual se le entregaron las llaves del reino celestial; ayúdela san Pablo Apóstol , que fué digno de ser vaso de eleccion; interceda por ella san Juan Apóstol, escogido de Dios, á quien fueron revelados los secretos celestiales; rueguen por ella todos los Santos Apóstoles, á quienes por el Señor fué dado poder de ligar y absolver; intercedan por ella todos los Santos y escogidos de Dios, los cuales padecieron tormentos en este siglo por el nombre de Cristo, para que libre y desnuda de las ataduras de la carne, merezca llegar á la gloria del reino celestial, concediéndolo Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre vive y reina por todos los siglos. Amen.

RESPONSO.

Socorredla, Santos de Dios; Ángeles del Señor, salid al encuentro recibiendo su alma y ofreciéndola ante la vista del Altísimo.

Recíbate Cristo que te llamó, y los Ángeles te lleven al seno de Abraham.

Recibiendo su alma y ofreciéndola ante la vista del Altísimo, dale, Señor, descanso, y luz perpétua le alumbre.

Ofreciéndola ante la vista del Altísimo.

Kyrie eleyson, Christe eleyson, Kyrie eleyson. Pater noster.

Señor, oye mi oración.

Mi clamor llegue á tí.

ORACION

A tí, Señor, te encomendamos el alma de tu sierva María, para que muerta al siglo, viva para tí, y Tú con el perdon de la piedad misericordiosísima limpia los pecados que cometió por la fragilidad de la conversacion humana, por Cristo nuestro Señor que con el Padre vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACION

Y SUSPIROS DEL CORAZON PARA LLEGAR AL FIN DESEADO Y LOS ESTRECHOS ABRAZOS DEL ESPOSO DULCE.

¡Oh ciudad santa de Sion, cuándo entraré por tus puertas! ¡Oh mansion de paz, cuándo te poseeré! ¡Oh luz sin noche, cuándo me alumbrarás! ¡Oh Tabernáculo santo, á donde no hay llanto, ni muerte, ni clamor, ni angustia, ni dolor, ni culpa; á donde es saciado el sediento y el hambriento refocilado, á donde se cumple todo deseo! ¡Oh ciudad santa de Jerusalem, que eres como un vidrio purísimo! tus fundamentos son adornados de piedras preciosas; no necesitas de luz, porque la claridad de Dios te ilumina, tu lucerna es el Cordero; no entra en tí cosa manchada: casa santa de Sion, que has de permanecer en la claridad para siempre, ¿cuándo estaré en tu posesion? El Todopoderoso me lave, purifique, para que yo, goce de tus florestas siempre amenas y deleitables; ¿cuándo veré la causa principal de tu gloria.? ¿cuándo veré mi luz, mi camino, mi Padre, mi Pastor? Dulcísimo Amigo mío, llevadme tras el olor de vuestros unguentos. Enseñadme, Dueño mío dulcísimo, á dónde teneis la siesta, al medio dia y dia sin fin; Padre mio, echadme la estola de inmortalidad, apriétenme vuestros brazos, goce de vuestra vista sempiterna : ¿cuándo, cuándo os veré, Bondad infinita; cuando os poseeré, causa de todos los gozos y gloria eterna, hermosura especiosa? ¿cuándo os me manifestaréis, esposo dulcísimo mio? Dadme este ósculo de vuestra boca, y quede mi alma unida con el brazo eterno de vuestra Divinidad. Amor mío dulcísimo y suavísimo, llegue mi afecto á su fin último, y hable mi corazon y cese mi lengua, y nadie me despierte hasta que ya quiera; dejadme, hijas de Jerusalem.

ORACION

PARA DESPUÉS DE ESTE EJERCICIO, PIDIENDO AL ALTÍSIMO MISERICORDIA Y QUE MEJORE LA VIDA.

Señor, justo Juez, recto Juez, bien conozco que por mis pecados merezco el infierno y aquella tremenda sentencia: *Vete, maldito de mi Padre, al fuego eterno*, porque os ofendí atrevidamente; pero aunque soy, polvo y ceniza y la más inútil del mundo, me pongo á vuestros piés, y admitiera el infierno, porque vuestra Alteza quedase vengado y pagado en parte de esta desagradecida criatura; pero os suplico, piadoso Rey mío, me mireis con ojos de misericordia: ea, Padre, no arrojéis al fuego eterno á esta hija pródiga, clementísimo Señor; mirad esta oveja que tanto tiempo como buen Pastor habeis traído á vuestros hombros; no me enviéis á donde no os alaban los muertos, ni ven vuestra cara: mirad, Altísimo, los merecimientos, angustias, hambre, sed, sudores de sangre, prendimiento é ignominia de vuestro santísimo Hijo, sus azotes, llevar la cruz á cuestras en que habia de ser sacrificado, como otro Isaac: miradle como á reo aguardar que le claven en una cruz, y puesto en ella sacrificio es que puede aplacar vuestra justicia y obligar á vuestra misericordia: oidle decir «Padre, perdonadles, que no saben lo que se han hecho;» yo soy ésta, no supe lo que me hice

en ofenderos, ni en los pecados que cometí; pues mirad los merecimientos de mi Señor y hermano, y si lo es, que su Alteza dijo, voy á mi Padre y á vuestro Padre, voy á mi Dios y á vuestro Dios, en estas palabras nos hizo coherederos de este tesoro y patrimonio; todos estos merecimientos son míos; descontad por ellos mis pecados, que yo sé, Señor mio, me sobrará de qué pagar: lavad mi alma en esta sangre , y con eso quedará limpia. También ofrezco el tesoro de la Iglesia, los merecimientos de la Virgen santísima y de todos los Santos.

Altísimo Señor mio , vengan á esta hechura de vuestras manos vuestras miseraciones, y si después de haber hecho este ejercicio de la muerte sois servido de concederme algo más de vida de misericordia, sea para mejorarla, y viva muerta á lo terreno, y todas mis operaciones se obren con vuestra gracia; de mi parte ofrezco concurrir á ella y á la enmienda de mi vida y costumbres. Así sea. Amen.

MAESTRO. Para fin de este ejercicio harás la cuarta disciplina, en la cual has de rezar el Oficio y rosario de la muerte, que sueles decir, y las conmemoraciones de los Santos de tu devocion, y luego irás á Tercia y las demás Horas, á cuales has de estar con suma devocion: ten presente siempre que estés en el coro el Sér inmutable de Dios y sus atributos y perfecciones; imita á los Ángeles en que la fe te haga manifiesto el objeto que ellos tienen presente y ven claro, y el conocerlo te dé temor y reverencia; pues ellos tiemblan en presencia del Altísimo, y el temor y el amor te espiritualicen de manera que no tengas efectos ni operaciones de criatura humana, sino angélica , levantándote sobre todo pensamiento é imaginacion terrena, ocupándote en perfectísima contemplacion divina: pedirás al Todopoderoso que ponga en tu corazon el aprecio que David tenia en el suyo de la ley del Señor, y en tu entendimiento su inteligencia; pues no hay verso en las Horas que no diga algo de los testimonios y ley del Altísimo, y esta misma peticion haz por todos los del mundo, y en particular por los eclesiásticos. En el sacrificio de la Misa está devotísima y atenta á sus grandes y místicos misterios, y más ha de obrar la fe y tu afecto que yo te puedo decir de palabra. Ofrece aquel sacrificio con todos los del mundo y la muerte de Cristo nuestro Señor al Padre Eterno por menos cuenta de tus pecados y de todos los del mundo, porque se salven todas las almas, y por el alivio de las del purgatorio, y por todas las necesidades y aflicciones de los mortales, por la exaltacion de la fe, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos , y para que en todo el orbe se cumpla la voluntad y beneplácito del muy alto Señor.

Siempre que estés en el coro y que hagas estos ejercicios, tengas oracion ó reces, has de estar inviolablemente de rodillas, ó en pié, y con toda reverencia.

Todos los dias que no sean de fiesta has de hacer algun acto de humildad y mortificacion.

Lunes , postrarte en tierra , acordándote que eres polvo y en polvo te has de convertir, y esta postracion la has de hacer en el refectorio para que todas las religiosas te pisen, humillándote de corazon á todas, y conociendo que aunque el oficio de prelada te hace mayor á ellas eres muy inferior en la virtud; y en las ocasiones que se te ofrecieren de mortificacion ha de corresponder este conocimiento y humildad.

El jueves besarás los piés á las religiosas, imitando lo que hizo Cristo nuestro Señor con sus Apóstoles, y creyendo que su Majestad se humilló á sus criaturas inferiores, y tú á tus superiores y señoras, porque de todas has deser sierva.

El viernes estarás en cruz en el refectorio, mirando á tu Esposo y Señor puesto en ella, y otros dias dirás tus culpas con dolor de no haber cumplido con tus obligaciones y de que no has dado buen ejemplo á las religiosas.

Y en los demás dias de la semana harás algun acto de humildad, porque ninguno se pase sin trabajar en mortificar tus pasiones, y será: como ha algo en servicio de las enfermas, barrer ó

limpiar la casa, y esto ha de ser con consideracion de qué porque eres la menor é inferior criatura de las del mundo, se te debia á tí de justicia que las sirvas á todas en las cosas más humildes y despreciadas, porque eres criada y esclava de todos, y en casa de los señores por cuenta de las que corren los oficios bajos: esclava eres en la casa del Señor é inferior á todos, y así de oficio te toca hacer todos los que hay de humildad y desprecio.

Siempre te has de contentar y satisfacer con lo que te dén de vestuario y comida, considerando que nada mereces, ni se te debe de justicia, porque recibiste el sér de balde, con que quedaste cargada y obligada, y aunque tú toda te ofrezcas á Dios, no le pagarás ese beneficio, porque le deberás demás haberte criado con más amor que tú te ofreces á Él despues de criada, y el que principió su Majestad primero, pues si al primer beneficio quedas corta y obligada, ¿qué pagarás por los demás, y qué se te deberá, cuando tú estás tan empeñada? y pues esta es tanta verdad , si te dan lo más pobre, malo y remendado, considera que de justicia nada se te debe, y recíbelo con agradecimiento como limosna y misericordia. Si te lo dan bueno, excúsalo, si puedes, por lo peor, porque es cargarte más; y alégrate cuando te falte algo porque tengas que ofrecer á Dios.

Cuando vayas á visitar las enfermas, sírvelas, anímalas, y con afecto preséntale al Señor tu deseo, y sea de servir, consolar y curar á todos los enfermos del mundo, y á los más inficionados mejor, por dar gusto á tu amado Dueño.

En todas las cosas que hicieres considera que tienes Señor á quien dar gusto, Dueño á quien servir, objeto de tu voluntad á quien amar; y á Su Alteza endereza todas tus acciones, intencion y afecto, y repite muchas veces, apartándote de toda aficion humana: «*Ya, ya, ya* tengo á quien amar; *ya, ya* está mi voluntad ocupada; tiempo es ya, tiempo es ya, y tambien lo es de trabajar y disponer mi jornada de este mundo al eterno.» Esto has de decir y sentir. En el exámen que la Comunidad hace al medio dia examina tu conciencia, y mira en lo qué has ofendido y desagradado á Dios, llóralo amargamente; haz actos de contricion y propósitos de la enmienda y de confesarte en habiendo ocasion, y haz segundo juicio delante del Señor con la oracion siguiente.

***Introducción que hace una pobre alma para pedir remedio de sus llagas
y perdón de sus culpas.***

Atended, cielos y tierra, criaturas criadas por el muy Alto, mirad todos á la rea más culpada del universo y á la más ingrata de los hijos de Adan, que soy yo, y deseosa de acusarme y alcanzar misericordia, me pongo á los piés del justo Juez, y presento mis delitos ante su tribunal, al cual me llevo toda turbada, la lengua enmudecida, desalentada y despavorida, porque la luz del Juez me hace y manifiesta pobre desandrajada, desvalida, llena de llagas ulceradas, con una cadena de gruesos eslabones al cuello que traigo arrastrando, hecha de mis grandes yerros y culpas, calafateada con mis pasiones y apetitos mal mortificados. El proceso que presento es de grandes crímenes y delitos contra la Real Majestad, dignos de muerte eterna: ya mi causa está sentenciada, porque muchas veces me han hecho cargos y ninguna he dado descargo, y de misericordia me han perdonado, y he vuelto á reincidir; aflígeme esta causa y lo pasado, temo lo que está sin venir, y así conturbada estoy mirando al Trono, haciendo en mi semblante mil mudanzas de confusion, turbacion: no oro ni determino á hablar; no sé á quién volver los ojos, y el Juez tengo ofendido, y estándolo El lo están todas sus criaturas racionales é irracionales, á las cuales considero articular muchas voces que dicen: *Digna es de muerte, digna es de muerte;* y que con ira terrible se vuelven todas contra

mí, vengando la causa de su Criador. Los Ángeles con enojo justo considero que quieren ejecutar su poder contra la atrevida á su Señor; los cielos convertir sus influencias en inclemencias; los hombres perseguir á la que faltó á la lealtad de su Esposo; la tierra no sustentar la que indignamente la pisa; los elementos embravecidos convertirse contra la infiel esclava de su Criador; los animales mostrar su fiereza contra la que lo fué más que ellos en su tibieza; los campos y las plantas negar sus operaciones y suavidad á la que volvió las espaldas al que á ellos viste de hermosura; y todos á una voz veo que dicen: *Perseguirla, perseguirla; muera, muera* la que más ha recibido y menos ha pagado; la ingrata desconocida, inútil, que come el pan de balde en la casa de nuestro Rey; la que le dió la luz en los ojos y no se ha aprovechado; á la que llamaron tantas veces y no respondió; digna es de muerte y de castigo.

Altísimo Señor, acosada de estas voces que la razon y mi delito forman en mis nidos, vengo á clamar á los vuestros de piadoso Padre y Juez benigno, y confieso de justicia se me debe esta mala correspondencia y castigo de todas las criaturas, y otras mayores penas, y las del infierno; pero postrada á vuestros piés y Real Majestad, os suplico me deis licencia y valor para formar alguna palabra y derramar en vuestra presencia mi corazon y á vuestros ministros los Ángeles, hombres y demás criaturas. Ruego con humildad detengan un poco su ira, y que me dén lugar: mandadles, Señor, que repriman su enojo, y pues sois caridad, y en Vos están todos, no les falte con la que más la ha menester; imperad sobre ellos para que amansen sus fuertes olas, y yo quede en tranquilidad pidiendo misericordia. Altísimo Rey mio, enojado os tengo y ofendido, no lo puedo ni quiero negar; pero, aunque lo esteis, mejor sois que todos para perdonar. Justo Juez sois, yo lo confieso; pero no me negaréis que tambien sois piadoso Padre; pues tened misericordia de mí que soy una y pobre, pues como yo no hay segunda en maldad; mis delitos sólo Vos los podeis perdonar; en sola vuestra bondad hallarán cura mis llagas, y ellas son lo primero que alego en mi causa, y que para descargo de mis delitos nada tengo que ofrecer, porque mi sér os le debo porque me le dísteis de nada, y despues de tener vida y misericordia me he perdido y me hábeis redimido; pues si por el primer beneficio de la creacion me debo toda á Vos, por el segundo de la Redencion, ¿qué os daré? y si á dos beneficios solos me hallo alcanzada de cuenta, ¿qué haré si numero los infinitos que me habeis hecho? pues sólo puedo confesar y decir que de vuestra piedad, infinita bondad, y de Vos solo ha de tener principio y movimiento esta misericordia. Ea, Señor, usad de ella, que fama teneis que haceis grandes cosas. Yo sé, Señor, que Vos sois el que teneis potestad y dominio sobre todo lo que tiene sér; teneis las llaves de los abismos y de la ciudad santa de Jerusalem, donde habitais con todos los vuestros; las de las cavernas eternas, abriéndolas para los que vuestra justicia quiere arrojar en ellas, y cerrándolas para que sus príncipes no salgan sino cuando es vuestra voluntad, porque vuestra potestad rinde y aniquila la suya; teneis las llaves de la cárcel de vuestros amigos que están pagando lo que deben y purificándose para ponerse en vuestra presencia; mandais á la muerte, y le decís: Corta los pasos y consume á éste, y deja á este otro; teneis en vuestra mano los corazones de los reyes, y sabéis los secretos de todos los de los hombres; vuestra potestad y modo es sobre todos los poderosos, y á ellos y á todos podéis aniquilar, y nadie os puede decir mal habéis hecho, porque en todo acertais; sabeis cuando está dispuesto el corazon del hombre para enviarle la semilla de vuestra palabra en sazón que dé buen fruto; haceis cosas grandes, pues de piedras haceis hijos de Abrahan, de un pescador sacásteis á un Príncipe de la Iglesia, de un publicano un Evangelista, de un perseguidor de la Iglesia un Príncipe y Doctor de ella, y de un ladron el primer Bienaventurado. Perdonásteis á David su adulterio, á Pedro su negacion, á la Magdalena redimísteis su culpa, á la Samaritana rescatásteis, y á la Cananea dísteis el pan de entendimiento de vuestra real mesa; á la adúltera librásteis de la confusion de los que la acusaban; resucitais á muertos, enriqueceis á pobres; vuestras victorias son éstas y levantar al menesteroso del estiércol de sus pasiones. Pues á las puertas de vuestra misericordia llamo,

no cesaré, siquiera porque por porfiada me deis lo que pido; y es cierto en mí sola se encierran las culpas que en otros muchos habíais perdonado, las enfermedades que habeis curado; soy la leprosa por mis delitos, la difunta por haber perdido vuestra gracia, la ciega por mis pasiones, la paralítica por mi remision, la impedida por mi flojedad. Ea, Señor, haced esta misericordia ostentosa, tanto más cuanto menos lo merezco: ea, Señor, conozcan todos quién sois Vos y quién soy yo; que habeis hecho como quien sois, y yo como quien soy yo: creo que seré el motivo mayor de vuestra grandeza y bondad; usad de ella con la peor de las hijas de .Adan, y Vos, Señor mio, conseguiréis el que todos conozcan en mi maldad vuestra bondad, y en mi pequeñez vuestra grandeza. ¡Ay de mí! Rey mio, ¡qué grande fué mi atrevimien.to! pues siendo polvo y ceniza os ofendí; y endurecido tengo mi corazon, pues mis ojos no producen rios de lágrimas mientras la sierva habla con su Señor, la criatura con su Creador, la que fué hecha de barro con el que todo lo hizo de nada; ¡cómo el oprobio del mundo tuvo la, osadía de ofender á su Redentor; cómo la esclava se atrevió al Rey, la que fué criada contra su Hacedor, la que fué vivificada contra su Bienhechor, la que fué perdonada, encubierta y no castigada efectivamente contra el que la perdonó, disimuló y libró de las cavernas infernales muchas veces! ¡ay de mí! ¿qué haré? ¡ay dolor! que es dolor de culpa y aflige la conciencia: bienaventurados del cielo, justos de la tierra, criaturas compuestas por la mano de mi Amado, á quien he ofendido, ayudadme á llorar; sentidos y potencias mias, que concurrísteis á la maldad, concurrid todos á la penitencia, y hagamos sacrificio de dolor y amargura á mi Señor con renovacion de nueva vida; corazon mio, razon es que de dolor te dividas y te conviertas á tu Bienhechor con aceleracion fervorosa y humillada.

Amado Dueño mio, ea, recibidme; ante vuestra Real presencia me presento con toda la república de mis potencias y sentidos, y con dolor y pena de que se hayan ejercitado en otra cosa fuera de vuestro servicio; yo os los entrego con afirmacion segura de no ser más ingrata, desleal, ni de otro; gobernadme y favorecedme, hacedlo, y mirad que no sé decir lo que quiero; pero quiero lo que gustais de mí; *mi gemido no es á Vos escondido*; yo os lo presento, y lo que siento de mí en lo más escondido del corazon confieso á vuestros oidos de Padre: Vos sois Juez, yo rea; misericordioso, yo llena de miserias; médico, yo enferma; rico, yo pobre; fuerte , yo flaca; justo, yo injusta; Padre, yo hija pródiga; sois el remediador, yo la necesitada.

Rey magnífico, no os causen horror mis llagas: á Vos, lumbre de mis ojos, quiero contar mis miserias; que quien murió por remediarme no me negará la gracia. ¡Ay de mí! ¿quién me dará dolor? pero ¿,dónde le busco? Vos, Señor, me le habeis de dar: ¡ay de mí ! que he ofendido á la misma bondad! pésame mucho de haber ofendido al que me ha de juzgar: ¡ay de mí! ¡qué mal ocupé los dias de mi vida, pues todos ha sido recibir misericordias y obras de Padre, y yo dar desagradecimientos de esclava! Dueño mío, oh lumbre de mis ojos, ya bastan para escarmiento las caidas que he dado: tenedme, Señor, tenedme; dadme la mano; sembradme el camino de espinas y abrojos, porque no siga á la vanidad; abrid mis ojos para que la vean, y cerrad mi corazon porque no entre en él afeccion humana; tiradme el cayado, Padre y Pastor mío; crucificad mis carnes con vuestro temor, y se alegrará mi espíritu en las victorias de lo terreno; haced que tema mi alma pecadora, como vuestro siervo Job, que dijo: *Siempre temí á Dios, como unas olas hinchadas que venían sobre mí*. Señor, Dios de Isaac y Jacob, dador de todos los bienes, dadme entre vuestras alabanzas una fuente de lágrimas, acompañada con pureza de corazon y alegría de mi espíritu: bienaventurado el varon á quien vuestra Alteza da la mano en este valle de lágrimas en que la pusísteis, y hace escala en su corazon para llegar á. Vos: bien sabeis, Padre de las lumbres, que no murió vuestro Hijo Jesús por sus pecados que no cometió, sino por los mios; y más mereció su Alteza que os he ofendido yo; no se han disminuido vuestras misericordias, ni vuestro poder; no sea yo la desventurada y mal librada; pues á tantos habeis abierto las puertas, no se cierren cuando yo

llegue; el mismo sois, Altísimo y Dios eterno: dadme el Espíritu Santo vuestro, que dísteis á los justos y Santos, con que pudieron librarse del peligro y fuego de los maldicientes, y merecieron ver vuestra cara y gozar de vuestra eterna gloria. No se extinga vuestro manantial cuando yo llegue con la multitud de mis pecados; pues las muchas aguas no pudieron extinguir la caridad: mi mala conciencia me dice desconfie, y que he de ser condenada en este tribunal recto, y que no han de ser oídos mis ruegos; pero no lo pido por lo que soy, sino por lo que vuestra Alteza infinita sois. Cumplí, magnífico Rey, lo que dijiste: *El que viniere á mí, no le daré con la puerta en los ojos*; á ella me pongo, no me desampareis, Esposo mio, ni me deis desabrida despedida, que enflaquecerá mi esperanza. David dice: *Cerca, esta el Señor de los que le llaman*; de veras dejaos, Señor mio, amar y vencer de este vil gusanillo; no me volvais las espaldas, mirad que dirán los incrédulos que perece la hechura de vuestras manos; no permitais que triunfen vuestros enemigos y míos de vuestra esposa, y digan: «¿Dónde, dónde esta tu Dios?» No tardeis tanto, electo y Amado mio, que en mi aflicción luego es tarde; apresurad el paso, que desfallezco; que no es posible que males y miserias como las mias no hagan mella, y señal en tales entrañas como las vuestras. Si Vos, querido mio, volveis el rostro, harán asalto los enemigos, y presa en vuestra desvalida oveja los lobos: mirad, Señor, que vengo cansada de servir á la vanidad y aborrezco á Babilonia, desengañada de que no hay gusto sino en vuestra casa. Ea, Dueño mio, que palabra tengo vuestra, dicha por un Profeta: *Que si el pecador gimiera y llorare su pecado, tendrá nueva vida de gracia*; y tambien sé que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y que gustais más de uno que haga penitencia que de noventa ,y nueve justos. Yo soy tan grande pecadora, que mi miseria os puede obligar á usar de vuestra misericordia. Ea, Señor, recibidme, y tengan alegría los Ángeles y Santos, porque os mostrais piadoso con criatura tan ingrata; vuestro Profeta dice: *Aunque hayas pecado con muchos amadores, ven á mí que no te volveré el rostro*. Obrad , Señor, en mí vuestra palabra, y no me precipiteis, que soy pobre; no me echeis de vuestra casa, no vean mis ojos tal desdicha: crucificadme, castigadme y enderezad mis caminos; dejadme para esclava de vuestras esclavas; dadme una migajuela de pan de vuestra Real mesa: bien veo no me habeis menester; pero á mí sin Vos me va muy mal, querido mio, por quien vivo muriendo; lleguemos á la ejecucion de lo que mi alma desea y os pide, y no son tesoros ni riquezas, que no los quiero, ni dignidades, ni amor de criaturas, ni cosa humana, que esto todo lo niego por lo que quiero, y es vuestra amistad y gracia y jamás ofenderos. Esta es mi peticion, esto es lo que presento en vuestro tribunal; despachadme bien; alcance mi deseo su ejecucion y vuestra esposa esta dicha; y por conseguirla moriré, y si es menester para alcanzarla castigarme, corregirme, afligirme, aniquilarme, hacedlo, Señor. Venid luego, luego, Señor y mi Dueño, y con vuestro poder castigadme; dividase mi corazon, rómpanse mis huesos, disminúyanse los dias de mi vida: venid, Amado de mis deseos; tomad las armas de vuestro poder, y no sea como Abrahan, que haya quien le detenga; muera este Isaac, muera á la culpa y viva á la gracia; acábense ya los enojos, esté yo en vuestra amistad, no os ofenda jamás. Ea, mi Luz, iluminadme y concededme vuestra gracia por intercesion de la Madre de piedad, en cuyo tálamo os humanásteis para reparo de mis culpas: por la intercesion de los Ángeles y Santos, y por todo lo que os puede obligar os suplico me concedais esta dicha y vuestra eterna bendicion. Así sea. Amen.

MAESTRO.- Luego irás al refectorio, y antes de principiar á comer haz muchos actos fervorosos de admiracion de que el Altísimo tiene hecho convite y preparada mesa, no sólo cuarenta dias , como cuenta la Escritura por cosa memorable de Asuero, sino todos los siglos y tiempos de los hombres, saciando y satisfaciendo, no sólo con cinco panes y dos peces á cinco mil hombres, sino que sin nada dió sér á todas las cosas; y como en aquel milagro acrecentó los panes y los peces, ahora concurre con las causas naturales, y cria tantos árboles y plantas que dén varios y regalados frutos, tantas yerbas provechosas de las cuales se sustentan los hombres, y tanta variedad de ganados y animales para su regalo, tantas fuentes

y mares para saciar la sed, y variedad de peces y aves: mira esta rica mesa y a millares de millones de convidados á ella, chicos y grandes, los cuales se sustentan sin haberle faltado día ninguno su porcion abundantísima. Haz actor de amor fervoroso de tan magnífico Rey y de agradecimiento con infinitas gracias por tí y por todos los nacidos, ricos y pobres, que aquel día sustenta: suplica al Altísimo los mueva á agradecimiento y á servirle fielmente, pues lo merece este y otros muchos favores que les hace. Alábale por los atributos de criador, gobernador, conservador y vivificador de todas las cosas: haz actos de humildad, conociendo que no mereces lo que has de comer, ni que se criase para tí, y el muy Alto lo previno de antemano para tu sustento: humíllate, conociendo cuántos ganan la comida con el sudor de su rostro que pecaron menos que tú; á cuántas otras les falta que lo merecieron mejor. Haz actos de caridad, deseando con tu comida sustentar á los pobres, servirlos, consolarlos, limpiarlos, y de rodillas administrarles la comida, porque son mejores que tú, y por esto son tus señores, y tú esclava de todas las criaturas, pues has ofendido á su Criador y Señor. Quédate en contemplacion, y ejercita varios actos de virtudes en tu interior, y con este ejercicio continúa la comida templadamente, sin que te desayunes jamás, sino en la Comunidad. Y pide por los pobres necesitados y afligidos por falta de sustento, y suplica al Altísimo que á todos se lo dé; y despues de haber dado gracias en la Comunidad, en lugar de recreacion de despues de comer, dirás esa oracion que se sigue con afecto devoto, sintiéndola en el corazon y conformando tu voluntad con la del Todopoderoso en lo que ha obrado, obra y obrará eternamente con todas las criaturas.

ORACION

EN QUE EL ALMA SE CONFORMA CON LA VOLUNTAD DE DIOS, SACRIFICANDO LA SUYA Á SU MAJESTAD CON NUEVOS AFECTOS DE SU AGRADO Y GUSTO.

DISCÍPULA. -Señor y Dios de las misericordias y justicias, á quien lo presente, pasado y futuro todo es manifiesto y patente, mi suerte y la de todos está en vuestras manos: yo vil gusanillo y la más reprobada y desechada del pueblo, y la más inútil de él, postrada ante vuestro Real Trono y Majestad, y de la Virgen y Madre de vuestro Hijo, y en la de todos los espíritus angélicos y Santos de vuestra bienaventuranza y justos de la tierra, á los cuales pongo por testigos del ofrecimiento y sacrificio que de todo afecto y alma hago á vuestra Majestad, invita de sacrificar á vuestra Majestad mi alma, sus potencias, mi cuerpo y sus sentidos. Con libre albedrío y desde esta hora afirmo no soy mia, ni lo he de ser jamás, y quiero que todos lo entiendan así; sino de mi Señor y Dueño, á quien ofrezco de todo mi corazon mis acciones y querer: todo lo rindo á vuestra santísima voluntad; la pobre mia manifestaré por esta oracion; pero la vuestra, Señor y Rey mio, sea sobre todo; no me dejeis errar. Compeledme á que haga vuestro gusto, porque aunque me mateis, y destruyais, y me aflijais, he de ser vuestra, y Vos, Señor, habeis de ser mi Dios, á quien he de manifestar y bendecir eternamente. Yo me conformo, Señor y Rey altísimo, y me alegro que seais Dios increado, y me lo mandeis creer; y la mia es, que todos conozcan esta verdad desde Oriente á Poniente, y desde el Septentrion al Mediodía; y porque esto sea así, daré la vida con acerbísimos tormentos; y si otras mil vidas me diérais, las sacrificara por esta causa, y porque todos os conozcan y amen. Rey santísimo y magnífico, confórmome con vuestro querer en que seais incomprendible para las criaturas, y que vuestros juicios lo sean, y que me mandeis conformar con ellos y reverenciarlos, porque es justo y voluntad vuestra: la mia es que todos los nacidos lo hagan perpétuamente, conociendo que es sobre sus fuerzas; y entender vuestras órdenes y juicios, y aunque los afligís, los amais; y que ellos amen el objeto que la fe les enseña, sin cuya virtud no se puede conocer; y que se persuadan que, aunque conozcan

mucho, ignoran lo más; y porque esto se ejecute, quisiera, Señor, padecer los tormentos de todos los tentados y afligidos. Yo me conformo, Señor, que la determinacion y ejecucion de todas las cosas y disposicion de ellas esté á vuestra voluntad y querer; y admito todos los trabajos que se padecen cuando el apetito pide otra cosa de lo que Vos ordenais. Mi voluntad es que todas las criaturas lo estén y os dén gusto; y porque sea así, es mi afecto de padecer las penas que padecen todos los viandantes cuando ejecutais, Señor, lo que ellos más sienten y es contra su apetito, de trabajos, honra, muertes de hijos, de amigos, enfermedades, dolores, contradicciones, contumelias. Dadme, Amado mio, este gusto y á ellos el fruto; queden, todos sin pena y conformes con vuestro querer; y dadles el premio que merecieran, si padecieran ellos lo que yo deseo padecer.

Señor altísimo y mi dueño, yo me conformo con que me mandeis: ámeos sobre todas las cosas, porque es vuestra voluntad, y la mia es morir antes que la ponga en otro; y porque todos los nacidos lo hagan así, y conozcan sois el más noble y superior objeto de su voluntad, y como á tal os ame, pues es justo y debido, quisiera padecer por vuestro amor y porque fuera pagado todo lo que han padecido todos los hijos de Adan, por haber amado desordenadamente, tomando la pena y dejando la culpa: padezca yo las penas, y mis prójimos y hermanos el gozo de amaros, y experimenten la suavidad de vuestra ley y yugo. Yo me conformo, Señor y Criador mio, de que diéseis sér a los espíritus angélicos de superior naturaleza que la mia, y que siempre vean vuestra cara; y la mia es, que en mi naturaleza flaca esté la fortaleza y constancia de la angélica, y tener yo el amor y gracia que todos los Ángeles tienen; y que mis hermanos y todas las criaturas alcancen esta dicha; y porque sea así, padeceré lo que todos los mortales han padecido en la fuerza que padecen por el reino de los cielos. Padezca yo la violencia, y mis prójimos alcancen el premio, la virtud y fortaleza. Yo me conformo, Señor y Dios de las alturas, que levasteis los humildes y abatais los soberbios, y que castigáseis á Luzbel y sus secuaces, porque quisieron levantar su trono á las alturas, y que los lanzáseis en lo profundo, porque así fué vuestra voluntad; y la mia es, que Vos, Altísimo, me fortalezcáis, en cuya virtud todo lo podré para quebrantarles la cabeza, y que no aflijan á mis hermanos, ni sean vencidos de estos enemigos: y porque consigan este bien, me ofrezco, siendo vuestra voluntad y asistiéndome vuestra gracia, la cual me basta, de padecer todas las aflicciones y tentaciones que padecen todos los tentados y criaturas; y que estos demonios se vuelvan contra mí, porque mis hermanos no sean afligidos ni vencidos. Yo me conformo, Señor, en que criáseis al hombre en el campo damasceno y del limo de tierra en tan perfecto estado, dándole alma idónea para conoceros y amaros, y con cuerpo perfecto para ayudar á este fin, porque así fué vuestra voluntad; y la mia es, Señor mio, que yo me disponga para vuestra gracia y me la deis, y perseverancia en ella, y que mis hermanos alcancen esta dicha: y porque la consigan todos, si puede ser de provecho, padecer todos los tormentos que Vos, Altísimo, me podeis dar. Aquí estoy; ejecutad, Señor, haced obra mi deseo: yo me conformo y apruebo el mandato y precepto que pusisteis á nuestros primeros padres de que no comiesen del árbol, y que permitiéseis por vuestros ocultos juicios que traspasasen y quebrantasen este precepto y cayesen de vuestra gracia, de donde nos vino nuestro daño, porque así fué vuestra voluntad, y permitir la inconstancia que ellos tuvieron: yo deseo llorar esta culpa y la de todos los nacidos, y satisfacer por todos á vuestra justicia; y si quereis, Rey mio, que yo padezca por esta causa, sean mis huesos quebrantados y humillados con tormentos y dolores.

Yo me conformo, Señor, y admito el castigo del pecado, que fué la irascible y concupiscible, apetitos é inclinaciones, la contradiccion de esta mala naturaleza para lo bueno; porque fué así vuestra voluntad darnos este azote; y la mia es, Señor y Dios inmortal, tener sujetas mis pasiones á la razon, y los apetitos bien ordenados, y reinar sobre ellos; padecer el tormento y

pena, y no cometer culpa; alcanzar el fruto sin ser vencida. Esta misma dicha conceded, Amado mio, á mis prójimos: á mí la pena, y á ellos la victoria y gloria y premio eterno.

Yo me conformo y admito el castigo que disteis al hombre por el pecado, de que comiera con el sudor de su rostro, y que padeciera dolores y penas, y que lo criado se convirtiese contra él, las inclemencias de los tiempos, la fiereza de los animales, hambre, desnudez, sed; porque fué esta vuestra voluntad: la mia es, que yo padezca todas estas aflicciones y amargas, porque os he ofendido; y á costa de muchas aflicciones mias y trabajos remediad, Señor, las de mis prójimos: dándome hambre, dad sustento á los hambrientos; desnuda yo, vestid á los desnudos; presa, libertad á los encarcelados; cautiva, libertad á los que lo están entre enemigos: padezca yo contumelias, y todos sean remediados, consolados, y despues, Señor, dadles la gloria que les diérais, si cada uno padeciera todo esto. Yo me conformo y admito que Vos, Señor, repartais vuestros bienes y dones de gracia y naturaleza, haciendo superiores á unos, á otros inferiores, y que les deis los auxilios, eficaces á unos, á otros remisos; y que sean unos pobres, otros ricos de bienes temporales, y dones naturales, como hermosura, entendimiento, gracia, y á otros fealdad y desgracia; á unos dais salud, á otros enfermedad; á unos estimacion y gravedad, y á otros desprecio, porque así es vuestro gusto, y como dueño de todo y Dios justo, haceis lo que más conviene. Mi voluntad es, Señor eterno, dar el retorno de lo que he recibido, y ser fiel en el descargo de los talentos; y me conformo con lo que me habeis, dado, aunque fuera como el que menos, porque menos lo merezco: mi voluntad es, Señor y lumbre de mis ojos, que me guieis, para que dé retorno y sea fiel sierva en lo que poco y en lo que mucho, y que todos lo sean; porque no se frustren vuestras obras, y porque los nacidos alcancen esta dicha, padezca yo dolores y trabajos y aflicciones.

Y me conformo y admito las contumelias, trabajos, que permitís me dén las criaturas, y que unos sean en su estimacion superiores á otros; y que los humildes padezcan, alegrándome de su merecimiento, y pesándome de la culpa de los que los humillan, pues Vos lo permitís: yo deseo padecer con paciencia, y que yo tenga todos los trabajos que afligen á los mortales, para que con vuestra gracia los tolere, y mis hermanos sean aliviados de los muchos que padecen: afligidme á mí; dándoles á ellos el alivio, y despues la gloria que merecieran, si los padecieran con paciencia.

Yo me conformo y admito que, pues permitís en las criaturas el pecado, nos mandeis arrepentir y dolernos de la ofensa que contra vuestra Alteza hemos cometido, pues así es vuestra voluntad; y la mia es, Esposo y Dueño mio, llorar mis pecados con amargura, y satisfacer por ellos y por los de todas las criaturas; y para que sea obra mi deseo, os suplico me deis dolores, trabajos y penas y angustias para satisfacer á vuestra justicia, y obligar á vuestra misericordia, y todos estemos en vuestra gracia.

Señor y Padre de los hombres, yo me conformo con que ordenásteis que nosotras las criaturas fuéramos mortales y compuestas de los cuatro humores: colérico, melancólico, flemático y sanguíneo, con que viene á padecer corrupcion y putrefaccion, quitando el hilo á la vida porque es vuestra voluntad; y la mia es, que desde ahora para cuando llegare la hora de que yo muera, me conformo y admito la division del alma y cuerpo con gusto, y los trabajos que trae; y porque todas las criaturas alcancen esta conformidad y buena muerte, me ofrezco á padecer por todas, y os ruego me deis todas las ansias que á aquella hora han padecido, padecen y padecerán todos los hijos de Adan. Muera yo por todos, y gocen ellos de la dicha que se sigue á la muerte; pues es puerta de la vida, y para entrar en la bienaventuranza y gloria.

Señor y Dios inmortal, yo me conformo con que haya purgatorio, donde se satisfagan las penas por las culpas que en esta vida mortal se han cometido, satisfaciendo á vuestra justicia; y que en aquel fuego y llamas se pague todo lo que ha sido ofensa vuestra, pues es vuestra

voluntad; y la mia es, merecer ser alma del purgatorio por vuestra gracia y aliviar á los que allí están con muchos dolores míos, para que lleguen á gozaros.

Y me conformo, Señor Dios, y admito que haya infierno, y que la pena sea eterna para los que condenais á ellas, porque no se aprovecharon de vuestra misericordia y ofendieron á vuestra bondad, ni respondieron á vuestro llamamiento y redencion copiosa: yo deseo que en esta vida hagais y deshagais de mí, quemeis, corrijais, afligiéndome y matándome, como yo no me condene, ni tampoco ninguno de mis prójimos. Señor y Padre piadoso, ninguno sea condenado; no han de carecer de Vos, ni de ver vuestra cara; por vuestra bondad os lo suplico, y que me pongais en la puerta del infierno, y que esté allí padeciendo atravesada, porque ninguno pase, ni entre en aquellas penas: padézcalas yo todas, y no se condene ninguno, ni entren mas en aquellas cavernas: yo estaré padeciendo todas las eternidades, padeciendo el fuego y penas: yo lo admito desde luego, y pido descargue vuestra justicia en mí, con condicion que no sea por culpa cometida, sino con vuestra gracia y amistad. Señor Dios de las alturas, yo me conformo con que en la celestial Jerusalem premieis á los Santos, y les deis más grados de gloria á unos que á otros, porque es vuestra voluntad: la mia es, zelo de ardor, que si yo puedo en esta vida, aplicando mis pobres obras, que se salve alguna alma despues de alcanzar la gracia, yo las ofrezco, y todo lo que mereciere, y la satisfaccion la dejo para la otra vida, porque se salve alguna alma y todos, y no carezcan de ver vuestra cara; ni yo tampoco, por vuestra gran bondad y misericordia. Amen.

MAESTRO. -Despues de esto, pasarás lo restante del dia con toda perfeccion, ocupándote en oficios de Marta, y ejercitando la caridad con los prójimos; pero advierte á los peligros que en esto se te pueden ofrecer, y mira con desvelo que todo está lleno de lazos: no te salgas de tu interior, en el cual has de formar un castillo y fortaleza, que es tu cuerpo, y sus sentidos son las puertas y ventanas, y si no las cierras y guarneces, perecerás: has de tener muchos escudos pendientes, donde combatan todos los tiros y golpes de los enemigos; tus ojos no han de mirar á criatura humana, hombre ni mujer; tus oidos no han de atender á las fabulaciones terrenas, ni con voluntad las has de oír: si no las puedes excusar, no te has de turbar pues ni te quita, ni te pone, ni te importa la lengua dolosa de tu voluntad: no has de ir á hablar con curiosidad á nadie; pero si te lo mandan, y es obligacion salir á la reja, habla poco, y con modestia, en tono liso, igual y bajo; no preguntes nada, sino mortifica el deseo de querer saber; y de lo que te dijeren juzga bien, no espantándote de nada: consueta a los prójimos, aconséjales lo mejor, más santo y perfecto, y consulta al Señor, y atiende á la luz divina, para responder: no te alabes á tí, ni con porfía y contienda á otro; de todos habla bien, y no consientas, si puedes, que otros hablen mal; no consientas que te digan lisonjas, y si el estorbarlas es causa de que te digan más, como suele suceder, calla con prudencia, y humíllate en tu interior, á donde Dios te dará luz de lo que eres; que el juicio de los hombres si es bueno, no hace buenos á los que no lo son; y si es malo, no hace malos á los que son buenos: en todo ejercita la prudencia, y la templanza en detenerte; y siempre que hables, ten el interior y parte superior en Dios, y siempre atiende a lo que no puedes excusar sin ser notada.

No toques jamás las manos á hombre ni mujer, ni los dejes que te las toquen: en el vestir, comer, seas pura y moderada con prudencia: ejercita tu oficio con sabiduría y humildad: conoce eres inferior á todas tus súbditas; en el interior las estimas como señoras, y en el exterior las gobiernas con severidad blanda y con autoridad humilde; repréndelas si lo han menester alguna vez, y consuélales siempre; trátalas con amor de madre y caricia de amiga, y no les des lugar á que cobren osadía. Remédiales sus necesidades como las tuyas, y ámalas con igualdad, sin aceptacion de ninguna: para tí sé áspera, para ellas suave y benigna; las ofensas de Dios castiga, las tuyas remite y perdona, no dándote por entendida: toma consejo de todas, y obedece alguna vez á las inferiores; y á tu confesor siempre, sin que hagas cosa

humana sin su consejo y obediencia; y d le todos los días tus faltas   imperfecciones, aunque no sean para confesarse, porque al confesor y juez de la tierra ha de estar patente el corazón como   Dios del cielo, si pudiera ser, y manifi stale sin rodeo de engaño, sino con sinceridad y lisura: honra   tus Prelados; y ven ralos; y   todos los sacerdotes tr talos con reverencia, que son ministros del Altísimo.

Ir s   Vísperas con afecto devoto, y mientras rezas las de Nuestra Señora la Madre de Dios medita su gran dignidad, grandiosas y eminentes perfecciones y excelentes virtudes; alaba al Todopoderoso porque crió criatura tan maravillosa y ostentosa para su poder; pide   su Alteza que sea conocida de todas las naciones criatura tan perfecta; que sea definida articulo de fe su Concepcion ; que aciertes   escribir su vida, y alaba y bendice con afecto   esta divina Reina, y mira sus perfecciones y virtudes, para copiarlas y sacar un retrato segura tus flacas fuerzas con el favor divino alcanzaren. En las Vísperas del Oficio divino engrandece al Altísimo devotamente, aviva la fe, y con ella mira el sér, atributos y perfecciones del que alabas y bendices: cuando est s en leccion, est  atenta   ella, pues todos los libros hablan al corazón, de todos aprende,   todos oye, y saca fruto para tu alma y deseos de que todos se aprovechen: pide   Dios convierta   los herejes, gentiles, idólatras, y ofrécete porque esto se consiga   padecer mucho y morir. A la hora de Completas irás al coro, y estarás en ellas con mucha devocion, atendiendo   los misterios de los Salmos, que son grandes, y ofrece todo el Oficio divino de aquel dia al Padre Eterno, con la Pasion de su Hijo santísimo y las oraciones de la Iglesia militante y triunfante: alaba   su Majestad porque te ha dado lugar de rezar el Oficio, y porque dej  el Verbo divino tan perfectas y consumadas sus obras de la Redencion y ley de gracia; suplicale que todos los hijos de la Iglesia obren perfectamente y perseveren hasta el fin, consumando y acabando todo lo que Dios les manda en su ley y preceptos. La hora de oracion de la Comunidad que se sigue   Completas, la tendrás en los beneficios recibidos, dando gracias por ellos, y mira que son muchos.

Harás la quinta disciplina, y en el exámen de conciencia de la tarde mirar s bien las faltas que has hecho, y de todas ellas y de tus culpas te postrar s con el afecto delante de la Madre de Dios, y le dirás la culpa, doli ndote mucho de las que has hecho y haciendo memoria de ellas para confesarte   la mañana, y en penitencia rezar s   la Reina la Magnífica, pidiéndole su bendicion para irte   recoger, y primero rezar s tres Credos en cruz por los que est n   la hora de la muerte: pide al Altísimo se la d  buena   todos los nacidos y   t  tambien, y que todos acaben para el fin que fueron criados; de amar, servir y conocer al Señor, y con el afecto desea ayudar   todos   morir, y si fuera posible asistirlos y animarlos en aquel paso: pide licencia al Altísimo para echarte y descansar para conservar la vida para su servicio, y suplicale te dé su bendicion y asistencia, proteccion y amparo: y lo mismo pedirás al santo  ngel de tu guarda, y al del oficio de Prelada que cuide de tu convento y que en él no haya desgracia. Dirás tres *Credos* persign ndote, porque t  en nada la tengas, y haz algunos actos de contricion, de fe y de esperar de amor, y con el nombre de Jesús en el corazón y en la boca procura dormir hasta media noche.

JARDIN DE DIVERSAS FLORES ESPIRITUALES

DE LA DOCTRINA CRISTIANA

Y DE ALGUNOS SALMOS Y EVANGELIOS

PARA LA MAYOR PERFECCION DEL ALMA.

Preguntas y respuestas de los artículos de nuestra santa fe.

DISCÍPULA.-¿Qué cosa es fe?

MAESTRO.-Creer lo que no vemos ni oímos.

D.-¿Qué cosa es fe cristiana?

M.-Creer lo que enseñó Nuestro Señor Jesucristo y lo que el Espíritu Santo reveló á la Iglesia.

D.-¿Estamos obligados los cristianos á creer todo lo que cree la Iglesia?

M. - Implícitamente sí; si explícitamente no.

D.-¿Qué es fe implícita?

M. - Creer á carga cerrada todo lo que cree la Iglesia.

M.- Creer á carga cerrada todo lo que cree la Iglesia.

D.- ¿Qué es fe explícita?

M.-Tener noticia cierta de lo que se cree.

D.-¿Qué cosas debe todo fiel cristiano creer con fe explícita?

M. - Todo lo que se contiene en el Símbolo y en los catorce artículos de fe, y lo que toca los Sacramentos que cada uno ha de recibir.

De la Santísima Trinidad.

D.-¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

M.-Son tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.

D.-¿El Padre es Dios?

M.-Sí.

D.-¿El Hijo es Dios?

M.-Sí.

D.-¿El Espíritu Santo es Dios?

M.- Sí.

D.-¿Son tres dioses?

M.-No, sino uno.

D. -¿Estuvo algun tiempo el Padre sin el Hijo?

M.-No.

D.-¿Y el Hijo sin el Padre?

M.-No.

D.-¿Ni el Espíritu Santo sin los dos?

M.-Ni pudo estar jamás ninguna de las tres Personas sin la compañía de las otras dos.

D. -¿El Hijo es tan bueno como el Padre?

M.-Sí, y el Espíritu Santo tan bueno como el Padre y el Hijo.

D.-¿El Hijo es Padre?

M.- No, ni el Espíritu Santo es Padre, porque son tres Personas distintas.

D.-¿En qué se diferencian estas tres Personas ?

M.-En que el Padre es una persona que no procede de otra, y las otras dos proceden de ella, y el Hijo es una persona que procede del Padre por obra de entendimiento, y el Espíritu Santo es una persona que procede del Padre y del Hijo como de un principio por obra de voluntad.

D.- ¿El Espíritu Santo es igual con el Padre como lo es el Hijo?

M.-Sí; es.

D.-¿Pues cómo no es Hijo?

M.-Porque no es concepto del Padre, y el Hijo sí.

D.-¿Por qué el Espíritu Santo no es concepto?

M.- Porque es el amor, y entre los hombres no se llaman conceptos los actos de la voluntad, sino los del entendimiento, y el entender es concebir, y el amar no es concebir.

De la Encarnación.

D.- ¿Cuál de las tres divinas Personas se hizo hombre ?

M.- La segunda, que es el Hijo.

D.-¿Qué quiso decir san Juan cuando dijo: *Verbum caro factum est*?

M.-Que el Hijo se hizo hombre, porque lo mismo es Verbo que Hijo.

D.-¿Qué quiere decir Verbo?

M.-Concepto del entendimiento divino, y ese es el Hijo.

D.-El Padre ¿hízose hombre?

M.- No

D. -¿Apartóse el Hijo del Padre y del Espíritu Santo para hacerse hombre?

M.—No.

D. -¿Dejó el Hijo de ser Dios para hacerse hombre?

M.-No, que juntamente es Dios y hombre verdadero.

D. -¿Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre?

M.-Jesucristo.

D.-¿Jesucristo es una persona ó dos?

M.-Una sola persona divina con dos naturalezas, divina y humana.

D.-¿Cuándo se hizo hombre?

M.- Cuando la Virgen María dijo al Ángel: *fiat mihi secundum verbum tuum.*

D. -¿Cómo se hizo esta obra de la Encarnacion ?

M.-Con cuatro obras que todas se hicieron a un mismo tiempo y en un instante.La primera, la formacion del cuerpo de la sangre pura y virginal de las entrañas de Santa María. La segunda, la creacion del alma, que fué hecha de nada, como otras almas; aunque más perfecta que todas. La tercera, la union del alma con el cuerpo. La cuarta, la union del alma y cuerpo con la Divinidad en la persona del Hijo de Dios, y así hay en Cristo tres cosas,que son, alma, cuerpo y divinidad, y en estas tres que concurren en este supuesto hay dos naturalezas, divina y humana, y sola una persona.

D.-¿Jesucristo nuestro Señor, tiene Madre?

M.-En cuanto Dios tiene Padre sin madre, y en cuanto hombre tiene Madre sin padre.

D.-¿Quién es su Madre?

M.-La Virgen santa María, vírgen antes del parto, en el parto y despues del parto para siempre.

D.-El alma de Cristo, ¿cuándo comenzó á tener gloria?

M. - Desde que Dios la crió en el vientre de la Vírgen María.

D.-Pues cómo pudo tener tristeza?

M.-Porque no se comunicó la gloria á la parte inferior del alma ni al cuerpo hasta pasada la muerte y pasion, si no fué en el breve rato de la transfiguracion, en que se comunicó el resplandor y luz al cuerpo.

De la pasión.

D.-¿Quién padeció, Dios ó hombre?

M. -Padeció Dios en cuanto hombre y no en cuanto Dios, padeció la humanidad y no la divinidad, y padeció tristeza en el alma, tormentos en el cuerpo, afrentas en todo.

D.- ¿Murió Cristo verdaderamente?

M.-Sí, porque se apartó su alma del cuerpo.

D.-¿Y á dónde fué su alma?

M.-A los infiernos.

D.-¿Y la divinidad, fué con el alma ó quedó con el cuerpo?

M.-La divinidad no se apartó del alma ni del cuerpo.

D.-¿El alma del cuerpo, fué vista en el infierno de todos los que allí había?

M.-Sí, pero la divinidad no la vieron , sino los santos Padres, y con esto estuvieron luego en gloria.

D.-¿Cómo resucitó Jesucristo?

M.-Volviéndose á juntar el alma con el cuerpo.

D.- ¿Volvió á encarnar el Hijo de Dios cuando resucito?

M. - No, porque no había soltado ni dejado el alma ni el cuerpo, como el caballero que desenvaina la espada y vuelve despues á envainar, aunque sacó la espada de la,vaina siempre trajo consigo lo uno y lo otro.

Del Santísimo Sacramento del altar.

D.-¿Qué hay en la hostia consagrada?

M. - El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

D.-¿Y qué hay en el cáliz consagrado?

M.-La Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

D.-¿Y en la hostia hay sangre?

M.-Sí.

D.-¿Y en el cáliz hay Cuerpo?

M.-Sí.

D.-¿Y el Cuerpo está vivo en ambas partes ?

M.-Sí, porque tiene alma.

D.-¿Y la divinidad está allí?

M.-Tambien está allí, unida con el alma y con el cuerpo.

D.-¿Luego no hay más en una parte que en otra ?

M.-Así es verdad.

D.-¿Pues por qué se dice en la hostia cuerpo y en el cáliz sangre?

M.- Así se ha de hablar porque así se consagra.

D.-¿Qué es la causa de hablar así?

M.-Porque aunque está allí Cristo vivo, se representa muerto.

D.-¿Por qué se representa muerto?

M.-Porque para eso instituyó Cristo este sacramento, para que nos acordásemos de su pasión y muerte.

D.-¿Y cómo se representa aquí muerto?

M.-Nombrando cuerpo por sí y sangre por sí (cuerpo sobre la hostia y sangre sobre el cáliz), muévenos á inquirir si alguna vez se apartó la sangre del cuerpo, y hallamos que en la cruz fué así, quedando el cuerpo sin sangre, y la sangre vertida y derramada, y fuera del cuerpo santísimo.

D.-¿Pues qué tiene que ver eso con la muerte, que es apartarse el alma del cuerpo?

M.-Mucho, porque el alma anda con la sangre, y cuando se derrama toda la sangre sale el alma de las carnes, y en el cap. XVII del *Levit.* se dice dos veces:*Anima carnis in sanguine est.*

D.-¿Qué es menester para comulgar dignamente?

M.-Fe y caridad, y acuerdo de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, porque así lo manda Él y lo declara san Pablo.

D.-¿Y es obligación confesarse para comulgar ?

M.-Sí, si ha habido pecado mortal.

D.-¿Bastará para comulgar, contrición como basta para otros Sacramentos?

M.-No, sino que es menester confesion.

De la contrición.

D.-¿Hay algun remedio para que un alma que está en pecado mortal pueda cobrar la gracia de Dios antes de confesarse ?

M.-Sí, la contrición.

D.-¿Bastará la atrición?

M.-Nó, si no se junta á la atrición el sacramento de la Confesion.

D.-¿Y si con la atrición sola se muriese un hombre antes de confesarse, se salvaria ?

M.-No.

D.-¿Y con la contrición se salvaria ?

M.-Sí.

D.-Pues, ¿qué diferencia hay de la contrición á la atrición?

M.-La que hay del amor al temor.

D.-¿Qué es contrición?

M.-Es un dolor de los pecados pasados, con propósito firmísimo de no cometerlos más, fundado en amor de Dios.

D.-¿Qué es atrición ?

M.-Es un propósito de no pecar más, con dolor de haberlo hecho, fundado en temor de Dios, por la condenación y temor del infierno.

D.-¿Y la atrición es buena?

M.-Si, como tambien es bueno el temor y buena la fe y buena la esperanza, y con todas esas tres cosas aún no está el alma en gracia hasta que tiene la caridad, que es el amor.

D.-¿Cómo se alcanzará este amor?

M.-Considerando lo mucho que Dios vale, y lo mucho que le debemos porque nos crió, redimió, y pidiendo á Dios nos dé su amor, conociendo es merced suya.

D.-¿Cómo se funda en el amor la contrición ?

M.-Conociendo que Dios ha puesto su honra en ser obedecido, y quien quebranta su ley le toca y lastima en la honra, y con esto el que ama, luego siente pena de verle deshonrado y ofendido.

D.-¿Qué valor tienen las obras buenas hechas con caridad y amor?

M.-Grande y doblado, porque se hace dos cosas, que son ganar y pagar.

D.-¿Qué es ganar?

M.-Lo que llaman los teólogos merced.

D.-¿Qué es pagar?

M.-Lo que llaman los teólogos satisfacer.

D.-¿Y ganamos y pagamos con unas mismas obras y diversas?

M.-Con unas mismas ganamos y pagamos por la caridad y la gracia.

D.-¿Cómo se entiende eso?

M.-Las obras, aunque sean buenas, no valen para paga si no son hechas con gracia y caridad, porque por la virtud de la caridad son meritorias y ganan gloria.

D.-¿Parece rigor de Dios no darse por pagado con las obras buenas hechas fuera de caridad?

M.-Antes es favor suyo no querer servicio ni paga sino por via de amor, que es obligarnos á ser sus amigos y no nos contentemos con ser siervos: *Jam non dicam vos servos, sed amicos.*

D.-¿Qué diferencia hay entre ganar y pagar?

M.- Pagar es ir descontando las penas que debíamos pasar en el purgatorio, y ganar es merecer gloria y más gloria.

D.-¿Hay quien gane sin pagar?

M.-Sí, la Madre de Dios no pagaba, porque no debia pena alguna de pecado mortal ni venial.

D.-¿Hay quien pague y no gane?

M. -En esta vida no, en la otra sí, en el purgatorio, con cuyas penas no se gana gloria, aunque son tan grandes, y hay allí gracia y caridad.

D.-¿Y el que está en pecado mortal, puede hacer obras buenas?

M. - Sí, que el ayuno, limosnas y oracion y la fe, esperanza y temor, todas son cosas buenas; mas sin gracia, con todas ellas se condenará.

D. -¿Pues de qué sirven ó aprovechan al que está sin gracia?

M.-De estar más cerca de la misericordia de Dios é inclinarla á que la saque de sus pecados.

De la oración.

D.-¿Cuántas maneras hay de oracion?

M.-Dos, vocal y mental.

D.-¿Cuál es la mejor?

M.-La mental, porque es como el alma, de la vocal.

D.-¿Y la vocal sola es buena?

M.- Sí, pero si carece del todo de la mental es como el cuerpo sin alma.

D.-¿Y la mental sola es buena?

M.- Sí como el alma que está fuera del cuerpo tiene vida, sér y valor.

D. -¿Y la mental junta con la vocal?

M.-Esa es de ordinario la más perfecta, como el hombre que no es perfecto con sola el alma.

D.-¿Cuántos son los actos del alma en la oracion?

M.-Cuatro, el primero, gracias y alabanzas por quien Dios es y por los beneficios recibidos; segundo, contricion, dolor de haber ofendido á Dios y haberle servido poco; lo tercero, ofrecimiento del corazon y de obras con deseo de servir á su Majestad lo mejor que se pudiere cada uno en su estado, y determinacion de nunca ofenderle ni quebrar su ley; lo cuarto, peticion de la gracia y de la gloria y del auxilio que es menester para guardar la ley de Dios, y de lo temporal, lo que nos conviene para nuestra salvacion.

De los lugares de las almas en la otra vida.

D. -Pues las almas salen de esta vida y son muy diferentes unas-de otras, ¿cuántas diferencias de estados hay en ellas ?

M.-Cuatro, el primero, el de las que salen en pecado mortal; segundo, de las que salen en pecado original sin pecado mortal; tercero, de las que salen en gracia de Dios y no han acabado de hacer entera satisfaccion por sus culpas; el cuarto, de las que salen en gracia de Dios y han hecho entera satisfaccion de sus culpas.

D.-¿A dónde van los del primer estado?

M. -Al infierno, sean paganos ó herejes ó malos cristianos.

D.-¿Qué vida tendrán allá?

M.-Tendrán para siempre tormentos de fuego, compañía de los demonios y nunca han de ver á Dios.

D.- ¿Qué tanto dura?.

M.- Para siempre sin fin, mientras Dios, y en el infierno no hay redención.

D.- El día del juicio ¿saldrán de allí?.

M.- Sí, para tomar su cuerpo, y volverse al infierno con doblada pena eterna.

D.-Las del segundo estado ¿á donde van ?.

M.-Al limbo, ora sean hijos de paganos, ó ya de cristianos infieles, como no hayan tenido uso de razon en el cuerpo, ni hayan recibido el Bautismo.

D.-¿Por qué se llama limbo, y qué quiere decir limbo?.

M.- Sumidero, porque allí se sumen para nunca salir de aquella triste vida.

D.- ¿Qué vida tienen ?

M.-Tienen la pena de daño de nunca ver á Dios; pero no tienen la pena de sentido, ni tormento de fuego, ni otro alguno.

D.-¿Hay algun remedio para escaparse de allí?

M.-Ninguno, como en el infierno.

D. - Las del tercer estado ¿ dónde están ?

M.-Van al fuego purgatorio, que así le llaman los Doctores de la Iglesia, y áun los filósofos con Platon.

D.-¿Dónde está él purgatorio?

M. - Junto al infierno, en el corazón de la tierra.

D. - ¿Por qué le llaman purgatorio?

M. - Porque limpia las almas como el crisol, para ir del todo limpias al cielo.

D. - ¿Qué tanto es de fuerte éste fuego ?

M.-Tanto como el del infierno.

D. - ¿Qué tanto ha de durar?

M.-Hasta acabar de purgar cada cual más ó menos, según que han sido más ó menos las culpas, mayores ó menores.

D.-En esta vida ¿puedese pagar algo ó todo lo que se debe para el purgatorio?

M. - Sí, con las obras buenas hechas en gracia, en especial las tres que se dicen ayunos, limosnas, oraciones, y con las indulgencias.

D. - Y por las que están allá ¿puedense socorrer y hacer algo que les valga?

M.- Sí, y especialmente con las Misas y sacrificios.

D. - Las del cuarto estado ¿ á dónde van ?

M.- Al cielo, á gozar de Dios y verle.

D. - Y ¿gózanle antes del día del juicio?

M.- Sí, y después juntas ya con sus cuerpos, también le gozarán y verán, y comunicarán al cuerpo la cumplida gloria de todos los bienes que pueden tener los sentidos, y carecerán de dolores, angustias y trabajos.

D.-Y esa vida ¿qué tanto dura?

M.- Para siempre sin fin.

D.-Y antes que Cristo subiese al cielo, ¿á dónde iban estas almas?

M.- Al seno de Abrahán, que estaba debajo la tierra; y llámase así, porque quiere decir y significar el abrazo de Abrahán, por el contento con que eran allí recibidos los Santos.

D.- ¿ Por qué le llaman Abrahán ?

M. - Porque Abrahán y su fe fué la piedra fundamental de aquel pueblo antiguo de Israel; y como san Pedro tiene ahora las llaves del cielo por ser el fundamento de la Iglesia, así á Abrahán se le dió la puerta de aquel santo lugar, para recibir allí las almas.

D. -Y ahora ¿á dónde es el seno de Abrahán, en el cual dijo san Martín había de ser recibido?

M.-En el cielo, á donde entraron con Cristo las almas del seno de Abrahán, y llevaron consigo el nombre antiguo.

D.-Y las almas de los niños bautizados ¿á cuál estado pertenecen?

M.-Al cuarto estado, porque no tienen culpa, ni deben pena, y así son almas santas, y como ángeles van derechas al cielo.

D. - Deseo saber alguna advertencia para la confesión, por ser cosa que tanto importa, y algún breve documento de cómo procederé para la mayor virtud y perfección, y saber el nombre de las virtudes y lo que hace cada una, para ejercitarlas de veras.

M.- Pues atiende, y oye diez y seis advertencias para la confesión, y después te responderé á lo demás.

Advertencias para la Confesión.

1.^a Sencilla, sin doblez ni cautelas.

2.^a Humilde, tratando al confesor con reverencia.

3.^a Pura, no mezclando historias impertinentes.

- 4.^a Fiel, diciendo por palabra lo que dicta la conciencia y lo que está en el corazón.
- 5.^a Frecuente, confesándose á menudo.
- 6.^a Desnuda de retóricas que oscurecen la gravedad del pecado.
- 7.^a Discreta, sin palabras torpes ni ignorantes.
- 8.^a De buena voluntad, aunque amargue.
- 9.^a Vergonzosa, con compuncion, humildad y esperanza.
- 10.^a Entera, sin dejar ningun pecado.
- 11.^a Secreta, sin descubrir con quién se ha pecado.
- 12.^a Abreviada sin cansar.
- 13.^a Con contricion y lágrimas.
- 14.^a Fuerte, sin desmayo ni deliquio de ánimo.
- 15.^a Acusarse, sin decir excusa de los pecados.
- 16.^a Propósito firmísimo de la enmienda, con dolor eficaz y rendimiento al mandato del confesor.

Propósitos que hace el alma al Señor para con Dios.

- 1.º Poner fija la vista interior en el sér inmutable de Dios y sus perfecciones.
- 2.º Que el entendimiento reconozca sus atributos, y por causa de todas las causas, y amarle, reverenciarle, alabarle y temerle.
- 3.º Amarle mucho porque pequé mucho; empleando mi voluntad sólo en tan buen objeto.
- 4.º Hacer sacrificio á su Alteza de todo el sér de la criatura, dejándose á disposicion de su voluntad, sin querer ó no querer.
- 5.º Poner todos los cuidados prósperos ó adversos en sus manos, y la buena suerte y salvacion.
- 6.º Oir en el interior la voz del Pastor y Esposo; conocerle, y hacer obras para que conozca una oveja.
- 7.º Ser agradecida á los beneficios recibidos, y dar gracias á su Majestad por los generales y particulares.

Para con la Virgen.

- 1.º Engrandecer la vara del Altísimo porque la eligió por madre.
- 2.º Conocerla, reverenciarla y amarla como á la más perfecta y superior criatura, y sólo inferior á Dios.
- 3.º Alegrarme con júbilo de espíritu por su dignidad y dicha, y darle muchas enhorabuenas por ella.
- 4.º Decirla lo que dijo san Agustin á Dios: Si por imposible pudiera ser que esta vuestra esclava pudiera ser madre de Dios, dejara de serlo para que lo fuerais Vos, Reina y Señora nuestra.
- 5.º Elegirla por mi madre y prelada, amparo, por mi intercesora y fiadora de mi salvacion.
- 6.º Obedecerla é imitarla en su vida y altísimas virtudes, como mis fuerzas alcancen.

7.º Serle muy devota y procurar que muchos lo sean, escribiendo su santísima vida con humildad.

Para consigo misma.

- 1.º Limpieza de pecado mortal.
- 2.º Pureza de pecados veniales.
- 3.º No hacer imperfeccion conocida.
- 4.º Presencia de Dios continua.
- 5.º Intencion actual en las obras.
- 6.º Altos pensamientos y ejecucion de buenos deseos.
- 7.º Imitacion verdadera de Cristo Señor nuestro.

Para con las pasiones.

- 1.º Desarraigar el amor propio.
- 2.º Mortificación interior y exterior.
- 3.º Aborrecimiento propio.
- 4.º Silencio discreto y refrenar bien la lengua.
- 5.º Clausura y recogimiento de las potencias y sentidos.
- 6.º Contricion y penitencia.
- 7.º Discrecion en las ocasiones.

Para con el prójimo.

- 1.º No hacer, ni decir, ni desear mal á nadie.
- 2.º No aficionarse demasiadamente á ningun prójimo.
- 3.º Dar buen ejemplo á todos, sin escandalizar á ninguno.
- 4.º Amor íntimo á los enemigos.
- 5.º Mirar á los prójimos como á imágenes de Cristo nuestro Señor.
- 6.º Atencion á todas las personas, cada una en su grado.
- 7.º Tomar todas las cosas de los prójimos como propias.

Para alcanzar la paz interior.

- 1.º Trabajar para hacer antes la voluntad ajena que la mia.
- 2.º escoger siempre tener menos que más; buscar siempre el lugar bajo y sujetarme á todos.
- 4.º Desear en todo tiempo se cumpla en mí enteramente la voluntad de Dios.
- 5.º No turbarme ni inquietarme: remediar lo que pueda remediar; si es no lo puedo excusar; si ha de ser no lo podré impedir, y pierdo el mayor bien, que es la paz , por lo que me importa menos que ella.

6.º En cualquiera tribulacion y suceso, mirar luego si tengo culpa; si la tengo, y he caido, levantarme luego, y si no la tengo, no turbarme, pues todo se muda y acaba, y cualquier trabajo sin culpa es párvulo.

7.º Advertir siempre que lo próspero y lo adverso, y cualquier suceso viene del padre de las luces, que me ama con amor eterno, y si mortifica, vivifica para mi salud eterna.

Conclusion de lo que queda dicho.

1.º Guardar todos los sentidos exteriores de la vanidad.

2.º Los interiores de las sugerencias falsas del demonio.

3.º Creer con firmeza inmutable.

4.º Esperar con seguridad invencible.

5.º Amando con seguridad incesante y fervorosa.

6.º Adorar al Señor en todo tiempo, lugar y suceso.

7.º Humillarme sin desconfianza hasta lo más profundo del abatimiento.

Y si tu alma guardare estos propósitos de perfeccion que asigno, entrarás en los términos de la paz y reposo, y conocerás y gozarás de los estrechos abrazos de tu amado, en su tálamo y escondido reposo celestial.

Oye ahora el orden de las virtudes, y obsérvalas con perfeccion, no regateando cualquier trabajo por alcanzarlo.

ORDEN DE LAS VIRTUDES MORALES Y TEOLOGALES

SEGUN LA CONDICION Y NATURALEZA DE CADA UNA.

Entre las criaturas sensibles, la racional, que es el hombre, tiene solo capacidad para ver y gozar de Dios, y esta capacidad es su misma condición y naturaleza inclinada á este fin, y mientras no le consigue esta inquieta, vacía y casi violenta, y por esta razon dicen muchos Doctores, que la inclinacion á la bienaventuranza y vision de la Divinidad es natural á la criatura racional, como lo es al alma unirse con el cuerpo; si bien el conseguir la criatura este último fin excede á sus fuerzas y es sobre naturaleza; y no sólo el conseguirlo, mas el merecerlo, es imposible á la virtud y potencia de la criatura sola y desnuda de la gracia; mas con ella puede el hombre hacer obras que merezcan su eterna felicidad, y que Dios se la dé,

dándose á sí mismo visible y descubierto para que la criatura le goce eternamente. Y porque el ver á Dios y gozarle son las más excelentes operaciones del entendimiento y voluntad , fué conveniente que para merecer y conseguir este fin se dispusiera la criatura y se ayudara de las, operaciones más perfectas y nobles de sus potencias, y que en el modo posible participasen la perfeccion del fin, y fuesen proporcionadas con él. Estas operaciones son las obras de virtud con forme á la razon, y para hacerlas necesita el hombre de los hábitos de las virtudes que ayudan para que con facilidad, prontitud, fuerza y deleite pueda obrar el bien y apartarse del mal, y rehallar estas obras á dignidad sobrenatural. Estas virtudes son muchas, y algunas puede conseguir la criatura por sus obras ayudada de la divina gracia, mas otras no puede engendrar ni producir aun que tenga auxilios, y por esto es necesario que se los infunda Dios, cuya bondad y misericordia es tan grande, que no sólo infunde en el alma las virtudes que por sus obras ella no puede adquirir, mas tambien le infunde las demás antes que por sus obras las alcance, para que la criatura, si quiere, tenga de antemano con que obrar todo lo bueno, y así en el bautismo recibimos todas las virtudes con la gracia, unas que se llaman infusas esencialmente, porque no se pueden adquirir; otras infusas accidentalmente, porque las pudiera conseguir la criatura por sus obras si trabajara, pero Dios las anticipa. Para mayor claridad y noticia de estas virtudes, las reducen los Doctores á siete especies ó cabezas, donde se encierran y contienen todas las que gobiernan y perfeccionan el entendimiento y voluntad, la concupiscible y la irascible , que son las potencias capaces de hábitos virtuosos, y principalmente el entendimiento y voluntad. Estas siete virtudes son fe, esperanza y caridad, que se llaman teologales, y prudencia, justicia, fortaleza y templanza, que se llaman cardinales. La razon de reducir las á este número se entenderá con este discurso. Porque en las obras de virtud, ó consideramos la direccion activa que tienen por parte del entendimiento, ó consideramos las mismas obras dirigidas por la luz de la razon: para la buena direccion sirve la prudencia, que es virtud y perfeccion del entendimiento para encaminar rectamente todas las acciones virtuosas, dándoles el medio y el modo que piden en todas las materias que llaman agibles, así como las artes encaminan y gobiernan todo lo que se llama factible: si consideramos las mismas obras dirigidas por la razon, las dividimos en dos géneros, unas que obramos con Dios, y otras con las criaturas inmediatamente: las que miran á Dios como objeto, son para creerle, esperarle y amarle: para creer sirve la fe; para esperar, la esperanza; para amar, la caridad, y porque estas tres virtudes tienen por objeto inmediato á Dios, se llaman Teologales, y de su naturaleza piden que las infunda su omnipotencia, porque sola ella puede poner en el entendimiento un hábito de fe que incline á creer todo lo que Dios revela como debe ser creído, y otro en la voluntad para que sea amado como su bondad pide y la misma fe enseña, y Dios es el autor de infundir estas tres virtudes, porque sino, no fuera posible adquirirlas, ni obrar acerca del mismo Señor tan perfectas obras de fe , esperanza y caridad. Fuera de estas obras, que tienen por objeto al mismo Dios, hay otras que obramos con las criaturas, y de éstas, unas hacemos con nosotros mismos, y otras con los prójimos. Para obrar el hombre consigo mismo virtuosamente, sirven dos virtudes que son: templanza y fortaleza. La templanza gobierna á la concupiscible, para que apetezca lo deleitable con modo y razon, y la fortaleza gobierna á la irascible, para que repela y desvie ó sufra todo lo que conforme á razon debe ser repelido ó no repelido para las obras que se ejercitan con otros, que son los que llamamos prójimos, ó con cualquiera que no seamos nosotros mismos. Sirve la virtud de la justicia, que inclina á dar á cada uno lo que le pertenezca y que guardemos igualdad con todos, porque en todas estas materias que debe obrar la criatura con rectitud y firme ó buena razon, es menester de parte del entendimiento discrecion y sano juicio que gobierne á las demás potencias y sus acciones, y para esto sirve la virtud de la prudencia, que pertenece al entendimiento, y le perfecciona para que él encamine á la ciega voluntad, y así esta virtud de prudencia es muy grande y universal, y sirve para entender el modo y perfecciones que han de tener las obras de las potencias en las

materias agibles, así como el arte enseña las reglas de las cosas factibles: la diferencia de lo agible á lo factible es clara, porque factible se llama aquello que hacemos, produciendo algun efecto artificial, como pintar, edificar, que se hace obrando obras de manos, que para esto sirve el arte, que no es virtud: agible se llama lo que obramos con nuestras potencias, sin producir efecto artificial, y así se extiende á ,las obras interiores y exteriores, y se hacen con reglas de razon y discrecion, y esto enseña la prudencia, que por eso es virtud, y con ella son cuatro virtudes morales ó cardinales que comprenden dentro de sí todas las demás en que se divi en, como adelante dirémos.

Juntando estas siete virtudes, se entiende que con ellas adecuadamente se perfeccionan todas las obras de la criatura acerca de Dios, de sí misma y de los prójimos, que son los tres objetos á donde pueden mirar todas nuestras acciones, hablando generalmente de todos conforme á lo del Apóstol, que vivamos sobriamente, ajustadamente y piadosamente; sobria para con nosotros, ajustada con los prójimos, píamente para con Dios. Todas estas virtudes, por mejor decir, sus objetos materiales, tienen grande latitud y extension, por la cual se pueden dividir en muchas partes ó especies, como adelante verémos. Pero considerándolas en cuanto son hábitos, y cualidádes que adornan y ayudan á obrar la potencia donde están , no todas se dividen en varias especies. Porque las virtudes Teologales infusas son más indivisibles y simples, y un hábito de fe sirve para muchos actos, y lo mismo en la esperanza y caridad, que con una misma cualidad simple podemos obrar en todas las materias de estas virtudes infusas; lo uno son sobrenaturales y de mayor actividad y perfeccion; lo otro porque toda la diversidad de sus objetos y materias se contienen y participan de una misma razon, con la cual obra la virtud; pongo ejemplo en la fe, que siendo los artículos y verdades reveladas tan diversas, las creí todas como infalibles; sólo un hábito infuso sin multiplicar muchos, y la razon es porque inclina á creer todas las verdades derivadas de la primera verdad que es Dios, y para conocer esto, y que son infalibles, tiene por regla que son reveladas por Dios, que no puede engañar ni ser engañado, y para conocer que son reveladas tiene por regla el que las propone la Iglesia católica, gobernada por el Espíritu Santo. En las otras cuatro virtudes Cardinales es diferente la razon, porque estas virtudes no pueden obrar en todas materias con una misma y simple razon, como se verá en la justicia y templanza, que para obrar lo que es justo y templado en una materia hay diferente razon de otra; y así puede uno guardar y obrar conforme á justicia en una materia como en la hacienda, y no en otra como en la honra, y puede ser templado en la bebida y no en el juego, y de aquí nace otra diferencia; entre las virtudes Teologales, se pierde sólo por un acto contrario, porque en faltando en un artículo de fe no queda hábito de fe infusa para las otras, mas en faltando en un acto de templanza ó de justicia en una materia, bien puede quedar el hábito de templanza ó justicia en otra diferente, porque las virtudes Teologales sólo constan de un hábito simple, y las Cardinales se componen de muchos hábitos de diferentes especies, segun las diversas materias en que obran. Lo mismo que se dice de las virtudes se debe entender de los vicios sus contrarios, que las corresponden, aunque en los vicios contrarios hay más latitud, que el mal siempre se extiende más que el bien. Porque el vicio puédese causar por dos extremos, excediendo ó faltando; y la virtud consiste en el medio de no faltar ni exceder, y todo se entenderá declarando las condiciones y naturaleza de cada virtud en particular y las partes ó especies que tiene; y comenzaremos por las Cardinales. Porque segun el orden de la naturaleza, son primero que las Teologales, aunque éstas segun el orden sobrenatural de la gracia preceden á todas. Mas yo comienzo de lo menos perfecto para mirar lo más:

Prudencia

Como el entendimiento precede á la voluntad y la encamina, así las virtudes del entendimiento son primero que las de la voluntad, y entre ellas naturalmente ha de tener el primer lugar la prudencia, porque sin esta virtud no puede la voluntad hacer obras dignas de alabanza ó vituperio, pues en tanto son virtuosas cuanto se ajustan á la buena razon que es la prudencia, porque esta virtud da reglas y modos de obrar bien en todas las materias de virtud gobernando al apetito racional que es la voluntad, y mediante ella á lo concupiscible irascible, y así es necesario que en el entendimiento se hallen tantos linajes de prudencia cuantos géneros de virtudes hay en la voluntad, y que cada virtud del apetito le corresponda su prudencia proporcionada, que enseñe á elegir los medios convenientes y acomodados para alcanzar el fin á que inclina y apetece cada virtud para ser perfecta. La virtud de la prudencia, dice santo Tomás que ha menester ocho condiciones de partes de que la componen los autores, y éstas son: la primera, *memoria* para acordarse de muchos casos contingentes y experimentados, de donde se sacan reglas de prudencia, porque no se pueden hallar en solo un suceso ni una regla infalible, que no la hay para todos los casos. La segunda es *inteligencia*, que consiste en penetrar y formar algunos documentos y reglas que sirvan para gobernar las acciones particulares, para deducirlas de aquellas reglas y principios, bien penetrados con esta inteligencia ó entendimiento. La tercera es *docilidad*, que sirve para dejarse enseñar de otros; porque como nadie lo puede saber todo, le es necesario al que ha de ser Prudente que sea dócil, para que los más sábios le enseñen segun lo del Eclesiástico (c. X, 6); en la multitud de los presbíteros ó antiguos esta prudencia ajústase á su sabiduría. La cuarta es *solercia*, que es la diligencia y presteza en advertir lo que conviene, conjeturando luego en todas materias qué se debe hacer, y no siendo remiso y negligente en el buen discurso. La quinta, que es muy vecina de ésta, se llama *razon*, que consiste en deducir sano consejo y arbitrio de todo lo que se conoce, y sacar de ello recto juicio para lo que se debe hacer, y así á la razon siguen las otras tres partes que restan.

La sexta es *providencia*, que consiste en ordenar lo presente y pasado á lo futuro, y saberlo aplicar de suerte, que el conocimiento de lo uno sirva para lo otro. La séptima es *circunspeccion*, que sirve para advertirlas circunstancias de lo que se ha de obrar que sean buenas, porque sucederá tal vez que la obra en sí sea buena, y el medio acomodado para el fin, pero si se hace en mala sazón, venga á ser dañosa y viciosa la obra, y por eso es necesaria la circunspeccion. La octava se llama *caucion* ó *cautela*, vecina de la pasada, y consiste en evitar los impedimentos ajenos y prevenirlos para obrar bien, advirtiendo y excusando los estorbos que nos puedan ocurrir de léjos para las obras de las virtudes, y con estas condiciones y partes será prudente perfectamente quien obrare conforme á razon. La prudencia compuesta de estas partes se divide en dos géneros ó especies: la una sirve para gobernarse á sí mismo como cada uno, y se llama *heudhiha* y monástica, y pertenece á todas; la otra sirve para gobernar á otros y se llama *poliarihuha*, y pertenece no á todos, mas á aquellos que son superiores, y así se divide segun los modos, diferencias del régimen. Porque á los Reyes y Príncipes pertenece la prudencia que se llama reinativa, porque enseña á reinar por medio de las leyes generales de los reinos. A los que gobiernan ciudades y ciudadanos y pueblos, pertenece la prudencia política, que enseña el buen orden de las repúblicas. A los que gobiernan casas particulares pertenece otra prudencia que se llama *económica*, y á los que gobiernan y rigen la milicia ó guerra, pertenece su particular prudencia, que se llama *militar*. Tiene la prudencia otras virtudes, que son como partes suyas, ó como adminículos, y estas virtudes son tres: *ebulia*, *synesis*, *gnome*. *Ebulia* se llama el hábito que inclina á hacer ó formar bueno y sano consejo. *Synesis* el que enseña á hacer sano juicio, y *gnome* el que enseña dicta cómo y cuándo se ha de salir de la regla comun en casos particulares; y como la prudencia consiste principalmente en saber mandar á las potencias y moverlas, y en este imperio del juicio y del consejo, por eso dice santo Tomás, que estas virtudes *ebulia* y *synesis* son anexas á la prudencia y como partes suyas que llaman sujetivas,

así como en el hombre la virtud nutritiva y aumentativa, y el *gnome* pertenece también á la prudencia, y es como parte superior del juicio, que juzga las cosas por reglas extraordinarias y superiores cuando es necesario. Esta virtud de la prudencia pertenece al don de consejo, y santo Tomás dice, que á las bienaventuranzas les pertenecen la segunda, en cuanto la gobierna, como dice san Agustín; aunque la misericórdia en cuanto mira á otros con quien se ejercita pertenece á la justicia, como dirá adelante.

En los vicios contrarios á la prudencia se puede considerar, ó el defecto de la prudencia, ó el acto contrario á ella. La imprudencia, que consiste en faltar de la prudencia, es vicio general contra todas las virtudes, segun el proverbio, quien dice: todos los que pecan son ignorantes, porque todo pecado nace de algun defecto del juicio ó prudencia. Mas considerando los actos viciosos contrarios á la prudencia, señaladamente son tres á que se pueden reducir todos, que son: *precipitacion* ó *temeridad*, *inconsideracion*, *inconstancia*. La *precipitacion* es lo mismo que *temeridad*, y consiste en hacer precipitado consejo, y se opone á la virtud de la *ebulia*; y á él se reducen la *indocilidad* é incipencia, contra la inteligencia. La *inconsideracion* es vicio contrario del *synesis* y *gnome*; consiste en deshacer todo juicio de las cosas ágiles, y á él se reducen los vicios contrarios de la *circumspeccion* y *cautela*; la inconstancia es el mal dictámen en el imperio de las potencias, y á éste se reducen las faltas de la *solercia*, *providencia* y *negligencia*. Estos vicios tienen su liga con otros, y son contra otras virtudes, porque unos disponen y acarrear otros; pero señaladamente dice santo Tomás, que nacen ó siguen al vicio de la torpeza, porque éste en todos arrebatá y casi extingue con su fuerza el sano juicio del entendimiento, porque el airado, dice Aristóteles, oye la razon aunque imperfectamente; pero el sensual de ninguna manera la oye, y por esto dice en la Sabiduría el Sábío: No entrará la sabiduría en el corazon malévolo ni en el cuerpo sujeto á pecado: y por esta razon no puede hallarse perfecta y verdadera prudencia ni dones del entendimiento donde no hay castidad, porque estos dones piden mayor abstraccion de las cosas sensibles, y nadie se entrega más á ellas que el sensual, y si los tales parecen alguna vez prudentes y que tienen agudeza de sentimiento, es engaño de los ignorantes, que juzgan por prudencia verdadera la que es falsa y prudencia de carne, que no es virtud sino vicio; porque por la semejanza que tienen estos vicios de falsa prudencia con la verdadera, la llama el Evangelio, diciendo: que los hijos del siglo son más prudentes en sus generaciones que los hijos de la luz. Pero toda esta agudeza es en disponer sus malos medios para sus malos fines, y se llama prudencia de la carne, y tiene cuatro especies, que son: *astucia*, *dolo*, *fraude* y *solicitud*. La *astucia* ó sagacidad viciosa, añade sobre la prudencia carnal, inventar medios desordenados y contra razon, aunque sea para fines buenos; pero la prudencia de la carne siempre tiene fines malos. *El dolo* excita á estos medios malos con palabras. *El fraude* los ejecuta con obras. *La solicitud*, que prohíbe Nuestro Señor Jesucristo en Evangelio por san Mateo (C. VI), es el desordenado cuidado y diligencia de lo temporal, ó porque en ellos se pone el fin último, ó se pone tanto estudio, que se deja por ello lo espiritual, ó se falta á la confianza, ó se anticipa el cuidado, y por cualquier defecto de estos es viciosa la *solicitud*, y aunque estos vicios se ponen con la prudencia por la similitud, con todo eso pueden pertenecer á la justicia, especialmente *el dolo* y *fraude*, y la *solicitud* á la avaricia, de donde dice santo Tomás, que nacen todos estos vicios.

Justicia.

Esta virtud, que de las Cardinales es la segunda, tiene por objeto la igualdad ó ajustamiento que debe guardar el hombre con todos fuera de sí, que se llama justicia ó derecho que cada uno tiene, para que no se le pierda ni quite esta igualdad en cosa alguna, y como son tantas en las que el hombre puede guardar ó quebrantar esta igualdad, por esto la materia de la justicia es muy difusa, y se extiende más esta virtud que las otras siguientes de *fortaleza* y *templanza*.

Si la materia de esta virtud se alcanza con la razon natural, de suerte que la luz del entendimiento la dicta y enseña á todos, como recibir dos y dar otros dos, que se llama derecho natural, y es invariable ley como lo es, la naturaleza lo enseña; pero si no todos lo conocen, es porque los ciega la pasion contraria, y la voluntad no lo quiere ejecutar. Y si la igualdad se conoce y manifiesta por la voluntad del superior de las partes que la determinan, se llama derecho positivo: y éste se puede alterar ó mudar, y no el otro, porque el derecho natural le dicta la misma naturaleza y le hace, y el positivo le hace la voluntad divina ó humana: derecho divino se llama si le pone Dios por sí, y humano si le ponen los hombres; y éste le puede mudar el que le pone ó el superior, y así el derecho y leyes divinas sólo Dios las puede dispensar ó deshacer. Pero las humanas puramente pueden alterarlas los hombres que las hacen. Y dije humanas puramente por si lo mandan los hombres, y si fuese de ley natural ó divina no lo pueden intentar. Y como esta virtud mira á que el hombre sea justo con todos en las materias que comunica con otros, por eso esta igualdad se ha de guardar principalmente en las mismas cosas y no sólo en el dictámen : y por esto dicen los Doctores, que la justicia consiste en el medio de la cosa, y lo otras virtudes que moderan las pasiones en el medio de la razon, porque no se guardaria justicia si no se diese tanto por tanto, guardando proporcion en las cosas que se recompensan, aunque es verdad que esta igualdad de las cosas se considera algunas veces y se mide segun el dictámen y voluntad de las personas entre quienes está la justicia, y por esto si el que da cuatro se da por satisfecho con dos aunque reciba lo injusto materialmente; pero formalmente se le da lo justo segun su dictámen y voluntad libre, y por esto dicen tambien los Doctores, que ninguno padece injusticia ó recibe injusticia queriendo, ni la hace no queriendo, porque en tanto recibe injusticia en cuanto recibe menos, no queriendo. Si pudiese evitar el daño que digo, si pudiese evitar su daño, porque si recibiese lo injusto no pudiendo evitarlo aunque lo conozca, en tal caso se hace injusticia como el que compra ó recibe del usurero, aunque de voluntad compra pagando la injusticia usura no deja de ser injusta, porque si pudiera el que compra excusar su daño lo excusara, y si lo quiere padecer es porque no puede más. Y porque no puede obrar cada uno lo que es justo acerca de otra persona particular, ni tampoco acerca de la comunidad, por eso la justicia se extiende á todo, y en cuanto mira á las singulares personas se llama justicia particular, y en cuanto mira al bien comun, como las leyes, se llama justicia legal, y en esta consideracion es virtud muy general, porque puede comprender á las otras virtudes, y mandarlas y usar de sus obras ordenándolas al bien comun. Divídese la justicia en dos especies, que son: distributiva y conmutativa, y ésta es la primera y más conocida division. La distributiva es la que distribuye y reparte las cosas comunes á las personas particulares con debida proporcionalidad de las cosas y personas, y esta distribucion pertenece principalmente á los superiores y comunidad, y así pertenece á esta distribucion el juzgar, dando á cada uno el premio ó castigo de sus obras. La *conmutativa* es la que recíprocamente da una cosa particular por otra, guardando proporcion de las cosas, y se conmutan como dos por dos, ó cosa que valga tanto por tanto, aunque puede ser las mismas cosas que se distribuyen se conmuten como el dinero. Es más: como el distribuir y conmutar son diferentes obras, por eso la justicia distributiva y conmutativa son diferentes justicias, y por eso tienen diferentes vicios. El vicio contrario de la justicia distributiva es la acepcion de personas, que consiste ó en no atender á los merecimientos ó á la causa debida para distribuir, sino á la persona, aunque no tenga merecimientos, ora dándole lo que no le debia, ó negándole lo que se le debia, y esta acepcion ó singularidad puede suceder en distribuir las cosas espirituales, dándoles dignidades eclesiásticas y beneficios porque es deudo, amigo ó amiga, sin atender que tenga las condiciones ó causas debidas para ello. En lo temporal sucede, distribuyendo mal los premios y la honra, juzgando contra lo que es debido: verdad es que para alguna cosa temporal puede ser suficiente causa la condicion de la persona, como para hacerle heredero ó convidarle, mas no seria suficiente causa para otra cosa que pida

suficiencia y ciencia ó semejantes cualidades. La justicia conmutativa tiene por contrarios tantos vicios cuantos se pueden cometer en la conmutacion de las cosas particulares, ó por decirlo generalmente, cuantos vicios hay en quitar ó privar á una particular persona lo que es de otra, quedando con obligacion de restituirlo ó recompensarlo: y por esto las restituciones son obra propia de esta justicia conmutativa, y porque todos estos vicios no pueden caer debajo de un nombre, se declaran por muchos, reduciéndolos á las diferentes materias particulares en que uno puede hacer esta injusticia á otros en las cosas que voluntaria ó involuntariamente conmutan y se pueden hacer daño, porque ó es en los bienes naturales y personales, ó en los de fortuna y hacienda, todos por obra ó por palabra. En la persona puede uno hacer injusticia á otro por obra, quitándole la vida por homicidio, ó hiriéndole, ó quitándole algun miembro, que se llama *mutilacion*, y por de palabra lo puede ofender en la honra, ó por otros medios ó modos, en juicio como fuera de él. En juicio acusándole falsamente el acusador, ó testificando el testigo, ó abogando el letrado ó escribano, y los ministros, el reo que mal se defiende, y el juez quitando al reo lo que era justicia ó derecho, juzgando mal, y por esto pecará contra la justicia conmutativa extrajudicialmente; puede uno á otro ofenderle de palabra por *contumelia*, que es ofensa en la cara, ó de traicion y murmuracion, que es en ausencia, ó con susurracion, sembrando enemistades con irrision ó maldicion, que todos son diferentes vicios. Y en algunos de estos darlos y vicios se contienen otros muchos, porque un abismo llama á otro. En la hacienda se puede hacer injusticia por el hurto, que es el que se comete en secreto, y la rapiña que comete en la cara, y á esto se reducen el fraude y usura que se comete en los contratos y comercios de las cosas que se venden, conmutan ó prestan, y toda la perfeccion de esta virtud de la justicia consiste y llena con no hacer mal, no quitando á nadie lo que es propio suyo, y hacer bien dando lo que es suyo, que es no deshacer ni violar la equidad ó igualdad, y restituirla. Participan de las condiciones y naturaleza de la justicia, muchas virtudes que miran á otros y enseñan á darles lo que por algun título se les debe, y así las llaman los Teólogos partes potenciales de la justicia, y se reducen á ocho especies, que son: *religion*, *piEDAD*, *observancia*, *gratitud*, *verdad ó veracidad*, *vindicacion*, *liberalidad*, *amistad ó afabilidad*. Las tres primeras no pueden recompensar el débito con igualdad, y esto les falta, para ser perfectas justicias; las cinco últimas pueden, y pueden perfectamente dar igual retorno, mas no en rigor debido sino por decencia, y les falta esta condicion, aunque en los demás participan de la justicia, como se verá por cada una. La virtud de la religion tiene por objeto el culto y reverencia que se le debe á Dios, y como éste comprende tantas materias y modos de reverencia, así la religion tiene muchas especies. Porque si el culto es interior comprende á la *devocion*² y *contemplacion*, cuya causa es la *meditacion*, y cuyos efectos son alegría y júbilo interior. Porque la devocion consiste en una pronta voluntad para reverenciar á Dios en todas las cosas. Comprende tambien á la oracion con sus partes, que son cuatro 1.^a *orar* ó levantar á Dios la mente; 2.^a *pedir ó postular*; 3.^o *obsecrar*, que es alegar razones para ello, y 4.^a *accion de gracias*: y aunque se haga interior la *oracion vocal*, se pone todo esto en la *devocion* interior y culto, porque, la oracion exterior por sí sola nada vale sin la interior. Si el culto es exterior puede ser *adoracion* latría, que es la que se le debe á Dios por la excelencia de su divinidad, y *sacrificio*, que se le debe por su potencia con que crió y conserva todas las cosas y criaturas racionales, y las oblaciones, primicias y diezmos que se pagan y ofrecen segun el orden y leyes eclesiásticas; el voto, el juramento, cuya naturaleza es más conocida, y la adjuracion ó conjuracion, que es interponer el nombre de Dios ó cosas sagradas para obligar por él á quien conjuramos, y si fuere superior rogando, y si inferior mandando, si al demonio compeliendo; todos son actos de religion. La *invocacion* ó alabanza de los himnos y salmos y otros cánticos y oraciones en que se dan loores á Dios, que todas estas virtudes son

² Cuya causa es la meditación y cotemplación

partes y .especies de religion, porque en ellas se le da á Dios el culto y veneracion debida cuando se hacen conforme á razon con las condiciones y circunstancias necesarias para que sean virtud , porque sin ellas serian vicio de irreverencia y sacrilegio contra el culto debido á la Majestad divina. Por esto la virtud de la religion tiene tantos vicios contrarios cuántos son los modos de irreverencia, que todos se pueden comprender debajo de este nombre, *irreligiosidad ó supersticion*, y unos son como por exceso, dando á Dios reverencia con modo indebido y contra razon; otros por defecto, no dándole el culto que se le debe, ó dando á las criaturas el mismo que se debe á Dios, y todos estos vicios en que se divide la supersticion ó *irreligiosidad* se reducen á ocho, que son: *culto vicioso, idolatría, adivinacion vana ó supersticion, ó observacion, tentar á Dios, perjurar, sacrilegio y simonía*. El culto vicioso, ó ilegítimo consiste en honrar á Dios con lo que no quiere ni debe ser honrado: como ahora en guardarla ley de *Moisés*, ó en añadir particulares ceremonias inútiles á las que la Iglesia tiene en el sacrificio, ó en otro culto divino; todo esto es supérfluo y vicioso. La idolatría, que es el gravísimo de los pecados, consiste en dar á alguna criatura veneracion ó adoracion que se debe á Dios, por esencia divino y santo. La adivinacion supersticiosa, consiste en intentar querer saber las cosas futuras, ó que exceden á las causas naturales; usando para adivinarlas de medios improporcionados, en que es necesario se interponga el demonio: y esto se hace por muchos medios, y se reduce á tres especies. La primera, cuando expresamente se invoca al demonio, que se llama pacto expreso, y éste pertenece á la nigromancia, que tiene. muchas especies, segun los modos y cosas en que se invoca al demonio. Las otras dos no contienen expresa invocacion del demonio, sino tácita, ó implícita, que es usar de algunas cosas que por sí no pueden manifestar lo futuro; si el demonio, no asistiese en ellas. Y estas las divide santo Tomás en dos, que son: *adivinar*, por agüeros, ó por suertes; y en éstas se comprenden varias especies. De adivinar, ó por las rayas del cuerpo, ó por las.manos, que se llama *nigromancia*, ó por las palabras dichas en tal ocasion ó sueño, que se llama omen, ó por aves, que se llama agüero, y tambien lo que llaman judiciaria, que es adivinar por las estrellas, lo que por ellas no se puede saber, como son las obras del libre albedrío. 0 por figuras, puntos y caracteres de que usa la quiromancia; todas estas son especies de supersticion contra la religion. La observacion vana y supersticiosa es anexa á la adivinacion, y sólo añade usar de algunos medios y cosas impertinentes para efectos que no pueden venir de aquellas causas, como taaer tal medalla, y palabras para que no le maten ni muera en agua ó en tal muerte; ponérsela en tal dia y hora y lugar para que tenga tal efecto, y todo esto y otras causas que se observan son vanas y supersticiosas, y aquí entra el usar de encantaciones y palabras no conocidas, mas no por esto se quita el decir los Evangelios y traerlos, sin mezclar otras cosas sospechosas y falsas. El tentar á Dios es pecado que consiste en querer hacer prueba ó experiencia del poder ó grandeza de Dios en sus perfecciones, lo cual es grande irreverencia y es contra la religion, y nace de dudar en alguna verdad; y así puede pertenecer esta duda á la infidelidad contra la fe santa y católica. El perjurio es jurar falso ó indebidamente la verdad. El sacrilegio es violar con irreverencia lo qu está consagrado á Dios, y tiene tantas especies cuantas son las diferentes cosas que habiéndose dedicado á Dios, se hacen en ellas alguna irreverencia, como son las personas que por algun voto se consagran, ó por el órden sacro, los templos, los vasos, y otras cosas dedicadas al culto divino. Los beneficios ó cosas espirituales, que el violarlas bendiciéndolas ó consagrándolas se llama *simonía*: y tiene muchas especies conforme á las cosas diferentes, ó á la ley que prohibe el venderlas, divina ó eclesiástica, despues de la reverencia que se debe á Dios. Por la virtud de la religion se sigue la que debemos á los padres y patria que nos dieron el sér en el modo posible: y para esto sirve la virtud de la piedad; y con los padres entran los consanguíneos y deudos; y con la patria se entienden los vecinos, ciudadanos y amigos, que á todos se extiende esta virtud para venerarlos, que es lo principal de ella, y para socorrerlos si lo han menester, que secundariamente toca á esta virtud dela piedad; y es tan excelente esta

virtud, que cuando obliga, no se debe posponer por el voluntario culto del Señor, como lo enseñó el soberano Maestro de la vida, reprendiendo á los fariseos (*Matth. XV*), porque enseñaban á quitar á los padres la piedad debida á ellos con color de religion. Tras esta obligacion viene la que tenemos de honrar y venerar á los que tienen alguna dignidad y preeminencia, y para esto sirve la virtud de la observancia, que en cuanto mira á la excelencia de persona superior se le dé veneracion, y si fuera de la excelencia tiene el oficio de gobernar, se le debe obsequio, que es *obediencia*, y así comprende esta virtud á la *dulia*, que es la que da á los Santos la debida reverencia por la excelencia de sus virtudes y santidad con que participan más de la Divinidad, y cuando esta excelencia, es superior se llama *hyperdulia*. La reverencia, como es la que se debe á la Vírgen Santísima, comprende tambien á la virtud de la obediencia, que es la que lleva y tiene la palma entre las virtudes morales, porque con ellas niega la criatura por Dios su propia voluntad y libertad, que es lo más excelente, y lo que más aprecia y ama. Los vicios contrarios á estas virtudes se conocerán fácilmente, y en la obediencia más fácilmente, por la desobediencia; tambien en la impiedad y en la irreverencia de los Santos se puede conocer, por la semejanza que tiene con la irreverencia del Señor; y por esto tambien se suele llamar *supersticion* esta é irreverencia. Síguese á estas virtudes la de la *gratitud* ó *agradecimiento*, que se llama gracias por los beneficios recibidos, que como es debido y mira á otro, pertenece tambien á la justicia, y esta virtud no sólo atiende al beneficio, sino tambien á la voluntad y afecto con que se hizo, que tambien somos deudores de éste, y se debe agradecer en habiendo ocasion oportuna, so pena de ser ingratos. Otra virtud viene tras estas que se llama *vindicacion*, que consiste en estorbar y deshacer debidamente el daño de nuestros prójimos, y esta deuda nace de la similitud que tenemos en la naturaleza humana, que ninguno aborrece justamente á su semejante, y le debe sólo por esto evitar el mal que pudiere; aunque de ordinario, cuando esto hacen los hombres, se mueven no sólo de esta virtud sino por otros fines; mas los filósofos y teólogos le dan este oficio á esta virtud particular, que sólo por ella se debe hacer. Síguese á estas virtudes otra que se llama *veracidad*, porque es obligacion tratar *verdad* con todos; de suerte, que en ningun suceso es lícito mentir, y ningun beneficio podemos hacer mintiendo, que no se pueda hacer con voluntad ó cautela, y si acaso no se puede hacer el beneficio diciendo verdad, no se debe hacerlo, y será voluntad de Dios que se padezca el mal que con mentir se había de remediar; y así es obligacion de justicia hablar siempre verdad, y usar para esto de las palabras ordinarias y dedicadas para la comunicacion humana. El vicio de la mentira tiene cuatro partes, que son: *simulacion*, *hipocresía*, *fantasía* é *ironía*, aunque de ordinario se llama *mentira*, la que consiste en solas palabras; y la que consiste en obras se llama *simulacion*, y ésta añade algo. La *hipocresía*, cuando alguno quiere parecer en lo exterior lo que de verdad no es. La *fantasía* consiste en decir y atribuirse más de lo que de verdad le toca. La *ironía* es decir menos para que se entienda más, ó al contrario. A todas estas virtudes se siguen la *afabilidad* y *amicicia*, que tambien tiene parte entre la justicia, y es virtud, segun lo del Eclesiástico (c. IV, v. 4): En la congregacion de los pobres te muestra afable; y sirve esta virtud para que en la conversacion humana tratemos decente y debidamente en aquellos casos que respectó de otras virtudes son indiferentes, y en ellas nos podemos mostrar afables con los prójimos, y no graves y pesados; aunque esto puede nacer de caridad fraternal ó templanza: con todo esto se pone esta virtud para estas obras, porque á ella le toca ordenar la voluntad en estas cosas exteriores del trato amigable con los prójimos, mirando sólo á ellos, y conocerémos lo mejor por sus contrarios vicios, que son: *adulacion* ó *lisonja*, que es por exceso, y *litigio* ó *riña*, que es por defecto. La *adulacion* consiste en mostrarnos afables, excediendo en él modo, con ánimo de deleitar y ganar la gracia ó algun interés de quien adulamos: y si fuera con ánimo de ofender, seria mayor el pecado y contra otras partes de la justicia, y si se junta mentira y ambicion, será contra otras virtudes. *Litigio* es, cuando alguno con porfía indebida y contenciosa contrista al prójimo, y este vicio se puede juntar con ira y,

odio, porque los vicios tienen entre sí su conexión como las virtudes. La *liberalidad* es virtud, y también se atribuye á la justicia, porque se ejercita con otros; es menos amada y conocida, pero más conocidos son los vicios contrarios. Sirve esta virtud para distribuir debidamente con otros conforme á razón de las cosas que pertenecen al sustento y bebida humana, que todos se pueden comprender debajo de este nombre, dinero ó pecunia, según se dice, que dinero es lo que dinero vale, y si la materia de esta virtud es la pecunia, y su obra es distribuirla con otros, como conviene y conforme á razón, los vicios contrarios son: la *avaricia* y *prodigalidad*. La *avaricia* es desordenado cuidado de tener riquezas, ó no dándolas cuando se deben dar, ó adquiriéndolas cuándo y cómo no se deben adquirir; y porque este deseo es tan vehemente en muchos hombres, dice santo Tomás, que la avaricia es madre de la *traición*, del *engaño*, de la *falacia*, del *perjurio*, de la *inquietud*, *violencia*, *dureza* é *inhumanidad*; y por esto se pone entre los siete vicios capitales. La *prodigalidad* contra la liberalidad, por el otro extremo, porque consiste en exceder derramando, ó no guardando ni adquiriendo lo que según razón se debe guardar y no distribuir; este vicio suele parecer virtud, y así por esto como porque le cometen pocos tiene más fácil remedio. El último lugar entre las partes de la justicia, tiene la *equidad*, que en griego se llama *epiquia*, y ésta consiste en usar de las leyes conforme á la regla superior y extraordinaria de la buena razón, y es necesaria esta virtud, porque las leyes comunes no pueden prevenir todos los casos particulares y todas sus circunstancias; y así sucede que algunas veces ocurran casos que si se guardase con ellos el rigor de la ley como suena, sería iniquidad y contra razón, y es necesario entonces entender la ley, y usar de ella fuera de la regla común y por otra razón superior, como aquellos israelitas, que en los Macabeos se dejaron matar al principio por no quebrantar el sábado con el trabajo de la defensa y batalla, y después usaron mejor de la ley, defendiéndose, y juzgando que no era la voluntad del Legislador obligarlos á que para defender la vida y religión no trabajasen en caso que todo se aventuraba; y porque esto es puesto en razón, esta virtud se llama *equidad*, y porque es conforme á la voluntad del *Legislador* y así se debe entender, pertenece á la justicia. El vicio contrario de esta virtud será no usar de esta equidad cuando es necesario, sino usar de la ley sin la moderación justa, que sumo derecho es suma injuria ó injusticia. De los dones del Espíritu Santo, el de la piedad corresponde á la justicia, porque inclina á reverenciar á Dios como sumo y verdadero Padre. De las bienaventuras, corresponde á la justicia la misericordia y la sed de la justicia, que son la 4.^a y 5.^a, aunque según el orden en que las pone el Evangelio y el Profeta. A la justicia pertenece la *mansedumbre*; pero ésta según su naturaleza corresponde á la templanza. Todos los diez mandamientos de la ley de Dios corresponden á la justicia, porque de lo que más el hombre tiene necesidad, es que le enseñen cómo se ha de gobernar para con los otros, porque no es él señor de los demás como lo es de sí mismo, y así debe ajustarse con más preceptos á la *equidad* é *igualdad* con los otros que consigo propio.

Fortaleza.

La tercera virtud de las Cardinales es la *fortaleza*, y aunque ésta pertenece á la pasión ó *potencia* de la *irascible*, que naturalmente es después de la concupiscible, donde esta la templanza; con todo eso se pone primero la virtud de la fortaleza, porque si la *templanza* inclina primero á apetecer, que la *fortaleza* á arreglar en la ejecución, primero y de ordinario se alcanza lo apetecido, precediendo ó mediando algún acto de la irascible, y repele los impedimentos y vence las dificultades; y es más excelente que la templanza la *fortaleza*. Y para entender bien la condición de esta virtud, y como se diferencia de la templanza, es necesario advertir, que así como la concupiscible se gobierna y perfecciona por la *templanza* y *justicia*, para que nada apetezca en orden á sí ni á otros, sino es aquello que es bueno y conforme á razón, así también la irascible se ha de gobernar por la fortaleza, para que no se

aire ó no se irrite, obrando siempre en esto conforme á razon, y como el airarse es para repeler ó vengarse, y no airarse es para no repeler y sufrir, por eso á la fortaleza le tocan estos dos actos, principalmente el uno repeler, y él otro no querer repeler ó querer sufrir. El primero se puede llamar *belicosidad*, y el otro ó sea el segundo se llama *paciencia*, como abajo se dirá, y esta es la más excelente fortaleza, porque es más dificultoso no repeler ó sufrir la ofensa que vengarla, y así dijo un poeta, que el vencimiento más noble es el de la paciencia; y aunque la virtud de la templanza, que inclina para apetecer conforme á razon, inclina tambien á huir de lo contrario á que inclina, y esto es comun y general á cualquiera virtud y hábito, con todo no inclina la templanza á irritarse con quien impide el bien apetecido, porque esto le toca á la *fortaleza* y esta es la diferencia de estas virtudes, que el apetito de la concupiscible, cuando apetece aquello que tiene gusto y deleite, huye consiguientemente de lo que es contrario y le puede dar disgusto, y lo aborrece; y si no hubiese irascible, aunque la concupiscible aborreciese lo contrario y huyese de ello, no habría ira ni fuerza para vengar el impedimento y repelerle; porque esto hace la irascible, y para que apetezca esta repulsion ó venganza, ó deje de apetecer cómo y cuándo conviene loablemente; para esto sirve la virtud de la *fortaleza*, y aunque tiene su deleite en obrar como los demás hábitos de las potencias; con todo eso la *fortaleza* tiene poco deleite en el acto de sufrir, y sólo lo tiene, si la voluntad toda, que en el apetito sensitivo quiere airarse, se entristece, entendiéndose sufriendo; pero en el acto de repeler ó venganza hay más deleite, segun lo del Sábio : La ira del varon es como la miel, y como el más noble acto de *fortaleza* sea sufrir, por eso el sufrir la muerte y no temer su peligro es la mayor *fortaleza*; y así el martirio es acto de suma fortaleza , y cuando nace de amor de Dios es la mayor *caridad*, como lo enseña el Evangelio; mas el que sufre y que repele lo que segun razon no debe sufrir, entrambos usan de la irascible en su fortaleza, moderándola con la razon, porque ni temamos de lo que debe, y por el temor deo de sufrir ó repeler, ni tampoco deo de temer, y se arroje temeraria y audazmente cuando conforme á razon ha de temer, y por esto dicen los doctores que la *fortaleza* modera el temor y la audacia, y anda entre estas pasiones moderándolas y ordenándolas, y si no lo hace serán vicios contrarios á la *fortaleza*, porque el *temor ó timidad* de los peligros y penas impide por defecto de esfuerzo y la falta del prudente temor hace temerarios y audaces los actos de la irascible, y entonces son viciosos y contra la *fortaleza*. Las partes que componen á está virtud y se reducen á ella son cuatro; 1.^a *Magnanimidad* ó *Fiducia*; 2.^a *Magnificencia*; 3.^a *Paciencia* y 4.^o *Perseverancia*. La *fiducia*, que ponen los filósofos entre las virtudes, si es para repeler con esfuerzo lo que segun razon debe ser repelido, será lo mismo que *belicosidad*, que arriba, dijimos era comun á todos los actos de esta fortaleza, y la *fiducia* añade esperanza de conseguir su intento, será comun á todas las virtudes, ó será particular virtud de esperanza ó confianza , y por esto en lugar de esta *fiducia* ponen os teólogos á la *magnanimidad*; que santo Tomás dice sirve para, moderar la acción de la ira de las grandes honras, como la *magnificencia* de los grandes premios, porque para ordenar los medianos honores dice que sirve otra virtud que llama *filotomia* , como para las ordinarias y medianas riquezas la *liberalidad*, y aunque parece que el buen orden de apetecer ó huir de las honras pertenece á la templanza, y á su especie la humildad; con todo eso en cuanto el ánimo y apetito humano tiene firmeza y valor para no moverse ni rendir contra razon á las grandes honras, siendo este objeto el que me mueve entre los demás bienes humanos con tanta fuerza; por esto la *magnanimidad* se reduce á la fortaleza y la imita. Y porque la *magnanimidad* dice grandeza de ánimo, por esto se extiende al magnánimo uso de todos los demás bienes de fortuna. A la magnanimidad se oponen la *pusilanimidad*, *presuncion*, *ambicion* y *vanagloria*. La pusilanimidad es vicio que consiste en no intentar ni acometer á lo que es conforme razon, y con la fortaleza se puede conseguir. La *presuncion* es por el otro extremo de exceso, que consiste en acometer lo que no es conforme á razon, á la facultad de quien acomete. De la misma manera se llega á la ambicion , que consiste en

apetecer lo que no se debe, ó con desórden 1º que se debe. *La vanagloria* consiste en usar desordenadamente y contra razon de las honras humanas, y porque este apetito es muy vehemente y cuando se desordena es causa de muchos y grandes males, le pone santo Tomás por uno de los siete capitales á la vanagloria; y otros en este lugar ponen tambien á la soberbia, y dicen que nacen de estas cabezas y raíces la *inobediencia*, *hipocresía* exterior, *jactancia*, *la pertinacia*, *la discordia*, y *la inclinacion* a novedades. La *magnificencia*, que es obrar grandes cosas, puede tambien ser comun á todas las virtudes, en cuanto cada una obra en su género grandes cosas; pero en cuanto esas grandes obras pertenecen determinadamente á los grandes empleos y gastos en la pecunia, y las obras que en ella se hacen grandes y conformes á razon :por esto *magnificencia* se pone por particular virtud distinta de las otras, y el vicio opuesto se llama *escasez*, que consiste en no tener ánimo para gastar y expender lo que la grandeza de la obra pide segun su grandeza y dignidad conforme á buena razon. La *paciencia*, es gran virtud y la mayor en la fortaleza: consiste en tener constancia contra la tristeza y dolor, para que el corazon humano no se rinda, porque á muchos, dice el Eclesiástico, mata la tristeza: dice santo Tomás, que nace de la caridad, y su vicio opuesto es la impaciencia, nacida de desordenada tristeza. La *perseverancia* está cerca de la paciencia, y consiste en , no dejarse vencer de la direccion del traajo ó dolor de otra dificultad, y así esta virtud mira al tiempo, y siendo circunstancia de los actos es condicion del objeto; de esta virtud no se puede tener sin gracia especial, y esto es de fe: la perseverancia trae consigo la constancia ó la encierra en sí. Los vicios contrarios á la perseverancia son la *molice* ó blandura y la *pertinacia*. La *molice* consiste en dejarse vencer de la falta de gusto ó deleite, como hijas del temor. *Pertinacia* es por el otro extremo, que es no rendirse á la necesidad ó razon, sino perseverar contra ella más de lo que pide el .buen dictámen; pero la virtud consiste en el medio: á está virtud pertenece, el don de la fortaleza en los siete del Espíritu Santo.

Templanza.

La templanza es la última de las cuatro virtudes. Cardinales en órden y dignidad; pero muy necesaria por ser tan general: pertenece á la concupiscible y sirve para moderarla en sus delectaciones y concupiscencias, para que ni exceda ni falte en los hombres segun la necesidad de la vida presente, regulada por la razon; y como se puede faltar á está regla por exceso y defecto en sí, la templanza, generalmente hablando, tiene dos vicios opuestos; el uno se llama *insensibilidad*, que consiste en huir con exceso el deleite ó las cosas que le causan cuando es necesario conforme á razon admitirle, cuando no es necesario y conforme á razon desviarlo. El otro vicio se llama *intemperancia* , y éste consiste en exceder usando sin razon y sin medio más de lo que conviene de las delectaciones, y este vicio es más vil y por eso le llaman pueril, porque hace semejante á los niños á quien le tiene, y ansian apetecerlo todo sin el peso de la razon , como en acostumbrarse con facilidad á estos actos, por lo que conviene refrenarse con la disciplina y con privarse de lo que apetece. Conforme á esto la templanza gobierna á la voluntad, para que en sus apetitos y en los de la concupiscible inferior, siempre apetezca el hombre el bien que le conviene apeteecer, no por deleitable ni utilísimo, por honesto espiritual y decoro, que en la virtud todo es una misma cosa , y aunque lo honesto es deleitable á la voluntad gobernada segun razon, mas ella no debe apeteecer por deleitable sino por honesto, porque si apeteriere el objeto sólo por deleitable, fácilmente se desordenaría : pues aunque lo honesto y virtuoso deleita, tambien deleita á lo concupiscible lo que no es honesto ni virtuoso: y así buscando el deleite en las cosas de esta vida, es cierta la ruina, porque lo deleitable se entiende al bien y al mal, y lo honesto sólo al bien; lo útil no se apetece por sí, sino por aquello para que es útil , y así no hace diferencia en los objetos de la templanza, y como para apeteecer tanto sus objetos le ayuda tanto á la voluntad la

verecundia, por eso la reducen á esta virtud junto con la honestidad ó hermosura virtuosa, aunque la vergüenza no es sola por sí virtud, porque consiste en temer de la fealdad del vicio ó de la ignominia y vituperio que se le sigue especial acerca de los conocidos y más allegados: tampoco se halla en los muy virtuosos ni en los viejos, porque se hallan léjos de hacer cosa fea de que tener vergüenza, y tambien suele faltar á los muy acostumbrados á pecar, porque ya tienen perdido el mal concepto que debían tener de la fealdad del pecado: y así no se avergüenzan, antes se glorían de él, y por eso los llaman *descarados*, porque no les sale á la cara la confusion y se la cubren por su pecado. Dividiré la templanza en muchas especies, segun la diversidad que hay de objetos de lo concupiscible, y lo primero se pueden reducir á dos géneros ó especies: la una consiste en todo aquello que tenemos delante de nuestras propias acciones, y se pueden llamar objeto deleitable; la otra consiste en acciones que se hacen con nosotros, y esto será cuando recibimos la honra que nos dan, y se llama *honor*, de suerte que estos dos objetos, deleitable y honra, dividen la templanza inmediatamente en sus especies: debajo del objeto deleitable se comprende lo que pertenece al gusto de la comida y bebida, y del tacto en que entra el uso matrimonial, y conforme á esto las especies de la templanza son y se llaman: *abstinencia* y *sobriedad*. La una para moderar los desórdenes en la comida, y su principal acto es el ayuno; y la otra, que es la sobriedad, para moderar la bebida, y esta virtud es más necesaria en los Reyes, Magistrados, Prelados y personas puestas en lugares honrosos y superiores, y en los viejos; porque todos estos necesitan más el buen juicio, el cual se pierde por la embriaguez. Tambien las mujeres y los mozos necesitan de esta virtud para evitar el fomento de la sensualidad. Los vicios contrarios de estas virtudes por exceso, son: la gula contra la abstinencia, y la embriaguez contra la sobriedad. Y como la gula consiste en comer desordenadamente, tantas especies habrá de gula, cuantos excesos y desórdenes en la comida, y los teólogos ponen cinco, que son: *comer ricos y preciosos manjares*, que se llama *lautente*; *comerlos muy bien guisados*, que se llama *estudiosamente*; *comer muchos en cantidad*, que es *demasiadamente*, y *sin modestia*. Este vicio es de los siete capitales, porque como dice santo Tomás, nacen de los otros males hijos que son la *nevia alegría*, la *voraz parleria* y *truhanería*, la *torpeza*, la *dureza de entendimiento*. Por defecto, y tambien se puede faltar á la abstinencia, comiendo y bebiendo menos de lo que la razon enseña para conservar la vida. La otra especie de la templanza es *castidad*, y pertenece al sentido del tacto, su materia propia, que es la templanza en las delectaciones venéreas. La castidad se divide en *virginidad* y *continencia*. La virginidad consiste en querer conservar la integridad y pureza de la carne, absteniéndose de toda la venérea delectacion, y ésta es la más excelente, y no la virtud de la *castidad*. La continencia, considerada segun que se distingue de la virginidad y es menos excelente que ella, consiste en abstenerse de las delectaciones venéreas, aunque no haya integridad y sigilo virginal, y es virtud que se llama *viduidad*, porque es consiguiente á la perfecta y perpetua viudez, aunque muy imperfecta puede estar en el matrimonio, y aunque no adulterar pertenece más á la justicia que á la continencia; pero si se considera en cuanto se resiste á las vehementes pasiones de la carne, que estos se llaman *continentes*, en esta consideracion la continencia puede tocar á todos. El vicio contrario de la castidad es la *lujuria é incontinencia*, y cuando es contra virginidad, contiene en sí el *estupro* y *rapto*; y generalmente contiene el *incesto*, *adulterio*, *sacrilegio*, *simple fornicacion*, *polucion* y otros pecados por los cuales se pone entre los siete vicios *capitales*. Atribúyense tambien á esta templanza la virtud de la *clemencia* y *mansedumbre*, la cual modera la indignacion de la ira; la clemencia modera su ejecucion, y así pertenecen á una misma virtud, con esta diferencia, y por la similitud que tienen con la caridad son muy excelentes y estimables virtudes; y los vicios contrarios á ella son: la *iracundia*, que es la desordenada ira y crueldad, que es castigar sin modo ni humanidad. Tres géneros de hombres airados ponen los teólogos. Unos que ligeramente se airan, y estos se llaman *acutos*; otros que les dura mucho la ira, y á éstos llaman *graves*; otros

que siempre quieren venganza, *difíciles*: y este vicio de la ira es otro de los siete capitales, porque de él nacen las *riñas, indignacion, blasfemia, clamor, hinchazon* del ánimo. Tras de estas virtudes hay otras que llamamos *modestia*, y se atribuye á la misma templanza, y esta virtud sirve de ordenar la voluntad para guardar modo y *templanza* en los movimientos, gestos del cuerpo y en todo su ornato, así en las cosas de veras, como en las burlas; pero extendiendo la modestia al gobierno de los actos interiores que la concupiscible de la voluntad suele y puede apetecer para deleitarse. Comprende la modestia á más virtudes, como son: *la humildad y estudiosidad*, porque todos estos excesos de inmodestia suelen resultar de algun afecto desordenado de honor: por eso pertenecen todas estas partes de la modestia á la templanza, que tiene por objeto el honor en cuanto se diferencia de lo deleitable, y todas se pueden llamar partes de la *humildad*: mas el orden como los teólogos dividen la *modestia*, es del modo siguiente: La primera especie de la modestia es la humildad, que despues de la justicia es la más excelente, y sirve de moderar el apetito para que no apetezca desordenadamente su propia excelencia y honra, antes se reconozca inferior á Dios y á todo lo que es de Dios en las criaturas. De esta virtud han dicho y escrito muchas excelencias los Santos y Doctores: tiene por contrario el vicio de la *soberbia*, que desordenadamente apetece la alteza propia de la excelencia y honor; es el más grave pecado de los siete capitales, porque se opone más á la grandeza de Dios, y le quita su honra; es el último que sale y primero que entra en el alma, segura las diferencias de especies que hay de *soberbia*. Atribúyesela á nuestros primeros padres y á: los malos ángeles, y por eso ha sido causa de la muerte y ruina de los coros angélicos y linaje humano, y es la reina de todos los vicios: por el otro extremo hay vicio contrario, pero menos conocido, la *estudiosidad*; es otra parte y especie de modestia; consiste en moderar el apetito de saber, y que no sea sin orden ni razon. El vicio contrario de esta virtud es *curiosidad*, y consiste en querer saber más de lo que conviene, y hacer más de lo que conforme á razon es necesario para saber sobriamente y sólo lo que á cada uno pertenece; y tambien por defecto puede haber vicio contrario de la *estudiosidad*. El último lugar en las especies de la templanza y modestia, tienen las virtudes que pertenecen al ornato exterior y gastos del cuerpo, así en lo necesario del vestido como en lo voluntario del juego y otras acciones, que en todas puede haber virtud y vicio: la virtud se puede llamar *moderacion y templanza* en vestir, andar, jugar; y el vicio es la *superfluidad* ó exceso en todo esto, ó el defecto que tambien puede haber faltando, porque cualquier extremo de la regla de la razon y del medio que él la pone, en todas, consideradas las circunstancias, es defecto y vicio.

DE LAS TRES VIRTUDES FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Es cosa cierta que hay algunas virtudes infusas que nos guian y llevan al último fin que es Dios, que se llaman Teologales, que eso quiere decir en griego esta adición *Theos*, Dios, en romance, y virtudes Teologales es lo mismo que virtudes que tratan de Dios. La primera de estas virtudes es la *fe*, que tiene por objeto y mira a Dios como verdadero. La segunda virtud es la *esperanza*, y mira á Dios como objeto de la bienaventuranza y último fin. La tercera es la *caridad*, que mira a Dios como sumo é infinito bien. Y si se pregunta cuál de estas virtudes es primera, es cierto que en perfeccion la primera es la *caridad*, como lo dice san Pablo, escribiendo á los corintios; pero consideradas estas virtudes en la ejecucion, es la primera la *fe*, porque para amar y esperar en Dios, primero es preciso conocerle, y esto se hace con la *fe*, y mirando estas virtudes en cuanto á duracion, es la mayor la caridad, porque ella es eterna, y

la fe y la esperanza se acaban viendo á Dios, y en estando en su posesion y fin último que es de amarle; por lo cual la caridad es eterna, y si consideramos estas virtudes en cuanto su introduccion en el alma, todos estos tres hábitos se introducen juntos en ella con el Bautismo, y esto es como sucede ordinariamente y de su naturaleza, pero puede alguna vez suceder que se infunda la fe y la esperanza y no la caridad, como en uno que ha crecido y de edad capaz de razon se bautiza; y con afecto á algun pecado mortal recibe el Bautismo, que recibe la fe y la esperanza, pero no la caridad , por su mala disposicion y afecto á lo que quita la caridad.

Fe

Fe es creer lo que no vimos y ni vimos, y fe cristiana es creer lo que Cristo nuestro Señor y el Espíritu Santo revela á la Iglesia, y lo que ella propone, implícitamente, si explícitamente no podemos creerlo.

Los actos de la virtud de la fe interiores, se reducen á estos tres: *Credere Deum, Credere Deo et Credere in Deum*, que quiere decir: Creer Dios, creer á Dios y creer en Dios. El primero, que es creer Dios, es lo mismo que creer lo que Dios revela y manda, que es el mismo Dios, y todas las verdades que pertenecen á Dios, y esto es lo que creemos como objeto terminativo de la fe. Creer á Dios, es creerle como á revelante, porque lo que revela es suyo, como acá decimos: creedlo porque lo dice fulano, ó creer á fulano porque es verdadero en lo que dice. Creer en Dios es creer con afecto y con amor lo que dice y porque lo dice, y esto es creer con fe viva y formada caridad. Pero todos estos actos pueden estar juntos en uno, porque un mismo acto de creer mira al artículo que cree, y á Dios como revelante verdadero y con , amor al mismo Señor, y así tendrá todas estas condiciones: creer Dios , á Dios y en Dios. La fe es un don grande de la omnipotencia de Dios, para que la criatura humana en carne mortal tenga presente el objeto de la fe que es Dios, y su sér, y tenga por esta virtud operaciones perfectas, é imitando á los Ángeles, que como ellos ven siempre la cara de Dios, descubierta y patente, nosotros la miremos por la fe, y ella nos la manifieste tan verdadero, santo y perfecto coma ellos leven, y participemos como criaturas suyas de su conocimiento.

Esperanza.

Esta virtud nos hace ciertas y como en posesion las verdades divinas y promesas de Dios y el fin último de la bienaventuranza; porque tomó la fe nos manifiesta á su objeto perfecto y verdadero, la *esperanza* nos le promete cierto, y tanto vale cuanto espera: tanto recibimos cuanto esperamos; porque esperamos de Dios y en Dios y por Dios.

Caridad.

Y la caridad le ama con perfecto amor é intenso como al verdadero y sumo bien, y como el objeto y fin de estas, virtudes que es Dios, y como su Majestad es infinito, no tiene límite a lo que se puede extender las operaciones ndel amor para con Dios, y es el principal objeto de la caridad, y el segundo las criaturas como hechuras de Dios y hermanos nuestros, y por esto nos manda el Altísimo á nosotros mismos, y este fué precepto de la caridad que nos dió Dios á nosotros, que así lo dijo su Majestad.

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Los dones del Espíritu Santo se diferencian algo de las virtudes, porque tienen más fuerza contra los vicios, y esa fuerza es don del Espíritu Santo que da con ellos, para que el alma que los recibe le mueva y como compela a la eficacia, y aunque parte de esta eficacia está en la voluntad y en su ejecución y determinación, que hace con la ayuda de Dios, con todo eso, tal vez puede ser tal la disposición de la criatura, queda gracia de los dones del Espíritu Santo y su ayuda le hagan eficaz la salud eterna; y como estos dones son luz, y el tenerla y recibirla con más claridad obliga con mayor fuerza y reduce á la voluntad y la compele al bien obrar, y de esto nace la diferencia de las virtudes á los dones que ellos perfeccionan, la potencia ordena á obrar, y esto no es en cuanto pueden estas obras en la potencia natural ó sobrenaturalmente ayudadas, sino en cuanto particularmente proceden del instinto del Espíritu Santo, por el cual como compeliada y arrebatada la potencia hace obrar heróicas obras, y las potencias y entendimientos no saben ni pueden dar razón de cómo es esto, aunque pasa en sí mismas; pero conoce la criatura una fuerza suave, fuerte y dulce, poderosa y amable que le lleva al bien. Las virtudes sólo hacen obrar á la potencia en cuanto nacen de ella las operaciones; de donde se infiere que cuando obra la potencia como instrumento, y así paciente, y cuando obra con la virtud es la potencia como agente. Los dones del Espíritu Santo son siete: *sabiduría, entendimiento, fortaleza, ciencia, piedad, consejo, temor de Dios*; y son las siete columnas que dicen los Proverbios que levantó Dios en la casa que edificó para sí, porque donde Dios mora de asiento, edifica á su gusto y comunica estos dones, porque son bases de grandes edificios; y estos dones son como unas disposiciones con que se hace el alma idónea para ser regida y gobernada por el Espíritu Santo. El primer don es de

Sabiduría.

Aquel se puede llamar sábio en alguna ciencia, que sabe la causa más alta en algún género de ella, por lo cual sabe juzgar de todo lo perteneciente de ella, y así quien tiene noticia de Dios, que es causa generalísima de todas las cosas, puede llamarse absolutamente sábio; y quien halla esta Sabiduría, halla todos los bienes juntos, como dice Salomón, juntamente con ella, que como nace su origen de causa infinita, hay para dar y para enriquecer infinitamente, si es voluntad del que hace sábios, y para quedarle á su Majestad sin medida y término; que es el Sábido y el enmendador de los sábios.

Tantas especies hay de sabiduría cuantas materias divinas y humanas, porque en todas es capaz la criatura para ser sábia, si se dispone para recibir este don.

Don de entendimiento.

El cual infunde Dios en el entendimiento de la criatura, para que siendo de virtud limitada, conozca y penetre lo que es sobre sus fuerzas, proporcionando la potencia para la luz sobrenatural, y en la natural queda esta potencia con operaciones acertadas y dignas de alabanza, entendiendo sin engaño la verdad desnuda sin mezcla de falacia, y hay tantas especies de entender cuantas materias visibles é invisibles que pueda alcanzar la criatura, porque el objeto de este don, que está en la potencia del entendimiento, son todas las cosas que se le ponen presentes y llegan á su noticia. El entender y penetrarse es mayor y más perfecto cuanto lo fuere el don que Dios infunde.

Don de consejo.

El tercero es don de consejo, el cual es el fruto de los demás dones, porque de las especies que los demás forman en el interior y entendimiento, y el sano juicio que con los demás dones se hace, se engendra con recto juicio y disposicion y discurso enderezado al mayor bien, el cual es como de repuesto en el interior de la criatura, para dar sano y loable consejo á quien se le pida, y acertado parecer; y el pensar bien para darlo, es beneficio que Dios infunde, y tambien el saberle dar á sazón y tiempo oportuno; y es efecto propio de este don, dar consejo, hacer como á padre y todas las verdades reveladas á su Iglesia y á los Santos como participacion de su divinidad, y á los prójimos como hechuras de Dios, y afectuoso á todas las cosas virtuosas y perfectas que conmueven, á abrazarlas y reverenciarlas.

Don de temor de Dios.

El que es propio temor de este don es el filial, que es temer á Dios como á padre y reverenciarle como á Eterno Señor y Dios Santo: este es el temor que permanecerá para siempre, como dice David, y este es el principio de la sabiduría, que es temor con esperanza, y efectivo para obrar lo que más gusto da á Dios.

LUCERNA ENCENDIDA

PARA CAMINAR

EN LA NOCHE DE ESTA MORTALIDAD

AL DIA ETERNO DE LA PATRIA CELESTIAL.

Oí una voz en lo superior de mi alma que me decía: Oye, oye, oye: hija, inclina tu oreja, y mira al fin para que la criatura fué criada, que es el conocimiento del Altísimo Señor y Dios,

y para amarle y alabarle, y despues gozarle eternamente en su gloria. Pues considérate peregrina, ausente de tu patria, moradora en el pueblo desierto: pueblo, porque muchos ayudan al peligro; desierto, porque pocos favorecen para levantar. Asiéntate sobre las corrientes de las aguas de Babilonia, y allí te acuerda de Sion : cuelga en los sauces en medio de ella los instrumentos músicos, renunciando todo gusto y contento humano de esa Babilonia, y aunque en esa cautividad seas preguntada, persuadida é inclinada á que cantes y gustes de sus deleites, y á que les digas una cancion de las que cantan en Sion, respóndeles: ¡Cómo cantará la que es morada en tierra ajena; cómo la que es peregrina y camina a su patria de Sion tendrá gusto de Babilonia, no siendo el dia del descanso sino del trabajo, y como el cantar de Sion y del Señor le oirán los que se naturalizan en las vanidades de Babilonia, la que yo tengo por destierro y cautiverio! nadie se acuerde de mi mano derecha, que son mis buenas obras, que no las hago para que sean premiadas en Babilonia: déjenme y olvídense tosos de mí, que desde hoy no soy para atender á ellos, sino que les vuelvo las espaldas, efectivamente, díles todo esto y óbralo y y no te olvides de Jerusalem, tu patria; ponla por principio de tu alegría, mira que has de salir de ese cautiverio y del poder de Faraon tu cuerpo, y no tardarás; pero mientras llega la hora, camina al desierto de la renuncia y abnegacion de todo lo terreno, y para esto necesitas de Capitán y Caudillo, de Moisés que te manifieste la voluntad divina y ley santa de Dios, y las tablas escritas con el poder de su brazo poderoso. Es necesario quien te hiera en la piedra de la humanidad de Cristo y en la divinidad, para que salgan las aguas que saltan hasta la vida eterna, y en el desierto seas saciada en tu sed, alumbrado tu entendimiento y reducida tu voluntada. Has menester columna de fuego que en esta noche te dé luz, y sombra que te defienda con particular proteccion de las inclemencias de los tiempos y enemigos nocturnos y meridianos, Angel que te guie y te lleve léjos de los sodomitas pecadores de Babilonia, porque el castigo y azaote de muy alto no te caiga, y su maldicion no te alcance; has menester maestra que te guie, madre que ampare, amiga que te consuele, señora á quien obedezcas, Reina de quien seas esclava, imágen en quien tengas escrita la virginidad, retrato en quien esté dibujada la especie y hermosura de la virtud, ejemplo de vivir á donde halles los expresos magisterios de probidad ó bondad con que te muestren y enseñen qué debes abrazar y qué repelar y arrojar; toma norte por donde te guíes, lucero que anuncie el día claro de la eternidad, nivel con que vayan medidas tus obras, arancel para que te gobiernes, camino para la divinidad, puerta para el cielo, espejo que tengas delante de los ojos del entendimiento á donde veas tu faz interior y te adornes como esposa para entrar en el tálamo del esposo: aquí se ha de componer tu hermosura y gracia, mirando á la de María Santísima, Madre del Unigénito del Padre, en quien hallarás expresado el mapa de las maravillas de Dios nuestro Criador, el ejemplar de tus deseos y el primer estímulo del aprender es la nobleza del maestro. ¿Qué cosa más noblé que las virtudes de la Madre da Dios, qué cosa más resplandeciente que aquella que escogió el mismo resplandor, qué cosa más casta que aquella que engendró cuerpo sin mancha de otro cuerpo, qué objeto mejor de tu entendimiento que aquella que es Madre de tu esposo Cristo, á la cual desde el instante de su concepcion, que fué sin pecado original, le dió muy alta noticia de su divinidad, y con acelerado discurrir é inaudito entender conoció en el instante que tuvo sér, el de Dios incomprendible é inmutable, y le reverenció, engrandeció, adoró y amó con mayor perfeccion que todos los Ángeles, Serafines y Santos?. Adornóla el Altísimo de abundantísima gracia y copiosos dones: más que humanamente se puede conocer ni explicar, y luego principió á merecer mucho, y con sus primeras operaciones y actos dió más gusto y beneplácito al Señor, que todas las criaturas en todo lo que ha nombrado desde Adan acá, y mereció más en sus principios que ellos en sus fines; y en teniendo forma y reconociendo el sér de Dios, hizo en su presencia sacrificio, y se ofreció en holocausto á la Divinidad, dándole gracias por su sér infinito; y porque se le dió á ella, ofrecióse á su servicio con memorable afecto de devocion; entrególe su alma, potencias y sentidos, su cuerpo y lo

superior de su alma, la cual iluminó el muy Alto y vivificó, y quedó siempre atentísima mirando la Divinidad, y jamás se apartó de esta vista, conociéndola no como comprensora sino como viador; sino es cuando el Señor corría el velo de paso, y para continuar una perfecta elevación de sus potencias y atender á las inteligencias que el Altísimo le daba: trabajó mucho de su parte todos los días y muchos en él: se postraba ante el divino acatamiento y real presencia, y reconociendo el Sér de Dios, le magnificaba por sus infinitos atributos, y le daba gracias porque le había criado y enriquecido de dones y tesoros, miraba la altura de Dios, y descendía á conocer su pequeñez, y daba su nardo, á los ojos divinos, olor de suavidad y gusto en su humillación, y porque se humilló la levantó el Señor sobre todas las criaturas. Su meditación de día y noche era en la divinidad; y como la amaría incesantemente y con afecto humildísimo hacia actos fervorosos de todas las virtudes, y trabajó fielmente con ellos: y aunque adornó y dotó de todos sus perfectos hábitos, mereció más esta perfecta criatura con los actos que hizo de ellas y afecto con que obraba lo perteneciente á todas estas virtudes, que todos los Santos juntos han merecido para sí ni merecerán. Era iluminada de la Divinidad, y su lucerna era el Cordero: fué sapientísima de la divina sabiduría, porque la dotó Dios de ciencia infusa, y conoció muchos de los secretos del Altísimo Señor y los sacramentos de las Escrituras, y con todo y de todo se aprovechaba y granjeaba, y adquiría muchos bienes y tesoros, y obligaba al amor de Dios para hacerle grandes beneficios. Era en entender prudente, en amar única, en obrar fervorosa, altísima en pensamientos, especiosa en bondad, prudente en temer, fuerte en vencer la flaqueza de la naturaleza humana. Jamás salió de sí misma, y nunca faltó á las obras de caridad: no le hacían perjuicio las obras de Marta para acudir á las de María: siempre eligió la mejor parte, y nunca faltó al ministerio de servir como sierva á su Hijo y Señor, y á su esposo José sin mandar á otra sierva, porque en la obediencia que tuvo á Dios fué admirable, y como su Majestad le ordenó que sirviese á su Hijo y á su padre putativo en lo perteneciente y necesario en cuanto hombre y niño, y en la obligación de esposa, y lo hizo tan cabalmente, que jamás lo fió de otra mano: y su humildad no consintió tener siervo ni mandar á otro menor ni mayor en edad: siempre fué Reina y esclava, la mayor y la menor, la obediente á todos, tanto, que no supo mandar á nadie: tanto se humanó y humilló, que en la equidad y justicia de Dios, por ser según ella, humillar á los soberbios y levantar á los humildes, que cuando no tuviera esta divina Señora la dignidad de Madre de Dios, la debía levantar su Majestad sobre todas las criaturas y cortesanos del paraíso celestial, porque fué más humilde que todos, y por esta virtud le obligó más que ellos, y por el bajo concepto que hizo de sí misma de sierva, que por la dignidad de Madre de Dios, porque el serlo no pudo adquirir por sí, y los actos de humildad los hizo ella, aunque todo con favor de lo alto: lo superior de su alma siempre miró á la Divinidad, que desde fue Dios le dió conocimiento de ella, nunca apartó su contemplación del objeto que conoció: asistió siempre al *Sancta Sanctorum* de su interior, á donde sólo el sumo Sacerdote y Dios el Santísimo entraba, y en su presencia ofrecía los holocaustos de sus obras virtuosas, y el fuego del Espíritu Santo jamás tuvo remisión ni el más pequeño descuido: salía á lo exterior de su templo á hacer los sacrificios de sus sentidos, de los cuales usó siempre prudentísimamente, mirando continuamente al cumplimiento de la divina voluntad; muchas veces la inquiría y buscaba, y fervorosamente pedía á Dios se la enseñase, y su Majestad se la manifestaba y santamente la ejecutaba, y esto era de ordinario, y como de agrado del Señor es lo más excelente la exaltación de su nombre, y obrar con las criaturas magníficas obras favoreciéndolas. Pedía muchas veces á su Alteza lo hiciese, y como otra Ester clamaba por la libertad de su pueblo, y que de todo el linaje humano fuese conocido, amado y temido, reverenciado, honrado, glorificado, y para obligar á su Majestad para que le concediese esto, se ofrecía á padecer muchos trabajos: pedía favoreciese á su pueblo escogido, y que conservase y aumentase los Profetas, y de nuevo los levantase para manifestación de sus maravillas, que cumpliera lo que los Patriarcas y Profetas

tenian prometido, y que enviase el Mesías y redimiese al mundo, y en esto hizo tantas peticiones y maravillosas sumisiones y cándidas determinaciones, que hirió el corazón de Dios de amor en uno de sus cabellos y ojos, que fué su santa intención, hizo á su Majestad acelerar el tiempo para enviar al Unigénito, para los prójimos hizo peticiones de tanta caridad en general, que muchos de los favores que en su tiempo les hizo, fué por su intercesión, por la cual muchos en particular se salvaron: esto sólo pasaba en su interior, que era en pensamientos secretísima y altísima para sí misma; pedía con tanto fervor y humildad que inclinaba á los atributos de misericordia y bondad,, para que Dios la favoreciese con ella: fué continua en el trato y conversacion con los Ángeles, y pedíales orasen y rogasen por ella, y que le diesen noticia en su peregrinacion de su patria, y pedíales muchas veces las señales de su amado y querido Esposo, y en el desfallecimiento que causaba el amor en la parte flaca de la naturaleza la confortaban, y rogábales la cubriesen de flores, que moria de amor: fué mártir en el afecto, y la Providencia divina hacia continuos milagros conservándole la vida, porque muchas la hubiera perdido si no le fuera restituida, porque estaba más donde amaba que donde animaba: en todas las virtudes fué prodigiosa: en la prudencia, admirable; en la humildad, profundísima; en la caridad, ardentísima; en la paciencia, sufrida, pues jamás tuvo afecto á quejarse, ni lo hizo aunque fuera en cosa justa: y padeció muchos trabajos con ánimo constante; fué virgen en el alma y en el cuerpo, y con ningun rodeo de engaño adulteró el sincero afecto: fué conversable con las criaturas con admiracion, sacando de todo fruto: fue humilde de corazón, y sin parecer ajeno jamás hizo obra exterior; obedecía á los mayores é iguales y menores en edad en todo lo que no era imperfecto ni injusto; fué prudente en el ánimo, grave en las palabras, y de su mismo motivo ni inclinacion de saber, jamás habló á nadie ni á ninguna criatura miró el rostro, ni por él las conociera, sino es porque en Dios las vió, y con la ciencia infusa que tenia las pudiera conocer, pero no por haberlas mirado en sí mismas: y si alguna vez habló, fué para ejercitar la caridad, á la cual nunca faltó: fué escasa en hablar y más estudiosa en leer, y no deponía ni depositaba su esperanza en lo incierto de las riquezas y promesas humanas, sino en el ruego del pobre: era atenta á las obras, vergonzosa en las palabras, habituada á buscar y consultar por árbitro de su alma, no al hombre sino al Espíritu Santo; no hacia mal á nadie, antes bien respetaba á todos, huia la arrogancia, seguía la razón amaba la virtud; nunca con el semblante agravió á nadie: obedeció y respetó á sus padres, no desistió de sus propincuos, no enfadó al humilde ni burló al débil, ni á sus ojos hubo ninguno despreciado; no huyó del pobre; nunca se halló en las juntas de varones en las cuales ni la misericordia se corriera ni la vergüenza las dejara pasar por alto; ninguna cosa tuvo ofensiva en su mirar ni en sus palabras; ninguna descompuesta ni desigual; el rostro no altivo aunque grave, los pasos no acelerados ni la voz apresurada; suave en aconsejar; benigna en el reprender; prudente y detenida en responder; de manera que la misma especie y hermosura del cuerpo y sus acciones fué un simulacro, retrato, imágen de su alma y figura de la virtud, la cual quiere Dios, alma, que medites, adviertas y escudriñes con todas obras y afecto fervoroso, fuerte, constante, humilde, reconocido; imites, sigas, abrases y obres segun tus flacas fuerzas con la gracia divina fortalecidas alcanzar en esta ley: escribe en tu corazón y obsérvala inviolablemente lo correspondiente y perteneciente á tu estado y obligacion ; trabaja cuidadosa lo restante de tu vida, para que el día último halles refrigerio eterno en mi presencia y en la del Altísimo, cuando te presente á su Majestad y goces de los dulces abrazos del Esposo y de las florestas siempre amenas de su paraíso celestial.

FIN

Tabla de contenido

EJERCICIO COTIDINANO Y DOCTRINA PARA HACER LAS OBRAS CON MAYOR PERFECCIÓN	1
PROLOGO	2
ODA	4
PREAMBULO Y CONFESIÓN QUE EL ALMA HACE AL ALTÍSIMO PARA ESTA PEQUEÑA OBRA	8

EJERCICIO COTIDIANO Y DOCTRINA PARA HACER LAS OBRAS CON MAYOR PERFECCION	10
ORACIÓN <i>En que el alma magnifica al señor y le ofrece sus obras pidiéndole su auxilio para hacerlas con perfeccion.</i>	11
DEVOCIONES A LA VIRGEN SANTISIMA, MADRE DE DIOS, INVOCANDO SU AUXILIO Y FAVOR PARA ALCANZAR SALVACION Y DICHOSO FIN	13
Letanía y nombres misteriosos de la Reina del cielo y de la tierra	13
DEVOCION DE LA MADRE DE DIOS	17
A LOS CINCO MAYORES DOLORES QUE EN ESTA VIDA TUVO	17
FORMA Y MODODE REZAR EL ROSARIO DE LA MADRE DE DIOS, A LOS MISTERIOS GOZOSOS, DOLOROSOS Y GLORIOSOS	18
<i>Primera parte que se ha de rezar los domingos, lunes y jueves, de los misterios gozosos.</i> ...	18
PRIMER OFRECIMIENTO	18
SEGUNDO OFRECIMIENTO	18
TERCER OFRECIMIENTO	18
CUARTO OFRECIMIENTO	18
QUINTO OFRECIMIENTO	18
Ofrecimiento de la primera parte del Rosario	19
Segunda parte del Rosario de la Madre de Dios de los misterios dolorosos. Hase de rezar los martes y viernes	19
PRIMER OFRECIMIENTO	19
SEGUNDO OFRECIMIENTO	19
TERCER OFRECIMIENTO	19
CUARTO OFRECIMIENTO	19
QUINTO OFRECIMIENTO	20
Ofrecimiento de la segunda parte del Rosario	20
Tercera parte del Rosario de la Madre de dios, de los misterios gloriosos, para los miércoles y sábados	20
PRIMER OFRECIMIENTO	20
SEGUNDO OFRECIMIENTO	20
TERCER OFRECIMIENTO	20
CUARTO OFRECIMIENTO	21
QUINTO OFRECIMIENTO	21
Ofrecimiento de la tercera parte del Rosario	21
ANTIFONA DE NUESTRA SEÑORA Y REINA	21
ANTIFONA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.....	21
ANTIFONA AL GLORIOSO SAN JOSE	22
ANTIFONA AL GLORIOSO SAN MIGUEL	22
ANTIFONA AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA	22
ANTIFONA DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO	23
ANTIFONA DE TODOS LOS SANTOS	23

ORACION PARA GANAR LAS INDULGENCIAS	23
ORACIÓN CON LA CUAL SE GANAN TODAS LAS INDULGENCIAS DE ROMA. ..	24
ORACION PARA EN BAJANDO DE LA CRUZ, ALABANDO AL ALTISIMO POR LOS AFECTOS DE SU PASION Y MUERTE	24
SIMBOLO DE SAN ATANASIO Y PROTESTACION DE LOS ARTÍCULOS DE LA SANTA FE	25
ORACION A LA SANTÍSIMA TRINIDAD EN ALABANZA Y MAGNIFICENCIA DE SUS ATRIBUTOS DIVINOS	28
CONMEMORACION AL ESPIRITU SANTO	29
Aviso que se le da al alma de que el Todopoderoso la llama á juicio .	29
Respuesta que da el alma al Señor	30
ORACION PIDIENDO LOS SACRAMENTOS PARA LA HORA DE LA MUERTE	31
MEDITACIONES del juicio del justo y del réprobo	32
MEDITACIONES del juicio general que se ha de hacer con todos .	33
RECOMENDACIÓN DEL ALMA que se ha de hacer en la agonía y salida de esta vida á la eterna .	35
ORACION Y SUSPIROS DEL CORAZON PARA LLEGAR AL FIN DESEADO Y LOS ESTRECHOS ABRAZOS DEL ESPOSO DULCE .	39
ORACION PARA DESPUÉS DE ESTE EJERCICIO, PIDIENDO AL ALTÍSIMO MISERICORDIA Y QUE MEJORE LA VIDA .	39
Introducción que hace una pobre alma para pedir remedio de sus llagas y perdón de sus culpas	41
ORACION EN QUE EL ALMA SE CONFORMA CON LA VOLUNTAD DE DIOS, SACRIFICANDO LA SUYA Á SU MAJESTAD CON NUEVOS AFECTOS DE SU AGRADO Y GUSTO	45
JARDIN DE DIVERSAS FLORES ESPIRITUALES DE LA DOCTRINA CRISTIANA Y DE ALGUNOS SALMOS Y EVANGELIOS PARA LA MAYOR PERFECCION DEL ALMA .	50
Preguntas y respuestas de los artículos de nuestra santa fe .	50
De la Santísima Trinidad .	50
De la Encarnación .	51
De la pasión .	52
Del Santísimo Sacramento del altar .	52
De la contrición. .	53
De la oración	54
De los lugares de las almas en la otra vida .	55
Advertencias para la Confesion	56
Propósitos que hace el alma al Señor para con Dios .	57
Para con la Virgen .	57
Para consigo misma .	58
Para con las pasiones .	58

Para con el prójimo	58
Para alcanzar la paz interior	58
Conclusion de lo que queda dicho	59
ORDEN DE LAS VIRTUDES MORALES Y TEOLOGALES SEGUN LA CONDICION Y NATURALEZA DE CADA UNA	59
Prudencia	61
Justicia	63
Fortaleza	68
Templanza	70
DE LAS TRES VIRTUDES FE, ESPERANZA Y CARIDAD	72
Fe	73
Esperanza	73
Caridad	73
LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO	73
Sabiduría	74
Don de entendimiento	74
Don de consejo	75
Don de temor de Dios	75
LUCERNA ENCENDIDA PARA CAMINAR EN LA NOCHE DE ESTA MORTALIDAD AL DIA ETERNO DE LA PATRIA CELESTIAL	75